

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**LA IMAGEN DEL MUNDO DE JOSEPH DE ACOSTA
Y SU ÉPOCA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ CABELLO

ASESOR:

DR. MARCELO RAMÍREZ RUIZ

MÉXICO, D.F.

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*El Mole es pueblo
no es elegancia
el mole rompe dieta
porque en el
existe la abundancia*

*Un agradecimiento al producto que
adoptó mi pueblo, el cual no sólo
rigió su economía, sino que se
volvió una nueva forma de vida.*

*Con afecto y admiración a mis abuelos
maternos: Petrita Mendoza y Conrado Cabello.
Y a la memoria de mis abuelos paternos:
Evangelina Cazares y Manuel González A.,
los cuales me enseñaron este sentir.*

*A mi madre Judith Cabello Mendoza, a
mi padre Manuel González Cazares y a
mis hermanos que siempre me dieron su
apoyo.*

Agradecimientos

Este gran esfuerzo individual, en realidad tiene mucho de colectivo, por lo que haré extensivo los agradecimientos a las personas que me ayudaron en el camino.

Empezando por el Dr. Marcelo Ramírez Ruiz, asesor de la tesis, le doy mi gratitud por apoyarme en todo lo relacionado con mi vida académica, quien me tuvo una paciencia infinita, tras escuchar mis ideas, encausarlas, corregirlas y sobre todo por enseñarme a concebir la historia desde una prosecución geográfica y cartográfica, algo poco común en nuestra facultad.

Con la Dra. Rosa Camelo, la Mtra. Lynneth Lowe, el Dr. José Rubén Romero y Dr. Federico Fernández, sinodales de mi tesis, tengo una deuda por haberme dedicado muchas jordanas de su tiempo para corregir este trabajo. Con la Dra. Camelo estoy en doble deuda por permitirme ingresar a su *seminario de José de Acosta*, del cual tome muchos elementos para esta tesis.

También agradezco la lectura del Mtro. Luis Gutiérrez Romero, Javier Rico Moreno y Raúl Rocha, los cuales me sugirieron cosas muy pertinentes para el trabajo.

Quiero dar las gracias a mis amigos del Seminario HH, los cuales se interesaron por la temática que desarrollé y por sus valiosos comentarios, a Graciela Flores, Mónica González, Sonia Samanta, Javier Mendoza, Isabel Reyes, Conover y Clarita.

También estoy en deuda con el centro de Documentación de la Coordinación Nacional de Museos del INAH, pues aquí siempre tuve una biblioteca abierta y el apoyo incondicional de amigos como Alejandra Gómez, Elsa Arce, Norma, Edmundo, Axel y otros.

Agradezco a quienes me dieron palabras de aliento, a Roberto Contreras, trotador incansable, a Anita, y a todas las demás personas que creyeron en mí cuando esto solo era un borrador.

En realidad este espacio es muy pequeño para dar cuenta a toda la gente que me ayudo, si es que olvide a alguien, ruego me disculpe y comprenda la ocasión.

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

Manuel Machado, *Proverbios y cantares*.

No quiero decir que ésta
sea una aventura del todo,
sino principio de ella,
que por aquí se comienzan las
aventuras.

Don Quijote, Segunda Parte, Cap.XII.

Índice

Introducción.....	5
1. La imagen medieval del mundo.....	10
2. Descubrimiento e invención de América.....	38
3. La imagen medieval del mundo en las crónicas de Indias.....	68
4. La imagen del mundo de Joseph de Acosta.....	88
Conclusiones.....	118
Imágenes.....	123
Bibliografía.....	146

Introducción

Si en la actualidad observamos un mapamundi veremos que la representación cartográfica del mundo está conformada, a *grosso modo*, por cinco continentes, divisiones políticas, meridianos, paralelos y toda una serie de marcas geográficas que rigen nuestra concepción del mundo. Y si sólo enfocáramos la mirada sobre nuestro continente, que es el americano, observaríamos su grandeza territorial, la cual no sólo está atravesada por la línea ecuatorial, sino también por los trópicos de Capricornio y Cáncer, los cuales corren por Paraguay, Chile, Argentina y México.

Al final, todas estas marcas geográficas conforman y constituyen, en gran medida, la representación cartográfica e imagen de nuestro mundo actual y a la vez de nuestra América.

Sin embargo, se debe recordar que esta imagen del mundo, no siempre ha sido la misma, pues así como la historia es cambiante, de la misma manera la concepción del mundo en Occidente presenta muchas mudanzas. El resultado es que a lo largo de la historia occidental se han presentado distintas concepciones del mundo, por lo que podemos decir que tal concepción en el siglo XXI, es diferente a la del siglo XVI.

Por este motivo, querer conocer la imagen del mundo medieval a través de un mapa de la actualidad resultaría un tanto ilógico, tal como también sería el querer hallar el antiguo Chicomoztoc en un mapa actual de la República Mexicana.

Actualmente la historiografía, pese a algunos trabajos,¹ sufre de una serie de anacronismos y de la falta de la cartografía correspondiente, en lo que respecta a las concepciones del mundo y periodos históricos determinados. Anacronismos que consisten en tratar de entender una realidad geográfica, cartográfica e histórica, por medio de concepciones mucho más recientes, y no a través del estudio de las concepciones de la misma época, la cual está basada en sus mismas ideas, creencias y hasta representaciones cartográficas de ese momento.

¹ George Duby, *Atlas histórico mundial*, Barcelona, Debate, 1997. En esta obra, Duby presenta una serie de mapas, los cuales tienen correspondencia con determinados procesos de la historia occidental.

Dentro de este ramillete de anacronismos que se tiene sobre la historia occidental, se encuentra involucrada la concepción general del mundo y la de América del siglo XVI. El siguiente trabajo se ocupará precisamente de reconstruir la imagen del mundo y de América a través de sus respectivas ideas y creencias de su situación histórica.

Sin embargo, debemos adelantar que por muy bien que resulte la reconstrucción historiográfica de la imagen del mundo del siglo XVI, no se podría hablar de la verdadera imagen de dicho siglo, o de una versión “oficial”, debido a la sencilla razón de que tal imagen es un producto de las concepciones subjetivas de los mismos hombres.

Concepciones del mundo diversas, en donde los individuos a través de un mismo hecho, perciben cosas diferentes y también imágenes distintas, tal como no los cuenta aquel genial capítulo del Quijote, titulado *El Yelmo de Mambrino*, en donde Cervantes a través de aquella fabulosa aventura nos relata cómo a la llegada de un personaje, éste es percibido de dos maneras, pues el Quijote lo identifica como un caballero que se trasladaba sobre un caballo rucio y traía puesto sobre la cabeza el Yelmo de Mambrino,² mientras que su escudero, Sancho Panza, sólo percibía a un hombre sobre un asno pardo, el cual traía sobre la cabeza una cosa metálica que relumbraba. Al objeto metálico el Quijote lo interpretó como un elemento de caballería.³

Y así como el Quijote y Sancho interpretaron de diferentes maneras un mismo personaje, de igual manera los conquistadores y exploradores interpretaron de diversas maneras la imagen de América en el siglo XVI.

A pesar de las muchas posibilidades válidas con las que se puede concebir el mundo y América, podemos decir que la imagen que se intenta exponer, a la vez se encuentra delimitada dentro de todo un marco ideológico y temporal. Marco cultural que de alguna manera determina las posibles características y elementos que puede tener una imagen de América y del mundo durante el siglo XVI. Imagen

² Cervantes de SAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Real Academia Española-Alfaguara, 2005, p. 188

³ *Loc. cit.*

determinada por la convergencia cultural que en ese momento llegaron a tener las ideas medievales y del Renacimiento.

Originalmente, este trabajo sólo pretendía exponer el gran peso que tuvieron las influencias modernas y renacentistas en una concepción del mundo más realista. Y para analizar dicha imagen del mundo, solo nos íbamos a apoyar en la obra del jesuita Joseph de Acosta, quien a través de su *Historia Natural y Moral de las Indias* logró exponer una explícita imagen del Globo Terráqueo y de América. Exposición que estuvo conformada por fuertes elementos renacentistas y modernos.

Sin embargo, al final, está investigación no sólo se concretó a exponer la imagen que Acosta realizó del mundo, sino que también se expondrá las otras concepciones contemporáneas que tuvieron los cartógrafos, exploradores y conquistadores del Nuevo Mundo, previos a la llegada de Acosta. Por lo tanto, la siguiente tesis expondrá una serie de diferentes concepciones e imágenes del mundo durante la historia de Occidente, a través de los siguientes capítulos:

El capítulo uno, titulado *La imagen medieval del mundo*, a través de dos obras medievales: *Ymago Mundi* y *El libro de las maravillas del mundo*, nos expone algunas nociones muy generales sobre el concepto imperante del mundo a finales de la Edad Media, así como también sus respectivas soluciones cartográficas.

Por su parte, el capítulo dos discute cómo a través del desarrollo de las ciencias, de la navegación y del hallazgo del Nuevo Mundo, se instauraron las bases para la modificación del concepto imperante del mundo occidental, que era la concepción medieval del Mundo y su modelo cartográfico del *orbis terrarum*.

De aquí en adelante, inició un arduo proceso para la conformación de una concepción del mundo occidental y en este proceso, los ensayos cartográficos al respecto no fueron la excepción. Dentro del hallazgo y reportes del Nuevo Mundo, se cuentan los viajes y hazañas de Cristóbal Colón, Américo Vesputio, Alonso de Ojeda, Balboa y hasta a llegar a la primera circunnavegación del globo por Magallanes.

Los navegantes representaron los primeros eslabones entre las viejas concepciones del mundo, tal como la medieval, pero también fungieron como los representantes de una visión más amplia, moderna y bañada de ideas renacentistas.

El capítulo tercero a través del análisis de las crónicas de Indias⁴ explica de una manera más detallada las primeras concepciones que se tuvieron sobre el mundo, América y sus respectivas representaciones cartográficas, hasta llegar a las primeras valoraciones sobre la naturaleza predominante del continente americano.

A lo largo del capítulo se expondrán los relatos de cronistas como Fray Bartolomé de las Casas, Pedro Mártir de Anglería, Colón, Alvar Nuño Cabeza de Vaca y Antonio Pigafetta, en donde se mencionan sus concepciones del mundo y la manera en que conciben la geografía americana. Al final, dentro de estas crónicas se podrá percibir una nueva concepción e imagen del mundo, sin embargo, en ésta todavía se aprecian antiparras medievales, a modo de herencia, semejantes a la concepción medieval de Sir John de Mandeville.

Finalmente, el capítulo cuarto, a través de la *Historia Natural de las Indias*, del cronista Joseph de Acosta, se puede apreciar una versión más sofisticada sobre la concepción del mundo y de América. Sin embargo, lo pulido de esta imagen, no sólo responde al genio y formación intelectual de Acosta, sino también a su función recopiladora, pues el autor fue un excelente recavador sobre cuestiones de geografía y cosmografía sobre el mundo en general.

Y de aquí se explica su gran síntesis geográfica, pues debemos recordar que la obra de Acosta fue escrita un siglo después de la hazaña de Colón y a lo largo de ese siglo se siguieron realizando viajes de exploración y de conquista hacia el Nuevo Mundo y hacia otros territorios por descubrir, como fueron las islas orientales de Asia y Australia. Por otra parte, la cartografía se seguía perfeccionando y para finales del siglo XVI, ya se puede hablar de la construcción

⁴ Entendiendo como crónicas de Indias todos aquellos relatos que fueron producidos por exploradores, conquistadores y viajeros, los cuales se ocupaban sobre distintas realidades de los reinos de la América española.

de mapas y de crónicas que proporcionaron una imagen más acorde con los nuevos territorios que conforman el Globo terraqueo.

Capítulo primero: La imagen medieval del mundo

En las crónicas de Indias del siglo XVI, frecuentemente se hace alusión a una serie de problemas geográficos como los siguientes: la habitabilidad o inhabitabilidad de la región Equinoccial y de la zona tórrida;¹ la existencia probable de tierras antípodas y habitadas² y la existencia del Paraíso Terrenal en el extremo oriente de la Tierra. En este capítulo abordaremos (los precedentes más inmediatos) esta serie de problemas.

La reconstrucción de la imagen medieval del mundo que aquí se intenta realizar, también expresa los problemas que trataron de resolver los cronistas de Indias durante el siglo XVI. Con el fin de precisar este análisis, a continuación se desarrollarán los siguientes aspectos:

1. Una descripción general del mundo, pues ésta fungirá como el esqueleto de todas las demás referencias geográficas de ese momento.
2. Un estudio de la idea del Oriente, o más bien del continente asiático, pues en los primeros años del Nuevo Mundo, éste fue confundido y asociado con la naturaleza de dicho continente.
3. La naturaleza de la Equinoccial y de las antípodas.

Antes de desarrollar estos aspectos es importante aclarar que lo que hoy designamos como la imagen medieval del mundo, en realidad no es más que el producto de una reconstrucción historiográfica, pues de los siglos que abarca la Edad Media, la siguiente reconstrucción solo se ocupa de algunos aspectos particulares de los siglos XI al XV, tales como el redescubrimiento del Oriente; una nueva lectura de los textos clásicos; el análisis de sus aportaciones geográficas y cosmográficas y la nueva sistematización del saber.

En realidad podemos decir que la reconstrucción de la imagen medieval del mundo fue planeada *a posteriori*, pues primero se hizo la lectura de algunas crónicas de Indias y después se ubicaron los elementos que contienen la

¹ La Equinoccial es lo que hoy en día se conoce como la línea ecuatorial, la cual en la Antigüedad y en la Edad Media fue llamada Equinoccial, mientras que la zona Torrida representa lo que hoy se conoce como la zona intertropical

² Algunos autores de la Edad Media pensaron que debajo del mundo habitable se hallaba una tierra en la cual sus habitantes estaban de cabeza.

geografía medieval; se compararon con libros que expresaban el saber geográfico de esa época y también se comparó con ciertos procesos de la “Baja Edad Media”. Finalmente, aquí se redacta un discurso que parte de las crónicas medievales, y se dirige hacia las crónicas elaboradas en el Nuevo Mundo.

Para explicar la imagen medieval del mundo, se requiere de fuentes, tanto de nuestra época, como de primera mano, “fuentes directas” como se les han llamado. Una vez teniendo las “fuentes directas”, se debe someterlas a un arduo proceso interrogatorio; para después extraerles la información requerida.

Actualmente contamos con la revisión de una gran cantidad de trabajos, que analizados a través de las “fuentes directas” pudieron contribuir en la reconstrucción de algún aspecto de la Edad Media, sin embargo existen pocos trabajos –al menos en el mundo de habla hispana– que tengan la resonancia del trabajo de José Gaos, quien en su obra titulada: *Historia de nuestra idea del mundo*,³ pudo reconstruir una imagen medieval del mundo a través de fuentes arquitectónicas, teológicas y literarias.

Otro trabajo importante es el de Clarence Glacken, quien en su obra: *Huellas en la playa de Rodas*,⁴ también pudo reconstruir varios aspectos de la geografía y la representación de la naturaleza en la Edad Media, todo a través de un análisis diverso de “fuentes directas” de la época, pues Glacken llegó a analizar fuentes literarias; bíblicas; tratados teológicos, como el de San Agustín; poesías; e incluso noticias de claros forestales; y muchas otras fuentes de esa época.

Debido a esto, para la exposición de nuestra imagen medieval de mundo, será necesario también apoyarse en “fuentes directas”: motivo por el que se han contemplado las siguientes fuentes: *Las maravillas de Sir John de Mandeville* y la *Ymago Mundi* de Pierre d’Ailly, pues ambas no sólo cumplen con el requisito de ser escritas en los siglos XIV y XV, sino que también abrigan grandes referencias sobre la geografía y cosmografía de la Edad Media, aunque solo sea de un segmento de la llamada “Baja Edad Media”.

³ José Gaos, *Historia de Nuestra Idea del Mundo*, México, FCE, 1973.

⁴ Clarence Glacken, *Huellas en la Playa de Rodas*, Barcelona, Serbal, 1996, 710 p.

1. Los viajes de Sir John de Mandeville⁵

El libro de las maravillas del mundo (como también es titulado), viene a ser una relación de viajes y anécdotas del viajero “inglés” Sir John de Mandeville, mismo que en teoría emprendió su viaje en el año de 1322 desde su natal Inglaterra hacia Tierra Santa y reinos desconocidos del mundo habitable e inhabitable, tal como lo cuenta su relato:

“Y puesto que muchos desean oír hablar de la Tierra Santa y de ella sacán solaz y consuelo, yo, Mandeville, Caballero, aunque no lo merezca, que nací en Inglaterra en la ciudad de Saint Albans, cruce el mar en el año de nuestro Señor Jesucristo 1322, el día de San Miguel, y a partir de esa fecha he pasado largo tiempo en el mar y he recorrido muchas tierras diferentes, muchas provincias, reinos e islas, y he pasado por Turquía, Armenia la Menor y la Mayor, por Tartaria, Persia...y por muchas otras islas que circulan la India, donde viven gentes muy diversas, con costumbres religiones y formas humanas diferentes”.⁶

Se trata de una serie de recuerdos del viaje a través del mundo que Mandeville realizó. El autor dice que, finalmente la convalecencia de una enfermedad le permitió el tiempo para el relato de dicho viaje:

“Ahora he regresado, muy a mi pesar por descansar a causa de la artritis gotosa, que me obliga a hacerlo y pone punto final a mis trabajos. Así pues, mientras disfrutaba de mi desdichada inactividad recordando el tiempo pasado, he compilado estas cosas y las he consignado por escrito es este libro, tal como venían a mi mente, el año de gracia de 1356, treinta y cuatro años después de dejar nuestras tierras”.⁷

Es conveniente subrayar que los elementos culturales e intelectuales con los que Mandeville realizó su viaje, podrían considerarse como síntesis de su época, pues por una parte se aprecia ese fuerte sentido religioso, mismo que guarda un gran respeto a la obra de Dios en la tierra,⁸ el cual era común en esos tiempos, mientras que por otra parte, se percibe un gran redescubrimiento geográfico, seguramente producto de la relectura de los clásicos; de las cruzadas y las nuevas rutas al Oriente; sin embargo, siempre prevalece una fuerte influencia religiosa sobre los conocimientos geográficos: de aquí que la geografía de Mandeville responda más a un simbolismo cristiano que a una geografía “objetiva” para la descripción del mundo.

⁵ *Los viajes de Sir John de Mandeville*, Ed. preparada de Ana Pinto, Madrid, Catedra, 2001.

⁶ *Ibidem*, p. 18

⁷ *Ibidem*, p. 19

⁸ Glacken, *op. cit.*, p. 166

La selección de esta obra no sólo se debe a que la misma haya sido creada como un registro geográfico del mundo, sino que también se debe a la gran popularidad de la que gozó durante la Edad Media y el Renacimiento.

Sobre la popularidad de la obra dan testimonio los numerosos manuscritos y ediciones tempranas que han sobrevivido. Hoy todavía quedan aproximadamente unos trescientos manuscritos y noventa ediciones hechas entre 1480 y 1600. Ana Pinto (estudiosa actual de las ediciones españolas de la obra) nos dice que si excluyéramos a las *Sagradas Escrituras*, no habría otro libro en “ranking” de popularidad en la época que pudiera equipararse al de Mandeville, incluyendo *Los Viajes de Marco Polo*.⁹

Mucha de la información de la que conocemos de la obra la sabemos gracias al estudio de las ediciones antiguas y modernas, especialmente los trabajos “ingléses”, pues con su frecuencia se consideró a Mandeville uno de sus más ilustres viajeros, aunque curiosamente la primera edición fue escrita en francés – lo que encerraba un misterio–, después fue traducida a las principales lenguas europeas, y entre ellas al inglés, tal como se anota en la siguiente cita:

“El libro originalmente fue escrito en francés en la segunda mitad del S.XIV, y a finales de ese mismo siglo ya había sido traducida a las principales lenguas europeas. La primera traducción al inglés, es la de finales del siglo XIV”.¹⁰

Las investigaciones inglesas (del S.XIX) encabezadas por ms. Cotton, siguieron analizando el “misterio” de la nacionalidad del autor y llegaron a la conclusión de que Mandeville no era el autor del libro de *Las Maravillas del Mundo*, argumentando los siguientes motivos.

Uno, si se creyó durante mucho tiempo que la obra de Mandeville fue escrita originalmente en inglés, todo se debió a un malentendido, que puntualmente lo señaló Warner (1899), investigadora de ediciones inglesas, la cual sostiene que este malentendido surgió de una información que aparece en la primera edición inglesa:

[...] Debeis saber que he traducido este libro del latín al francés, y lo he traducido de nuevo del francés al inglés para que todos los hombres de mi país puedan entenderlo. Pero los señores y caballeros, y hombres respetables que no saben

⁹ Mandeville, *op. cit.*, p.9

¹⁰ *Ibidem*, p. 9

mucho latín y han estado en ultramar, pueden conocer y saber si digo o no la verdad [...]”.¹¹

Sin embargo, cuando este pasaje fue buscado en los manuscritos en latín que conserva la Biblioteca Británica no apareció. De esto, Warner supone que la lengua original del libro fue el francés y que las versiones latina e inglesa fueron traducciones del libro, las cuales se llevaron a cabo por otra persona ajena al supuesto autor.

Dos, cuando se intentó realizar una biografía de Mandeville, mucho más elaborada, solo se contaba con una referencia de la edición de ms. Cotton, la cual era su supuesto epitafio, mismo que daba los siguientes pormenores de su muerte:

“Aquí yace el noble varón Sir John de Mandeville, Caballero apodado el Barbudo, señor de Campdi, nacido en Inglaterra, médico, hombre profundamente religioso y generoso con sus bienes para los pobres, quien tras haber recorrido casi todo el mundo, concluyó el último día de su vida en Lieja, el día 17 de Noviembre de 1371”[...].¹²

Sobre estos datos biográficos, posteriormente se hallaron dos documentos sobre el personaje, curiosamente dentro de la misma ciudad de Lieja. El primero fechado en 1386, es decir, quince años después de la supuesta muerte de la que habla el epitafio, en donde se describe que la casa pertenecía al Señor Juan el “Barbudo”. Mientras que el segundo, fechado en 1459, hace mención al lugar donde vivía Mandeville, así como también que yacía en la Iglesia de Gertrudis.

Dentro de esta búsqueda, a excepción de estas referencias (por cierto un poco confusas) no se contaba con otras, hasta que salió a la luz una edición latina, la cual fue muy divulgada por la información que proporcionaba el prologuista Jean d’Outremeuse (1338-1400), quién fue notario y cronista de la misma ciudad de Lieja. Edición en donde, curiosamente, D’Outremeuse reafirmaba la misma información sobre la vida de Mandeville, que decía lo mismo que la edición de ms. Cotton, y, además, con mucha vehemencia sostenía que una vez que Mandeville realizó su viaje por el mundo, regresó a Lieja ya enfermo, lugar en donde fue atendido por un médico llamado Juan el “Barbudo”, al cual

¹¹ *Ibidem*, p. 10

¹² *Ibidem*, p. 19

previamente había conocido en el Cairo, el cual le sugirió la idea de escribir todo el relato de su viaje.

El hecho de que D´Outremeuse interviniera con bastante vehemencia para testificar que Mandeville había sido el único creador de la obra y que su sepulcro se hallaba en la Iglesia de Geremitias, causó una gran sospecha en algunos investigadores decimonónicos —los cuales ya le seguían la pista a la obra, y a los pocos datos biográficos— y entre ellos se encontraba Paul Hamelius, quién maneja la hipótesis de que Jean d´Outremeuse en realidad es el autor del libro de *Las maravillas del mundo*,¹³ pues según Hamelius existen muchas coincidencias entre la obra y su prologuista, las cuales son las siguientes:

- A. Jean D´Outremeuse, además de notario y cronista de la ciudad de Lieja, también fue escritor de obras en verso y prosa, entre las cuales destacan: *Ly Myreur des Histors*, obra que según Hamelius, guarda una gran semejanza con *Los Viajes de Mandeville*, y sostiene que esta obra tiene la misma capacidad de ficción en el relato.¹⁴ Por otra parte, D´Outremeuse era un hombre distinguido, a quien también conocían como Juan de Borgoña o el “Barbudo”
- B. Existen muchas coincidencias entre Mandeville y D´Outremeuse en los tiempos, pues ambos son contemporáneos y además eran oriundos de Lieja.
- C. Para Hamelius, el hecho de que D´Outremeuse reafirmara el epitafio, en el fondo es una reclamación inconsciente o muy directa de su obra, pues en un primer momento renunció a ella:

“[...] De ser cierta esta teoría, resulta de gran belleza: el creador de Mandeville, para completar su creación, hace pagar a su personaje el precio de ser humano, es decir el fin de su existencia, reclamaba a la posteridad los derechos de su obra a los que, por causas que fuere, renunció voluntariamente en vida [...]”¹⁵

Pero al final, la versión de Hamelius solo es una hipótesis que tampoco salva el problema, pues todavía en la actualidad no se puede aseverar del todo la verdadera identidad del autor de *Las Maravillas del Mundo*, sin embargo hoy se

¹³ *Ibidem*, p. 21

¹⁴ *Ibidem*, p. 21., *Vid.* cita 8.

¹⁵ *Loc. cit.*

está seguro de que Mandeville nunca existió, fue una ficción, un personaje inventado que encubría al verdadero autor, pues tal vez el viaje nunca se realizó, y solo fue cocinado en casa, con muy buenos elementos geográficos y literarios de por medio.

Sobre la posible existencia de Mandeville, Gandia decía que Mandeville o su pseudónimo si existió, pero que el supuesto viaje hacia el Oriente no pasó de Palestina, tal como lo sostiene:

“Juan de Mandeville, que sin pasar de la Palestina, se hizo célebre por un viaje fabuloso a los confines de Asia, y describió la fuente de la eterna juventud [...]”.¹⁶

En cambio, Carlo Ginzburg dice que los viajes de Mandeville “son en esencia una recopilación basada en textos geográficos o en enciclopedias como la de Vincenzo de Breauvais”. Recopilación atribuida a un “ficticio sir John de Mandeville”.¹⁷

El hecho de que todavía no se resuelva el problema de la autoría de la obra, pienso que no debe influir para que se desvalore, pues como anteriormente mencionamos, la obra es todo un exponente de la representación geográfica y cartográfica de esa época, independientemente de quién fue su autor.

2. Pierre d’Ailly, *Ymago Mundi* y otros opúsculos¹⁸

A continuación comenzaremos por exponer algunos datos sobre la *Ymago Mundi*, pues esta obra se presenta como nuestra segunda fuente para el análisis de la imagen medieval del mundo.

A. Apunte biográfico

Es importante subrayar que los datos biográficos que aquí se presentan, en su mayoría fueron extraídos de la edición preparada por Antonio Ramírez –misma que se elaboró para la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos–. Los datos presentados nos dicen lo siguiente sobre el autor.

¹⁶ Enrique de Gandia, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Madrid, Sociedad General Española, 1929, p. 50

¹⁷ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, México, Océano, 2004, p. 89

¹⁸ Pierre D’Ailly, *Ymago Mundi y otros opúsculos*, edición preparada por Antonio Ramírez Verger, Madrid, Alianza, 1992, 350p. (Biblioteca de Colón)

Pierre d'Ailly nació en el año de 1350 en Compiégne en el seno de una familia aristócrata. Siguió la enseñanza secundaria entre 1362 y 1365 en el Colegio de Navarra de París. En 1366 ingresó en la Universidad como estudiante de la Facultad de Artes y después cursó estudios de Teología. A los 26 años fue nombrado Maître de Conférences para enseñar las sagradas escrituras. Fue ordenado sacerdote a los 27 años y tres años más tarde, en 1380, recibió el título de Maître en Théologie para impartir su cátedra en la Universidad de París, la más prestigiosa de aquella época.

En 1384 recibió el nombramiento de rector del Colegio de Navarra y en 1389 fue Canciller de la Universidad de París. Al mismo tiempo pasa a ser confesor y secretario del rey Carlos VI de Francia, cuando tenía 21 años de edad. En 1395 fue nombrado obispo de Puy por el Papa Benedicto XIII. Un año más tarde pasó a ocupar el obispado de Cambrai y en 1412 se le impuso el birrete cardenalicio. Finalmente murió en Avignon el 9 de Agosto de 1420. Lo que significó este singular personaje quedó resumido en el prefacio del ejemplar de la Biblioteca Colombiana de Sevilla, impreso en Lovaina por Juan de Wesfalia en 1483, semblanza que dice lo siguiente:

“[...] Pierre d'Ailly, el hombre más sabio de todo su tiempo, quien no se resignó tal como escribe Cicerón de Varrón, a ignorar nada que la mente humana pudiera comprender, enseñó teología, la señora y madre de todas las ciencias, y lógica, y las cultivó hasta el punto de estimular los ingenios de todos los filósofos de nuestro tiempo [...]”¹⁹

B. La Obra

El ejemplar de la *Ymago Mundi* que estamos analizando aquí, proviene de la edición de Lovaina (1483), mismo que fue conservado por la Biblioteca Colombiana de Sevilla. Obra que en dicha edición se componía de 18 tratados, de los cuales, los trece primeros eran de Ailly, mientras que los otros cinco pertenecen a su discípulo Juan Gerson, quien fuera Canciller de París.

Dentro de los tratados que contiene la *Ymago Mundi*, se encuentran: *La Imagen del Mundo* (o *Ymago Mundi*), terminada el 12 de Agosto de 1410; *El Epílogo de la Mapamundi*, escrito en 1410; *Sobre las leyes y sectas*; *Sobre la*

¹⁹ *Ibidem*, p. XII

corrección del calendario (*Super Kalendarri Corretionem*); *El compendio de cosmografía I y II*; *Sobre la verdad astronómica y la narración histórica*; *Sobre el verdadero ciclo lunar*, escrito en 1414; *La defensa apologética de la verdad astronómica I y II*, ambos escritos en 1414; y *El tratado sobre el acuerdo de los astrónomos discordantes*. Al menos esos eran los trece tratados de Ailly.

Ramírez de Verguer decía: “que todos los tratados anteriormente citados venían a ser opúsculos de divulgación que deberían tener los estudiantes universitarios de comienzos del siglo XV en la Universidad de París”.²⁰ Mientras que Burrón (también estudioso de la *Ymago Mundi*), decía lo siguiente:

“[...] Pierre d’Ailly quiso dotar a los estudiantes de Europa de manuales de Geografía, Astrología y Cronología. En los escritos del Cardenal de Cambrai desfilan las enseñanzas de la Biblia, de los padres de la Iglesia, de San Isidoro, de Solino, de Plinio el viejo, de Ptolomeo o Albatengni, de los científicos medievales, como Juan de Sacrobosco o Royer Bacón, y de tantos otros. Todo ello constituye en realidad una especie de enciclopedia de finales de la Edad Media [...]”.²¹

De todos los tratados que conforman la *Ymago Mundi*, para este análisis se ha seleccionado sólo el primero, que se titula *Ymago Mundi* o Imagen del Mundo.

La selección de este tratado, se debe a que es el que mejor aborda la imagen del mundo, pues los otros se enfocan a otros problemas y, aunque *El Epílogo a la Mapamundi* también aborda el tema, en realidad solo serán adiciones del tratado de la *Ymago Mundi*, además de que dicho tratado resulta ser el más extenso de la obra.

Como anteriormente lo habíamos subrayado, Ailly llegó a ser Cardenal de Cambrai en 1412, sin embargo, en él no se percibe un cristianismo dogmático, recalcitrante, ni mucho menos una concepción de geografía divina y escatológica, la cual estuviera vinculada a la idea de una Tierra como morada divina, pues al contrario, en Ailly se disemina mucho su tendencia religiosa, mientras que paralelamente presenta un excepcional estudio cosmográfico y geográfico del mundo, el cual es sumamente “objetivo” –es decir, más cercano a la “realidad”, más técnico– con influencias de la geografía clásica, y en especial de Ptolomeo, Plinio e Hipócrates y sus teorías, como por ejemplo la influencia del medio sobre el hombre, teorías que curiosamente eran contrarias a los postulados de la teología

²⁰ *Ibidem*, p. XIV

²¹ *Loc. cit.*

cristiana. Sobre el rescate de la geografía clásica es importante decir que muchos geógrafos de la “Baja Edad Media” recuperaron a muchos autores clásicos y árabes, sin embargo, salvo una mejor explicación diremos que no toda la geografía clásica es “objetiva” y como muestra están Plinio y Polibio, pero si en realidad pudiéramos hablar de un exponente de la “objetividad” de las representaciones del mundo dentro la geografía clásica, es Ptolomeo, pues a este geógrafo y astrónomo es al que mejor había estudiado Ailly, tal como lo demuestra un fragmento de la obra:

“Las esferas antes citadas y especialmente la octava es el principal objetivo de estudio del astrólogo, porque su influencia es fuerte y poderosa, y porque en ella o debajo de ella están todas las estrellas. También el zodiaco se divide en cuatro partes...También los astrónomos asignan números y variadas propiedades a los signos citados y a las partes del zodiaco”.²²

A pesar de las influencias del *Almagesto* de Ptolomeo y de teorías como del *micro-cosmos*, de los humores y el zodiaco, Ailly las contrasta con sus teorías cristianas –tal como lo hizo San Alberto Magno –, pues Ailly desde el comienzo de la obra declara ser solo un reconstructor de la idea cristiana del mundo, y prometía no disertar sobre el zodiaco, argumentando que: “estas cuestiones no encajaban en la presente obra”

Con esto podemos decir que dentro de la *Ymago Mundi* se aprecia una obra que camina en dos discursos. Uno es el protector de la teología cristiana. El otro, el propulsor de la geografía, cosmografía, de la creencia de la influencia del medio sobre el hombre y de la posible existencia de un mundo más grande.

Finalmente mencionaremos que esta obra también fue consultada por Colón después de su segundo viaje a las Indias, pues el Almirante se vio en la necesidad de defenderse con argumentos literarios del gran escepticismo que encerraba su hallazgo, motivo por el cual, a partir de 1497 se hizo de varios “libros de autoridad”, mismos que le sirvieron para comprobar sus teorías, mas no debe pensarse que la *Ymago Mundi* sirvió a Colón para hallar tierras nuevas, pues su lectura fue posterior y como prueba de esto, hoy en día existe una versión de la *Ymago Mundi* repleta de apostillas de su puño y letra.

Una vez expuestos algunos datos biográficos sobre nuestros autores (Man-

²² *Ibidem*, p. 31

deville y Ailly), así como también sobre sus obras, a continuación seguiremos con el análisis comparado de los dos autores, el cual se llevará a cabo a través de una serie de preguntas; las cuales espero nos arrojen algunas guías y pautas de su imagen medieval del mundo.

El mecanismo de dicho análisis será alternado; es decir, se planteará una pregunta, primero la responderá Mandeville y después Ailly. Luego se expondrá otra pregunta que también responderá primero Mandeville y así sucesivamente, hasta concluir las tres preguntas, que ejemplificaran estas constantes geográficas.

3. ¿Cuál es la representación del Mundo en Sir John de Mandeville?

Al igual que muchos autores medievales, e incluso del mundo clásico, Mandeville sabía que la forma de la tierra era esférica,²³ pues más bien lo que lo intrigaba era saber cuál es su tamaño, inquietud que compartía con muchos autores de su tiempo, pues dentro de la respuesta también estaba implícito el saber y determinar cuál era la verdadera proporción que tenía la Tierra respecto al Mar.

Estas inquietudes, Mandeville las solucionó de acuerdo con la tradición medieval, pues sostenía que el mundo en general se encontraba rodeado de agua, y que sólo una pequeña parte representaba la tierra, misma que era de forma circular, a manera de una isla –la cual se ubicaba en la parte más alta del mundo–. Esta isla donde se encontraba el mundo habitable, el *ecumene*, le decían los griegos, estaba rodeada por el inmenso Mar Océano, el cual ocupaba la mayor parte del mundo (Ver figura 1).

Sobre la redondez del mundo, Mandeville decía que si una persona que se hallara en el extremo oriental y navegara siempre en la misma dirección; llegaría al otro extremo del mundo, o sea al Occidente; y después al lugar de donde partió, sin embargo, el principal inconveniente seguía siendo la inmensidad de la Mar Océano, la cual era casi imposible de circunnavegar debido a su inmensidad y a las miles de rutas que podrían tomarse al intentar dicha empresa.²⁴

²³ Mandeville, *op. cit.*, p.212

²⁴ *Ibidem*, p. 213

La solución que Mandeville presentó sobre el mundo habitable en forma de isla circular, retoma en mucho y se asemeja bastante a la solución cartográfica que Isidoro de Sevilla utilizó, misma a la que designó como *orbis terrarum*, solución que por similitud a la de nuestra autor, también la adoptaremos.

Para muchos autores medievales, el *orbis terrarum* representaba la parte más ligera del mundo, motivo por el cual esta porción no se encontraba cubierta de agua.

Según Mandeville el *orbis terrarum* se hallaba en el hemisferio Norte, por encima de la Equinoccial (línea hoy conocida como el Ecuador). El hecho de que el *orbis terrarum* se encontrara en tal lugar, dio como resultado el nacimiento de una serie de argumentaciones, no sólo de Mandeville, sino también de otros autores de la época, los cuales sostenían que la vida en el hemisferio Norte era la única, y que si acaso se hallaran tierras nuevas en el Sur, seguramente carecerían de condiciones para la vida, pues seguramente estarían sumergidas en el agua; o quemadas por el sol y serían tierras antípodas, pero sobre todo, que eran ajenas a las sagradas escrituras.²⁵ Subrayamos esto último, porque Mandeville llegó a plantear que este *orbis terrarum* tal vez no era lo única tierra existente (aunque no necesariamente habitable), pues según sus apreciaciones cosmográficas, podrían haber otras tierras al sur de Etiopía, es decir, debajo de la Equinoccial –del cinturón de fuego, como también lo conocían– pasando por alto todas las teorías que sostenían que no había vida en el Sur, por los fuertes calores. Todo esto lo sostiene Mandeville en un pasaje de la obra, el cual dice lo siguiente:

“[...] Después de ir por la Mar y por tierra hacia el país de que os estaba hablando, de ir a otras islas y tierras que se encuentran más allá (hacia el Sur) de este país, he constatado que la Estrella Antártica está en un altura de treinta y tres grados [...] Y si hubiera encontrado compañía o embarcaciones dispuestas a ir más allá, estoy seguro que hubiéramos visto toda la redondez del firmamento. Pues como os he dicho ya antes, cada minuto del firmamento (hemisferio) se halla entre estas dos estrellas, pues lo he visto yo [...]”²⁶

Mandeville planteó la existencia de posibles tierras en el hemisferio Sur, similares a las del Norte, sin embargo dicha propuesta pronto fue dejada a un lado, pues su posición religiosa le impidió seguir con dicho razonamiento, ya que

²⁵ *Ibidem*, p. 210

²⁶ *Ibidem*, p. 211

el admitir la existencia de tierras al Sur del *orbis terrarum*, significaba admitir la existencia de tierras al margen del evangelio, sin la bendición de Dios, pero sobre todo implicaba admitir que el evangelio católico no se pudo extender por toda la faz de la tierra. Debido a que la representación del *orbis terrarum*, en general, era excluyente y no había incorporado a las tierras del continente africano.

Con esto se puede ver que la obra de Mandeville es controvertida, pues por un lado muestra grandes observaciones geográficas y cosmográficas, mismas que comienzan a conducirnos a una idea más precisa del mundo, no tan simbólica,²⁷ mientras que, por otra parte, se observa un exagerado apego al dogma, tal como autores de su época, lo que le impedirá a Mandeville seguir con sus agudas apreciaciones geográficas.

Una vez que Mandeville dejó explicada la posibilidad de la existencia de tierras en el hemisferio Sur, inmediatamente pasa a ocuparse solo del mundo existente, sobre el *orbis terrarum* –principal objeto de nuestro estudio–, del cual realiza la descripción de sus continentes, climas, ríos, etcétera.

Mandeville decía que el *orbis terrarum* era una isla de forma discaria, misma que estaba conformada por tres grandes continentes: Europa, Asia, y África, así como también de dos espacios sagrados: Jerusalén, centro geográfico y religioso del *Orbe*, y el Paraíso Terrenal, mismo que al parecer se encontraba en “la parte más alta del mundo”, que es el Oriente (Ver figura 2).

Mandeville sostenía que el *orbis terrarum* estaba representado en forma de disco, el cual a su vez estaba dividido por dos ejes en forma de T: el vertical representaba el Mar Mediterráneo; el horizontal, el Helesponto y el río Nilo; los tres espacios diferenciados por los ejes de la T representan los tres continentes conocidos hasta ese momento: Asia, Europa, y África.²⁸ Este modelo “T en O” (como también era llamado) estaba orientado, es decir, Asia aparece en la mitad superior, en la parte más alta, mientras que Europa y África en la mitad inferior; el primero a la izquierda, mirando al Norte; mientras el segundo, a la derecha, mirando al Sur.²⁹ Por su parte, Jerusalén figura en el centro del *Orbe*, mientras

²⁷ *Ibidem*, p. 214

²⁸ *Ibidem*, p. 40

²⁹ *Ibidem*, p. 41

que el Paraíso se ubicaba en la parte más alta del mundo, que es el Oriente. Ésta era básicamente la imagen del mundo que tenía grabada Mandeville.

Aunque el *orbis terrarum* estaba dividido en tres continentes, la naturaleza que Mandeville atribuye a cada uno difiere, pues para considerar a los continentes tomaba en cuenta las influencias de los vientos que soplaban desde los cuatro puntos cardinales, sobre los territorios y sus habitantes. Veamos a continuación con más detalle las apreciaciones del autor sobre los continentes:

- A. Asia era considerado como un lugar contradictorio, pues por una parte tenía territorios con climas muy templados, lugares ricos en especies y metales preciosos; mientras que, por otra parte, tenía zonas de climas extremos, malsanos y nocivos; los cuales causaban deformaciones en sus habitantes. Otra desventaja que tenía Asia era que casi no guardaba recuerdos, ni reliquias de la historia del Cristianismo –salvo las tierras del Preste Juan–, pues en general el Oriente no creía en Jesucristo; era tierra de gentiles, aunque curiosamente dentro de este lugar se hallaba el Paraíso Terrenal.
- B. Europa era considerada como el mejor lugar para vivir, pues contaba con los climas más “templados”, partiendo del esquema de que éste se encontraba en el punto intermedio del mundo, pues se hallaba entre el frío del Ártico, al Norte del mundo; y el calor de la equinoccial, al Sur. Sólo de esta manera, pensando la vida en un solo hemisferio, Europa se encontraba dentro de los climas más moderados, en el “punto medio” como decía Aristóteles. Además, Europa en su mayoría estaba habitado por cristianos, mismos que guardaban una gran cantidad de reliquias de la historia cristiana.
- C. África, por su parte, era considerada como un lugar de muy mala condición para la vida, pues se encontraba sobre la línea de la Equinoccial, lugar en donde la cercanía del sol, no permitía una buena vida, según los autores y provocaba deformaciones en los habitantes y en la naturaleza, podríamos decir que este lugar era un “límite del mundo”. Otro aspecto en contra, era que sus habitantes no creían en el Dios cristiano. Además de África, también tenía una región ecuatorial.

Bajo la lógica de la religión católica de Mandeville, se puede comprender que la tierra de Promisión era la mejor, pues era la que guardaba el más vivo recuerdo del cristianismo, motivo por el cual excedía a todas las demás, en calidad, ya que estaba “bendita y consagrada por el precioso cuerpo y la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y en esta le complació a el tomar la sangre de la Virgen María”,³⁰ escribe Mandeville, quien también decía que esta tierra era deleitosa y fructosa, debido a que había sido ensangrentada y empapada por la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo.³¹

Todas estas argumentaciones confirman la idea de que lo que daba sentido a la organización espacial del *orbis terrarum* era la religión cristiana occidental, parecida a lo que José Gaos denominó como un *eumalig*, o camino itinerante de un pueblo que quiere volver a Dios.³² De aquí se entiende la ubicación de Jerusalén como centro del *Orbis Terrarum*, pues era el símbolo de la religión cristiana, que representaba el lugar de salvación del hombre; entonces el problema radicaba en que estaba en manos de los “infieles”.

Con estos últimos comentarios damos por concluida nuestra primera pregunta, dejando pendiente el tema del Paraíso para la segunda pregunta.

4. ¿Cuál es la representación del Mundo en Pierre d’Ailly?

Al comienzo de su obra, Ailly comenta que la imagen del mundo que va a resaltar es como un espejo de las sagradas escrituras, sin embargo, como ya se ha dicho sus conocimientos geográficos y cosmográficos son el medio a través del cual se expresan las revelaciones divinas.

Al igual que otros pensadores de la Edad Media, Ailly sabía que el Mundo era de forma esférica, tal como ya lo habían planteado los griegos. Además, el autor también explica las ocho esferas, mismas que con la tierra completaban las nueve esferas del universo; a saber, la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y el primer cielo o primer móvil, al lado de la cual se hallaba la

³⁰ *Ibidem*, p. 55

³¹ *Ibidem*, p. 57

³² Gaos, *op. cit.*, p. 38

octava esfera, llamada o cielo estrellado o firmamento. Lo cual explica la gran influencia que ejerce esta esfera sobre la tierra y también sobre las otras esferas:

“La octava esfera es el principal objeto de estudio del astrólogo, porque su influencia es fuerte [...] y porque en ella o debajo de ella están todas las estrellas. Entre ellas los sabios antiguos consideraban mil veintinueve estrellas principales [...] las distribuyeron en cuarenta y ocho constelaciones principales. Otras trescientas sesenta están distribuidas en doce grupos que reciben el nombre de doce signos y forman el zodiaco [...]”.³³

Por su parte la décima esfera se hallaba sobre las otras nueve, misma a la cual los filósofos llamaban “décimo cielo” o “esfera cristalina”, en donde se supone se hallaba la sede de Dios y la morada de todos los santos.³⁴

A estas diez esferas, Ailly las concebía como parte de un todo, como componentes del mismo *cosmos*, tal como lo explicaron los griegos,³⁵ los cuales decían que el universo se conformaba de dos partes, un macrocosmos y un microcosmos, el primero estaba constituido por las nueve esferas, pero en especial por el influjo de la octava esfera –pues aquí se hallaba el zodiaco-, mientras que el segundo se conformaba por el hombre (Ver figura 3).

Por otra parte, el Mundo que Ailly concebía, contaba con dos polos. Uno se llamaba Ártico y se hallaba en el Norte y el otro se llamaba Antártico o Austral, y se hallaba en el extremo Sur. A una distancia equidistante de ambos cruzaba una línea llamada Ecuador, mismo que marcaba la mitad del mundo.³⁶

El hecho de que el Ecuador fuera presentado como el centro del mundo; nos lleva a aceptar la presencia de un Mundo más grande que aquel del que hablaba Mandeville, pues del Ecuador hacia abajo apenas se encontraba la otra mitad del Mundo. Desafortunadamente las agudas apreciaciones de D’Ailly también carecieron de una gran expedición naval que comprobara sus teorías.

El mundo que Ailly esbozaba, no solo contemplaba al Ecuador y a los dos polos, sino que también consideraba otras marcas geográficas, tales como: los

³³ Ailly, *op. cit.*, p. 30

³⁴ *Ibidem*, p. 29

³⁵ Hipócrates, “*Sobre los Aires, aguas y lugares*” en *Tratados hipocráticos II*, Madrid, Gredos, 1997.

³⁶ Ailly, *op. cit.*, p. 32

trópicos³⁷ y el Cénit, el cual era un círculo que pasaba por encima de la cabeza de los habitantes de la Tierra:

“[...] Así pues el redondel de la tierra tiene 360° y su cuarta parte 90°. Así mismo la tierra, como el cielo, se divide proporcionalmente en cuatro círculos menores y cinco partes desiguales, esto es los dos círculos árticos, los dos antárticos y los dos trópicos, que forman cinco zonas proporcionales en la tierra y en el cielo”.³⁸

Los trópicos de los que hablaba Ailly, los incorporó con base en observaciones del camino del Sol, a lo largo del año, hacia los solsticios de Verano y de Invierno:

“Los dos puntos de los solsticios describen en su movimiento diurno otros dos círculos que se llaman trópicos, es decir reversibles; porque el sol que allí llega da la vuelta para llegar al Ecuador. El paso del sol por el solsticio, esto es el primer punto de Cancer, se llama trópico de Verano y el otro de Invierno”.³⁹

A través del Cenit, Ailly apreciaba los movimientos de la octava esfera – misma que ejerce una fuerte influencia sobre la Tierra–, pues allí estaban el zodiaco y las demás estrellas (Ver figura 4).

La importancia del Cenit llevaba a los autores a deducir la existencia de un mundo geocéntrico sobre el cual giran las estrellas:

“[...] Para el entendimiento de lo que procede y sigue hay que imaginar una línea recta que pasa por el centro del mundo hasta sus extremos, alrededor del cual, como si fuera el eje del mundo da vueltas la novena esfera que arrastra consigo a las otras esferas en el movimiento de un día [...]”.⁴⁰

El mundo que concibe Ailly era grande por el hecho de considerar al hemisferio Sur, sin embargo, el tema central de la *Ymago Mundi* fue el estudio del hemisferio Norte, del mundo “habitable” o del *orbis terrarum* diría Mandeville, aunque no bajo la misma representación cartográfica.

El autor dividió el estudio del mundo en dos partes: la parte habitable y la inhabitable. La zona habitable se encuentra en el hemisferio Norte, la cual a su vez fue subdividida en 7 climas. Esta explicación retoma la teoría griega de los *Klimatas*, los cuales hablaban de la diferencia de climas en base a los grados de inclinación que tuviese un lugar:

³⁷ *Ibidem*, p. 31

³⁸ *Ibidem*, p. 40

³⁹ *Ibidem*, p. 31

⁴⁰ *Ibidem*, p. 32

“Albumasar, Alfagrano y otros astrólogos distribuyeron la tierra habitable, a saber en siete climas separados por ocho líneas equidistantes del Ecuador. El primer clima se llama diaméro, de día, que significa a través de, y Meroe una ciudad [...] El segundo se llama Diógenes de una Isla del Nilo. El tercer clima se llama dialexandría. Los astrónomos asignan a estos climas a los siete planetas. Por eso Albrumasar dice que, según los filósofos persas, el primer clima se asigna a Saturno, pues allí tiene cierto dominio e influencia [...]”⁴¹

Los siete climas eran líneas paralelas que en teoría debían atravesar de Oriente a Poniente, todo el mundo habitable, distribuyéndose hacia el Norte hasta llegar a los linderos del círculo polar Ártico. Dichas líneas marcaban los cambios de clima, con base en la distancia en grados que había entre cada clima, como producto de la cercanía o lejanía con el Sol. Sobre esto Ailly decía que en el Ecuador las noches y los días eran iguales, pero conforme nos elevamos hacia el Norte, la proporción de los días y las noches cambiaba, y entonces los días se hacían más largos y las noches más cortas a lo largo del año (Ver figura 5).

El primer clima comenzaba en el Ecuador, mientras que el séptimo terminaba en los linderos del círculo polar Ártico. Más allá del séptimo clima se llegaba a los posclimas, y lo mismo sucedía hacia el Sur del primer clima, pues si uno sobrepasaba su límite, se llegaría a los anti-climas.

A partir de lo anterior se puede decir que los climas intermedios son los lugares ideales para vivir,⁴² mas la presencia de los posclimas y anti-climas nos demuestra que no eran los únicos sitios para la vida, aunque posiblemente sí los mejores, pues el Mundo que de Ailly presentaba estaba sumamente poblado, incluso en sus regiones extremas.

Según Ailly, los climas uno y siete representaban los grandes contrastes, pues uno era muy caluroso, mientras que el otro se representaba sumamente frío. En cambio, los climas tres, cuatro y cinco eran los mejores, debido a que se hallaban en los puntos intermedios, ni muy fríos, ni muy cálidos, climas que eran moderados, en los cuales el mismo Hipócrates había ubicado el esplendor de la polis griega, mismos en donde también San Alberto Magno colocó a la Europa

⁴¹ *Ibidem*, p. 45-46

⁴² *Ibidem*, p. 46

Cristiana de la Edad Media⁴³ y finalmente serán los mismos en donde Tomás Moro ubicó a su Isla *Utopía*, aunque en el hemisferio Sur.⁴⁴

Desafortunadamente los siete climas tampoco abarcaban toda la extensión del mundo habitable, pues en muchas ocasiones los paralelos de los climas ya no se prolongaban hasta extremo del Oriente ni del Occidente. Lo mismo ocurría con algunas latitudes, hacia donde se supone debía llegar el influjo de los climas; por lo que podemos comprobar que los siete climas no abarcaban todos los espacios del mundo habitable; y por consiguiente se puede decir que era un sistema muy excluyente que solo abarca a Europa y algunas partes de Asia y África, mientras el resto del Mundo quedó asociado a la inhabilitad y, por lo tanto, se le describió como un lugar en el que sólo habitaban salvajes y monstruos (Ver figura 6).

Esto nos lleva a ubicar los límites del mundo habitable en los lugares que continuación se describen. Del límite occidental se comenta lo siguiente:

“[...] En cuanto a la línea que limita los límites por Occidente poca o ninguna habitabilidad hay fuera de algunas pequeñas islas, pues allí se encuentra el gran Mar Océano. Allí como dice Haly existen en ciertas islas unas imágenes en las que habían inscripciones diciendo que más allá no había habitantes; las había colocado Hércules [...] están cerca de Hispania”⁴⁵

En cuanto a los límites hacia el Septentrión, el autor nos dice lo siguiente:

“[...] En cuanto a la línea que limita a los climas por el norte, hay muchas regiones más allá de ellas, como Inglaterra, Escocia, Noruega y otras regiones, la última de las cuales según en la isla del Tule [...]”⁴⁶

Mientras que sobre los límites hacia el Oriente, Ailly los ubica en el siguiente punto:

“[...] Se sigue según Averroes que los climas no se extiendan hasta el final del Oriente y que hay grandes regiones habitadas más allá [...]”⁴⁷

El hecho de que los climas presenten límites hacia distintos puntos cardinales, no es determinante para el desarrollo de la vida, pues D´Ailly sostenía que ésta se puede dar, tanto en los límites de los climas, como en los posclimas y anti-climas.

⁴³ Glacken, *op. cit.*, p. 262

⁴⁴ Tomás Moro, *Utopía*, México, FCE.

⁴⁵ Ailly, *op. cit.*, p. 50

⁴⁶ *Ibidem*, p. 50

⁴⁷ *Ibidem*, p. 51

Dentro de la *Ymago Mundi* no todo se refiere al estudio del mundo habitable, pues también se contemplan los territorios del hemisferio Sur: mismos que son producto de la concepción de un Mundo más grande y de la influencia de Ptolomeo (Ver figura 7).

Una diferencia entre ambos autores es que las tierras del Sur de las que habla Mandeville no contaban con una representación cartográfica específica, pues sólo se sabía que existían tierras más allá del Mar Océano, o tal vez en medio del mismo. Mientras que en Ailly, la influencia ptolemaica era más precisa y pintaba a las tierras del Sur como una prolongación del mundo habitable, mismas que sobrepasaban la línea de la Equinoccial. Subrayamos esta representación cartográfica, porque dentro de este modelo las tierras del Sur no eran interrumpidas por la Mar Océano –como era caso del modelo de Mandeville–, sin embargo, el inconveniente para la comunicación de los dos hemisferios seguían siendo los calores de la Equinoccial o de la Tórrida Zona, como también la llamaban, pero el desarrollo de estos inconvenientes se desarrollará hasta la siguiente pregunta, pues es un tema más relacionado con la equinoccial.

5. ¿Cuál es la representación del continente asiático, o del Oriente, para Mandeville?

Al comenzar la segunda mitad de su obra, Mandeville escribe “que puesto que ya había hablado de Europa y de Tierra Santa; y de los caminos que hay para llegar a este lugar, ahora tocaba el turno de hablar del continente asiático, es decir de Tierra de Promisión hacia allá, puesto que dicho lugar estaba lleno de muchas tierras y países.”⁴⁸ El autor dice que Asia es un lugar muy grande y poblado:

“[...]En la parte de allá hay una gran diversidad de países, islas y grandes reinos que están divididos por los cuatro ríos que tienen su cuna en el Paraíso Terrenal[...].”⁴⁹

El viaje que Mandeville emprendió hacia Oriente, tuvo como punto de partida Jerusalén, pasando por Turquía, Armenia la Mayor; la Menor, Trebinz, La Escita y dentro de ella la Amazonía y Albania. Más allá se encontraban las tres

⁴⁸ Mandeville, *op. cit.*, p. 183

⁴⁹ *Ibidem*, p. 183

regiones de la India llamadas India la Menor, Media e India Mayor, a través de las cuales llegó a un archipiélago de islas en donde se encuentra Java; de allí se embarcó hasta Ceilán y después navegó en forma ascendente hasta llegar a Japón, Hong Kong y una vez que estuvo en tierra adentro visitó Cathay, Shangai y Pekín, hasta llegar al norte de China y probablemente a Mongolia. Este lugar pudo ser el último del viaje y también representa el principio del regreso, el cual se realizó a través de Cathay, India la Menor (o Septentrional), Armenia y todas las demás tierras por donde comenzó el viaje. Sin embargo en el viaje de regreso ya no pasó por Japón, Ceilán, Java y todas las demás islas de India la Mayor –tierras extremadamente calurosas–, debido a que Mandeville en su retorno quería pasar a buscar el Paraíso Terrenal, mismo que al parecer se encontraba cerca de la India Septentrional, aunque el viajero todavía se tenía dirigir hacia el Oriente, hasta llegar, por fin, a las partes más altas del mundo, que es donde se supone se hallaba el Paraíso Terrenal.

Podemos decir que el viaje de Mandeville hacia el Oriente es un viaje fabuloso, pues sobre el camino va hallando aspectos maravillosos, como por ejemplo varias leyendas devotas, del bestiario medieval y leyendas de grandes palacios y gobernantes. Por lo que podemos decir que, en dicho viaje, se confunde la realidad con el mito; y la leyenda con la experiencia vivida. Es importante aclarar que lo fabuloso del viaje propiamente comienza al pasar la ciudad de Trabis –lugar hoy ubicado en el Medio Oriente–, pues antes de este lugar, las provincias de Asia todavía eran habitadas por gente cristiana y aún no se percibía esa gran ruptura entre el Occidente y el Oriente; o entre civilización y barbarie; sin embargo, a partir de dicho lugar, el viajero percibió que el clima comienza a cambiar drásticamente y se vuelve adverso contra sus habitantes, los cuales también adquieren una mala condición; proliferaran los monstruos y se practica la idolatría.

Para la ejemplificar las maravillas de Asia, es conveniente citar algunos lugares del viaje y también es conveniente extraer algunas ideas sobre su naturaleza.

Mandeville describe de la siguiente manera la Escita:

"[...] Debajo de la Escita desde el Mar Caspio hasta el río Don, está la tierra de Amazonía, de Femina, donde no hay ningún hombre, sino sólo mujeres. A continuación se encuentra Albania que es un gran reino. Se llama Albania porque sus gentes son muy blancas".⁵⁰

Del anterior comentario se puede percibir la idea de un continente cuyos habitantes tienen una gran "rareza". Acerca de Java, Mandeville dice lo siguiente:

"[...] Hay una gran isla y un gran país llamado Java. Su rey es un gran señor [...] La isla está muy poblada y allí se da todo tipo de especies, jengibre, canela, nuez moscada y macis. La isla es muy rica en otras muchas especies, y en muchas otras cosas, excepto en vino. Pero existe gran abundancia de oro y plata y el rey tiene un palacio maravilloso, más suntuoso que ningún otro en el mundo".⁵¹

El pasaje anterior nos muestra la idea de la riqueza exótica de algunos lugares de Asia, así como la veracidad de los mitos relacionados con el oro y demás metales preciosos. Mientras que sobre la gente de Caffolos, Mandeville nos dice lo siguiente:

"[...] Se llega a una isla llamada Caffolos [...] cuyas gentes son de naturaleza muy perversas, pues crían y engendran enormes perros para que estrangulen a sus enfermos y no mueran de muerte natural. Una vez estrangulados, los vivos comen su carne en lugar de los animales de caza [...]".⁵²

Como se puede apreciar en la cita anterior, se trata de un continente que posee gente sanguinaria y antropófaga. Y respecto al bestiario, Mandeville nos cuenta lo siguiente:

"[...] Desde allí navegando por la Mar Océano y después de dejar otras muchas islas, se llega a una gran isla rica y bonita llamada Nacumera [...] tanto los hombres como las mujeres tienen cabeza de perro; se les llama cinocéfalos. Son gentes muy razonables, salvo una cosa: adoran a un buey como Dios [...]".⁵³

La imagen de Asia era la de un continente rico en metales preciosos y en especies, lleno de enormes palacios y reyes poderosos, así como también de una tierra de gentiles, idólatra, con gente rara, monstruosa, misma que lleva a cabo rituales sanguinarios y antropófagos.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 183-184

⁵¹ *Ibidem*, p. 217

⁵² *Ibidem*, p. 221

⁵³ *Ibidem*, p. 222-223

Por otra parte, la ubicación exacta del Paraíso Terrenal seguía siendo un misterio, sin embargo, Mandeville decía que para hallarlo primero se necesitaba llegar a la tierra del Preste Juan (gobernante de un reino cristiano en la India); después caminar en dirección al Oriente; pasar una cadena montañosa, en donde se hallaba la tierra de las tinieblas. Y finalmente, detrás de ella se hallaba el Paraíso Terrenal:

“[...]Más allá de la tierra, de las islas y de los desiertos que se encuentran dentro de los dominios del Preste Juan, en dirección Este, no hay nada más que grandes montañas y enormes riscos. Allí está la tierra de las tinieblas donde no se puede ver ni de día ni de noche. Esa zona desértica y lugar de tinieblas limita al Este con el Paraíso Terrestre [...]”.⁵⁴

La solución de Mandeville, al igual que la de muchos cartógrafos de su época, consistió en ubicar al Paraíso Terrenal en las partes más altas del mundo:

“Es tan alto que casi roza con el círculo de la luna. Es tan alto que el diluvio de Noé no pudo llegar hasta allí [...] Este Paraíso está rodeado completamente por una muralla que no se sabe de que está hecha...En el lugar más alto del Paraíso justo en el centro, hay un manantial del que nacen cuatro ríos que fluyen por diversos países”.⁵⁵

Sin embargo, Mandeville decía que llegar al Paraíso era una misión casi imposible, pues la geografía que lo resguardaba era infranqueable, debido a que protegía a un lugar divino:

“[...]Por tierra no se puede ir, a causa de las fieras salvajes que hay en la zona desértica, las altas montañas y los enormes riscos, que son infranqueables, a causa de los muchos lugares tenebrosos que existen allí. Tampoco se puede ir navegando por los ríos, a causa de los peligros rápidos que se producen al caer el agua desde tanta altura[...]muchos grandes señores con grandes contingentes humanos, han puesto todo su empeño en muchas ocasiones en navegar, pero no han podido lograrlo. Muchos quedaron ciegos [...]”.⁵⁶

Al final, Mandeville concluía que ningún mortal puede acercarse a este lugar, si no es por una gracia de Dios,⁵⁷ pues de otro modo sería imposible.

Finalmente y con esta exposición sobre el Paraíso damos por concluida esta breve descripción del continente asiático.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 308

⁵⁵ *Ibidem*, p. 309

⁵⁶ *Ibidem*, p. 310

⁵⁷ *Ibidem*, p. 311

6.¿Cuál es la representación del continente asiático o del Oriente en Ailly?

La descripción de la *Ymago Mundi* sobre el continente asiático es mínima, en comparación con el amplio y fabuloso abordaje que Mandeville le dio, pues Ailly sólo le dedica un par de páginas al estudio de las provincias de Asia. Su descripción del Oriente se caracteriza por el uso de tecnicismos geográficos, pero sobre todo, por un buen estudio histórico y antropológico de las provincias.

Para el estudio de Asia, Ailly divide al continente asiático en varias provincias: Mesopotamia, India, Siria y otros lugares del continente, y precisamente sobre estas provincias realiza un estudio muy cuidadoso. Dice por ejemplo que:

“Asia es llamado así por el nombre de cierta mujer que entre los antiguos ostentó el imperio de Oriente. Esta tercera parte de la tierra limita al este con la salida del Sol, al sur con el Océano y al este con el Mediterráneo. Por el Norte limita con el lago Meotis y el río Tanis. Bañado en tres de sus lados por el Océano”⁵⁸

Para el estudio de cada región, consideraba indispensable el análisis de la etimología del lugar, la historia, la orografía, el sistema productivo, sus ríos, etcétera. Un ejemplo de este riguroso análisis es el estudio y descripción que realizó de Mesopotamia:

“Mesopotamia, cuyo nombre tiene etimología griega, pues se encuentra en medio de dos ríos. En efecto por el este tiene al Tigris, por el oeste al Éufrates, que arranca desde el Norte entre el monte Tauro y el Cáucaso. Al sur se encuentra Babilonia, después Caldea y más lejos Arabia la feliz [...] Mesopotamia comprende de veintiocho pueblos. En Mesopotamia también se encuentra la ciudad Ninive, fue construida y llamada así por el rey Nivo”.⁵⁹

En la descripción geográfica de Ailly se expresa lo fantástico del oriente, y del bestiario medieval, como producto de sus lecturas de las obras de Plinio, Isidoro de Sevilla y Solino, mismos que hablaban de los macrobios,⁶⁰ que eran bestias de doce codos de alto que guerreaban contra los grifos, animales con cuerpo de león y alas y uñas de águila, así como también de la descripción de hombres que acostumbraban matar a sus padres ancianos para luego comérselos, sin que eso les causara remordimiento.

⁵⁸ Ailly, *op cit*, p. 58-59

⁵⁹ *Ibidem*, p. 63

⁶⁰ *Ibidem*, p. 60

Por otra parte, el tema del Paraíso Terrenal era un punto trascendental para el estudio del Oriente, tal como lo manifestó Mandeville, sin embargo Ailly ya no consideraba la existencia del Paraíso Terrenal, tampoco una geografía escatológica, como aquella de la que hablaba Dante en su *Divina comedia*, ni mucho menos la existencia de un Oriente que resguardara sitios maravillosos como La fuente de la eterna juventud, el Arca de Noé y las tierras del Preste Juan.

Es evidente que para Ailly no existía el Paraíso, pero decía que sí en realidad podría existir, sin duda sería en el lugar más templado y fértil del Mundo, es decir que sólo concebía al Paraíso como un producto de la perfección de los climas, más que un don divino de Dios en la Tierra:

“[...] De ahí se deduce que, si causas especiales de buena habitabilidad estuvieron de acuerdo o corrieron las circunstancias generales, a saber que la tierra sea muy fértil, esté soleada y tenga buena atmósfera, entonces la región sería la mejor templada, y probablemente tal sería el caso del Paraíso Terrenal.”⁶¹

Según Ailly, el Paraíso posiblemente pudiera estar en algún lugar de los climas intermedios del mundo habitable, debido a que estos eran los mejores, por ser los más moderados, pero si no estuviera allí, entonces seguramente se hallaba en sus climas homólogos, pero ahora del hemisferio Sur.

7. ¿Cómo se explican La equinoccial y la teoría de las antípodas en Mandeville?

En la geografía del Orbe la equinoccial fue asociada como un lugar muy cercano al sol, por consiguiente caluroso y quemado, pues debemos recordar que dentro de la lógica del *orbis terrarum*, el círculo ártico era la zona más fría, Europa la más templada, por hallarse en el punto medio y África la más calurosa por hallarse atravesada por la Equinoccial.

Sobre lo inhabitable de la Equinoccial, muchos filósofos de la antigüedad, se la atribuyeron a los excesivos calores que se gestaban allí, tal como si fuera un cinturón de fuego que quemaba todo. Durante la Edad Media, las ideas de una Equinoccial inhabitable siguieron y se nutrieron de otras teorías de la época, y Mandeville no fue la excepción, pues él sostenía que en el Mar de Libia no había

⁶¹ *Ibidem*, p. 42

peces debido a que estos no resistían el gran sol, pues el agua siempre estaba hirviendo.⁶² También dice que el sofocante calor de la Equinoccial realizaba grandes estragos en los territorios de África:

“Más allá de Mauritania, hacia el Sur, al otro lado del Mar Océano, hay un gran territorio y un gran país, pero nadie puede vivir allí a causa de los ardores del sol; el calor que allí hace es extremado”⁶³

Sin embargo, Mandeville se percató de que la Equinoccial no era sólo un mal de África, sino que también era una línea que corría por Asia, la cual cruzaba el Sur de India la Mayor, Java, Ceilán y todas las demás islas del Índico. El autor dice que en los lugares de Asia por donde corre la Equinoccial, la condición de los humanos se ha comenzado a deformar a causa del excesivo calor.

“[...] En todas estas islas existen gentes de muy diversas formas. En una de ellas hay gente de enorme estatura, como gigantes que son humorosas; tienen un ojo en medio de la frente y no comen más que carne y pescados crudos. En otra isla hacia el Sur, viven gentes de muy fea hechura y mala condición; no tienen cabeza y tienen los ojos en los hombros; la boca es curvada como herradura de caballo y está situada en medio del pecho [...]”.⁶⁴

Por otra parte, Mandeville también describe la deformación de los habitantes de África, en donde dice que había gentes con un solo pie y que sin embargo caminaban rapidísimo.⁶⁵ Los siguientes ejemplos nos demuestran que dentro del modelo de Mandeville sí podía existir vida debajo de la Equinoccial, sin embargo esta vida sería de mala calidad y de carácter antípoda, pues ésta se hallaba allende el Mar Océano y del otro lado del mundo. La vida antípoda podemos decir que es la contraparte del orbe existente, en la cual sus habitantes estarían de cabeza y seguramente estarían quemados por el sol y al margen del evangelio.

8. La Equinoccial y la teoría de los antípodas en D'Ailly.

Anteriormente señalábamos que el mundo comenzaba en la región habitable del hemisferio Norte y terminaba con una prolongación de tierras hacia el Sur, sin embargo, debemos recordar que dicha continuidad de tierras era interrumpida por

⁶² Mandeville, *op. cit.*, p. 184

⁶³ *Ibidem*, p. 194

⁶⁴ *Ibidem*, p. 226

⁶⁵ *Ibidem*, p. 194

los influjos de la Equinoccial, o por la Tórrida Zona, debido a los excesivos calores que asolaban.

Sobre la Tórrida Zona, Ailly manejaba dos discursos, uno era el que aborda las creencias y mitos sobre el lugar, mientras que el otro, presenta una idea más “objetiva” y optimista de la zona, pues le concedía cierta habitabilidad.

Para su discurso mítico, Ailly retomó a Aristóteles, quien en su *Metereológica* hablaba también sobre la incomunicación que generaba la Tórrida Zona. También retomó a Plinio, el cual decía que en dichos lugares habían hombres que permanecían sin sombra dos días del año; y de ahí que se les llamara esciápodes (sin sombra) y anfibios (sombreados).⁶⁶

En lo que se refiere a un discurso más “objetivo”, Ailly dice que bajo la Tórrida Zona, y exactamente sobre el tercer antíclima, se encontraba un lugar muy templado, mismo que podía competir en temple y buen clima con el Paraíso Terrenal:

“[...] Pero algunos dicen lo contrario, que es muy templado, especialmente en la parte central sobre el Ecuador. Tal fue la opinión de Avicena en favor de la cual existen algunas razones que avalan el hecho de que el calor que hay allí debajo de la proximidad del sol puede templarse [...] más aún, algunos dicen que allí hacia el Oriente en unas montañas esta el Paraíso Terrenal [...]”⁶⁷

Para concluir, es conveniente mencionar que Edmundo O’Gorman en: *La invención de América*,⁶⁸ destacaba la genialidad de Ailly, pues con la “ecuación” que realizó el obispo de Cambrai, no sólo se pudo explicar la idea del Mundo, así como también la existencia de tierras al Sur, sin que a la vez se dañara el dogma cristiano. Todo esto se debió a la proposición de que las tierras de *ecúmene* se prolongaban hasta el hemisferio Sur, sin que se cortaran, pues si Ailly hubiera propuesto las tierras alternas que mencionó Mandeville –mismas que se hallaban fuera del *orbis terrarum*–, entonces ya implicaría hablar de otro hemisferio, de otra religión y en general de otro mundo.

⁶⁶ Ailly, *op. cit.*, p. 94

⁶⁷ *Ibidem*, p. 41. Cfr. Mandeville *op. cit.*, p. 306-307. En donde ubica a una tierra muy templada, rica y fértil que se llama Taprona (Ceilán), la cual tenía dos veranos y dos inviernos; Tomás Campanella, *La ciudad del Sol*. Trad., Barcelona, Abraxas, 1999. En esta obra Campanella ubica a la Ciudad Astronómica a la altura de la Equinoccial, cerca de Ceilán

⁶⁸ O’Gorman Edmundo, *La Invención de América*, 3ª ed, México, FCE, 2003, (Tierra Firme).

O'Gorman decía que el principal trasfondo de la *Ymago Mundi* era el sentido religioso, aunque este no se perciba debido al abordaje de teorías como la de los 7 climas,⁶⁹ sin embargo, también se podría sostener que su principal preocupación es geográfica, pues se trata de demostrar cual es la forma del mundo y las condiciones de habitabilidad de las tierras.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 63

Capítulo segundo: Descubrimiento e invención de América

El siguiente capítulo pretende mostrar cómo la concepción que se tenía del mundo durante la época medieval, al igual que sus representaciones cartográficas, como el modelo T en O, para fines del siglo XV comenzó a derrumbarse y tuvo que comenzar un proceso de readaptación de la imagen del mundo, debido al hallazgo del Nuevo Mundo, pues este nuevo continente todavía no había sido contemplado por la ciencia antigua y medieval. La transformación que experimentó la concepción del mundo occidental no pudo ser posible sin los avances de la ciencia, de la navegación y de un espíritu científico, por parte de los europeos para concebir a estas nuevas tierras.

1. La Era de los grandes viajes

La idea medieval del mundo comenzó a experimentar una serie de cambios a finales del siglo XV, lo cual es posible comprender si tomamos en cuenta que la fisonomía del mundo está conformada por una serie de representaciones subjetivas¹ que se han desarrollado en la historia de Occidente.²

El cambio de la imagen medieval del mundo hacia otra más “moderna”, se explica por una serie de acontecimientos, de los cuales Gaos comenta la importancia que tuvieron la Reforma y la Contrarreforma,³ aunque también se debiera agregar la Reforma Cisneriana por el profundo cambio religioso y por la instauración de las bases humanistas en España, mismas que representaron un paso previo para la Contrarreforma.⁴

¹Edmundo O’Gorman, *La Invención de América*, 3er edición, México, 2003. Dentro de esta obra, O’Gorman expone un ejemplo que ilustra la subjetividad de la historia. La subjetividad consiste en la historicidad de las cosas y en las distintas concepciones que el hombre ha tenido sobre las mismas. El ejemplo dice lo siguiente sobre el sol y la luna: que antes que fueran considerados como una estrella y un satélite en el sistema heliocéntrico, fueron considerados como dioses y quizás mañana, gracias a todos los adelantos de la ciencia, tal vez serán concebidos de otra manera. Lo que nos demuestra que las cosas y los hechos son subjetivos, pues la idea y el conocimiento que tenemos sobre ellos cambia.

² José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, COLMEX-FCE, 1973, p. 15. En esta obra Gaos sostiene que la historia Occidental a lo largo del tiempo había sido conformada por varias ideas del mundo. Al final siempre existía una Idea en constante cambio, pues ninguna Idea del mundo podría ser permanente. Si no fuera considerada así, se corre el riesgo de caer en la intransitabilidad y el dogma histórico.

³ Gaos, *op. cit.*, p. 80-83

⁴ Jean Delemua, *El catolicismo de Voltaire a Lutero*, Barcelona, Labor, 1973.

Gaos decía que estos acontecimientos no sólo cimbraron la armonía de la religiosidad, sino que también modificaron a la misma Idea del mundo y “que era un tanto ingenuo llegar a creer que estos <<movimientos>> sólo modificaron la idea del mundo de los luteranos de Alemania, pues al contrario, también modificaron la idea del mundo del inglés-protestante y del español-cristiano”.⁵

A estos detonadores acontecimientos, Gaos agregaba dos elementos más. Se refería al avance de las ciencias y de los grandes viajes navales.

“La modificación de la Idea Medieval...fue obra de los viajes y de las nuevas ciencias y técnicas que fueron, a su vez, en parte, ya causas, ya efectos en parte instrumentos de ellos me bastará recordar simplemente nombrándolas, la cartografía, la brújula y la náutica. La modificación de la Idea medieval del mundo...fue obra de la nueva ciencia astronómica, en función de la nueva idea que aportó esta ciencia”.⁶

Sobre el avance de las ciencias modernas y mecánicas, Gaos decía que estuvieron representadas por la nueva física, matemática, astronomía y filosofía de Copernico, Bruno, Galileo, Newton, Descartes y otros hombres de ciencia.

Mientras que sobre los grandes viajes a Occidente, como los denominó Gaos, estos fueron trascendentales pues realizaron el “hallazgo” del Nuevo Mundo y otros territorios. Viajes que sin duda ayudaron a conformar una imagen más “íntegra” y “objetiva”, primero del mundo y después del Nuevo Mundo, o a la inversa, pues recordemos que a medida que se tenía una mejor noción del Nuevo Mundo, también se tenía una imagen más completa del mundo.

Es evidente que para la conformación de esta “moderna” imagen del mundo, se necesitaron una serie de viajes. Gaos decía que los viajes por esencia son revolucionarios,⁷ sin embargo son todavía más cuando éstos van dirigidos hacia

⁵ Gaos, *op. cit.*, p. 85

⁶ *Ibidem*, p. 130

⁷ A lo largo de su *Historia de Nuestra...* Gaos sostiene la tesis de que los viajes fueron y son revolucionarios porque modificaron la configuración de los espacios, y decía que todavía eran más revolucionarios cuando los viajes dejan de tener orígenes míticos para adquirir un carácter histórico y sostenía que el tránsito de lo mítico a lo histórico fue lo que ocurrió en la historia de la navegación, pues los orígenes estuvieron bañados de viajes líricos y míticos. Como ejemplos, Gaos cita a la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. Mientras que en la Edad Media los viajes tuvieron una metamorfosis, pues fueron desterrando la fantasía, a pesar de que estaban plagados de geografía simbólica y de ideas fantásticas, hasta llegar a viajes como *El Millón*, viaje señalado por Gaos como de carácter histórico, pues pese a todo, Marco Polo se ocupó de la descripción de la realidad histórica del mundo cristiano Occidental, así como también de las distintas religiones y costumbres que se tenían en el continente asiático.

horizontes desconocidos, como en este caso fueron los que se dirigieron hacia el Occidente. Y es aquí donde radicaba la diferencia entre la navegación portuguesa y la española de finales del siglo XV, pues mientras la primera solo realizaba viajes hacia el Oriente, es decir solo dentro del mismo *orbis terrarum*, en cambio la otra realizaba viajes hacia la otra dirección, es decir hacia Occidente, lugares inexplorados, viajes que fueron de carácter revolucionario, pues conocieron otro mundo, y salieron del *orbis terrarum* ya conocido.

En general podríamos decir que el “hallazgo del Nuevo Mundo” vino a ser el primer requisito para que la imagen “moderna” del mundo integrara otras tierras incógnitas, tales como la *terra Australis* y una Antártica.⁸

Gaos enumeró los siguientes hitos de la navegación hacia el Occidente.

- A. El hallazgo de Colón de tierras nuevas.
- B. La atribución a Vesputio del “hallazgo de América” por parte de la Academia de Saint-Dié.
- C. El viaje de Magallanes, el cual fue el primer viaje de circunnavegación al globo terráqueo.⁹

Sobre el primer hito, Gaos decía que Colón viajó con ideas *a priori* y cuando halló tierras isleñas, pronto las asoció y las identificó con la naturaleza de las tierras asiáticas.¹⁰ Por su parte, Antonello Gerbi decía que la actitud de Colón respecto a la supuesta naturaleza asiática de las islas encontradas en su primer viaje, era en ocasiones decepcionante, pues en muchos momentos al Almirante no le cuadraban los tópicos y marcas geográficas de las que tenía referencia,¹¹ sin embargo, en otras ocasiones su actitud era “entusiasta”, pues Colón parecía hallar muchas de las referencias medievales que buscaba, y aparentemente las encontraba cuando hablaba del hallazgo del paraíso terrenal, así como de una gran cantidad de fauna y flora asiática.

⁸ *Ibidem*, p. 132

⁹ *Ibidem*, p. 191

¹⁰ *Ibidem*, p. 132

¹¹ Gerbi Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, FCE, 1978, p. 26

Sobre el segundo hito, Gaos decía que todavía en las cartas de relación de Vesputio se percibía a un piloto con rasgos medievales, el cual todavía no concebía la fisonomía del Nuevo Mundo.

Respecto a la idea de que Vesputio fue el verdadero descubridor del Nuevo Mundo y no Colón, en realidad se debió a una “equivocada” asociación que realizó la Academia de Saint-Dié, pues sus miembros compararon las relaciones de Colón con las de Vesputio y llegaron a la conclusión de que la propuesta de Vesputio correspondía más a las tierras halladas, motivo por el cual, a dichas tierras se llamó “tierras de Américo”, o mejor dicho América.

Amado Melón, estudioso de la historia americana, decía que después de que se difundió la noticia de un tal Vesputio como el descubridor de las tierras recién halladas, pronto comenzó una enconada defensa de la empresa colombina por parte de otros personajes, los cuales argumentaban que Colón realmente había llegado primero a dichas tierras, y por consecuencia que él era su único y verdadero descubridor.¹²

Sobre el tercer hito, Gaos decía que una vez que se percibió que las tierras recién halladas por Colón en realidad no eran Asia, sino un Nuevo Mundo, volvió a resurgir la primigenia idea de que Occidente restableciera sus rutas económicas con el Oriente, pero ahora buscándolas por una nueva ruta que se extendía por el Nuevo Mundo.

Dicho sueño comenzó a hacerse posible con el hallazgo del Mar Pacífico en 1514 y con los planes de Magallanes de circunnavegar el Globo Terráqueo. Sobre este navegante podemos decir que era un piloto de origen portugués, que ya antes había expuesto sus planes al Rey de Portugal, pero había tenido un desaire de él, mientras que su proyecto fue bien recibido por los reyes de España.

¹² Melón Amado y Ruiz de Gordojuela, *Historia de América*, Barcelona, Salvat, [s.d], p. 128-129. En esta obra Melón menciona a algunos autores que llevaron una aguerrida defensa en favor de Colón y entre ellos se encuentra Pirkheimer (1525), quien en un mapa decía lo siguiente: “Se equivocan como suele decirse desde arriba hacia abajo los que pretenden que este continente se llame América, ya que Américo llegó a dicha tierra mucho después que Colón”

En gran medida, el viaje de Magallanes estuvo influenciado por noticias de viajeros portugueses que hablaban de las exuberantes rutas de la especería, y por la idea maravillosa que se tenía del continente asiático.¹³

La expedición de Magallanes zarpó el 20 de Septiembre de 1519, con el objetivo de llegar al remoto Oriente, por lo que tenían que buscar el paso a la Mar del Sur. La expedición pasó por la costa de Patagonia, el Golfo de San Julián y el río Solís, hasta llegar a dicho estrecho.¹⁴ Posteriormente la expedición llegó a Asia y halló tierras que nunca habían sido tocadas por nadie, o por lo menos por ningún navegante europeo.

A su paso por Asia, Magallanes murió en las Malucas; motivo por el cual el piloto El Cano fue el que terminó la expedición a través de la ruta que recientemente habían descubierto los portugueses¹⁵ para llegar a Asia, por lo que la expedición llegó a la India y de allí, en dirección hacia el Sur circunnavegaron África hasta llegar a Cabo de Buena Esperanza y luego costeano en dirección Norte hasta llegar a España.

Al final, El Cano recibió el título del “Primer hombre en circunnavegar el globo terráqueo”.¹⁶ Gaos decía que el viaje fue revolucionario, no sólo por la circunnavegación, sino porque sería trascendental para la conformación y creación de una Nueva Idea del Mundo, el cual era más grande de lo que se había pensado y todavía poseía muchas tierras incógnitas sin explorar.

Los tres hitos de navegación que anteriormente describimos, ayudaron a conformar esta “Moderna” imagen del mundo, sin embargo, dichos viajes no fueron los únicos, pues existieron otros que hicieron posible la revelación de otras tierras incógnitas.

¹³ Ballesteros Manuel, *Historia del Descubrimiento de América*, p. 196

¹⁴ *Ibidem*, p. 197

¹⁵ *Ibidem*, p. 200. Ballesteros dice que antes de dicho viaje, los portugueses ya habían llegado a la India, pero por otra ruta, la cual era a través de la circunnavegación por África, hasta llegar a Cabo de Buena Esperanza y de allí costeano en dirección Norte hasta llegar a la India.

¹⁶ *Ibidem*, p. 198

Dichos viajes también fueron importantes para la conformación de la nueva imagen del mundo, la cual a su vez era mucho más integral, pero sobre todo, más semejante a la imagen del mundo que hoy tenemos.

2. Los otros viajes

Ballesteros decía que para el año de 1506 no sólo se habían realizado los cuatro viajes de Colón y los tres de Vesputio,¹⁷ sino que también se habían llevado a cabo otros, por algunos españoles que habían decidido probar suerte por su propia cuenta en la tierra que había hallado Colón.

El mismo Ballesteros decía que dentro de la *Era de los descubrimientos*, básicamente se podría hablar de una serie de “Viajes Menores”, “Nuevos Viajes” y “Viajes en busca de la Mar del Sur”, los cuales se desarrollaron durante las primeras décadas del siglo XVI, mismos que a continuación describiremos.

A. Viajes menores

Sobre los viajes menores, Ballesteros enumera los siguientes:

- a) El viaje de Alonso de Ojeda, quien zarpó de Cádiz el 20 de Noviembre de 1499 rumbo a Maracaibo y Paria (hoy Venezuela). Al parecer, Ojeda había sido capitán del tercer viaje de Colón, sin embargo ahora había decidido probar su propia suerte, pues contaba con el respaldo económico de algunos comerciantes andaluces.¹⁸
- b) Sobre el viaje de Alonso Niño, se sabe que exploró las costas desde Paria hasta Comaza (hoy Venezuela) y que regresó a costas gallegas en el año de 1500, al parecer con un excelente botín. Sobre este tesoro Pedro Mártir decía: “Alonso trajo perlas como si fuera paja”.¹⁹
- c) Para finales de 1499, Vicente Yáñez Pinzón consiguió un permiso para embarcarse hacia Cabo Verde, pero la expedición atravesó una tormenta que desvió el rumbo de la embarcación, perdiéndola y haciéndola naufragar en la desembocadura del río Amazonas, la cual Yáñez ubicó

¹⁷ *Vid. Infra*, p. 24-26, en donde se analizarán más detenidamente los viajes de ambos navegantes.

¹⁸ Ballesteros, *op. cit.*, p. 185

¹⁹ *Ibidem*, p. 183

como si fuera el río Ganges. De este viaje, Yáñez obtuvo beneficios en perlas, maderas y topacios.²⁰

- d) Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa organizaron una expedición que salió de Cádiz en 1500 y que exploró el Golfo de Paria; Uraba y otras costas de lo que hoy es Colombia. Posteriormente, Bastidas fue apresado por Bobadilla, un representante de la colonia establecido en el Caribe, por haber sido acusado de transgredir la ley,²¹ y por descubrir nuevos territorios sin autorización real.

B. Nuevos viajes

Ballesteros decía que los “Nuevos Viajes”, sin duda estuvieron íntimamente ligados con la posibilidad de una colonización, pero ahora en tierras continentales.²² Algunos ejemplos de estos viajes fueron las exploraciones dirigidas hacia Yucatán, la Florida, México y el Perú.

Dentro de estos “Nuevos Viajes”, sobresale el descubrimiento del Mar Pacífico, el cual fue descubierto por Balboa, navegante que en el año de 1513 se internó por el Istmo en busca de los grandes y poderosos señoríos, así como también del inmenso Mar del que tanto hablaba la tradición indígena. Balboa llegó por primera vez a los litorales del Mar Pacífico el 25 de Septiembre de 1513.²³

Dicho hallazgo no sólo abrió la posibilidad de una nueva colonización, sino que fue también una llave para llegar a Asia, pues se confirmaba la tesis de que las tierras que halló Colón no eran Asia; sin embargo, también se confirmaba que por sus costas occidentales (los litorales de Pacífico) sí se podía llegar a Asia y a la ruta de la especería.

²⁰ *Ibidem*, p. 186

²¹ *Loc. cit.*

²² *Ibidem*, p. 194

²³ *Ibidem*, p. 193-194

C. En busca de la Mar del Sur

Una vez que Balboa realizó el hallazgo del Mar Pacífico; volvió a resurgir la idea de comunicar a Europa con Asia, con el fin de restablecer las viejas rutas económicas. Rutas que en un primer momento se planearon a través del Istmo de Panamá, sin embargo, la Corona española nunca abandonó la idea de tener una ruta alterna en el Sur del Nuevo Mundo, creyendo que tal vez por dicho lugar se encontraría el paso a Asia, pero a través de la Mar de Sur.

Un ejemplo de esto fue la misma expedición de Solís, quien zarpó tan pronto como se enteró del descubrimiento del Mar Pacífico, pues estableció con la Corona una capitulación en 1514 y un año más tarde salió en busca de dicho paso. En Octubre de 1515, Solís salió rumbo a las Canarias y de allí continuó hasta llegar a la desembocadura del Río de la Plata, sin embargo, ante las inclemencias del viaje y de la falta de claridad del objetivo, desistió y retornó a España.²⁴

3. La Importancia de los viajes y de las crónicas de Indias para la conformación de una nueva imagen del mundo.

Podemos decir que los viajes a “Occidente” fueron trascendentales para la conformación de una nueva imagen del mundo, sin embargo, no sólo de viajes se formó esta nueva imagen, pues también se conformó de testimonios escritos y de crónicas de Indias, dentro de las cuales se expusieron todas las problemáticas e interpretaciones europeas sobre el Nuevo Mundo, pues las crónicas se ocuparon desde la imagen que se tenía de este Nuevo Orbe, hasta de la naturaleza de sus habitantes y de su territorio.

Al igual que los viajes, las crónicas de Indias tuvieron que presentar muchos ensayos, trabajos infructuosos, malas y acertadas interpretaciones, para que al cabo de un tiempo realmente se pudiera concebir la esencia y la imagen de este Nuevo Mundo.

²⁴ *Ibidem*, p. 196

Coincidimos con Glacken²⁵ cuando decía que para que realmente se tuviera una imagen más precisa del mundo y se respondieran muchos problemas que dejó la Era de los grandes viajes, tal como el problema del origen del indio americano y del poblamiento del Nuevo Mundo, se necesitaría de casi una centuria de distancia.²⁶

Dentro de esta distancia temporal, Glacken ubicó los trabajos de Giovanni Botero, Sebastián Münser y del mismo Joseph de Acosta. Humanistas que estaban escribiendo casi un siglo después del hallazgo de Colón,²⁷ y que seguramente se valieron de una buena cantidad de trabajos historiográficos y cosmográficos que ya habían elaborado otros autores.

4. Una América que se descubre

Las crónicas de Indias, en general, adoptaron la teoría de que los viajes hacia el Occidente descubrieron el continente americano y más concretamente el primer viaje de Colón y los viajes de Vesputio.

Sin embargo, en el siglo XVI no todas las crónicas de Indias adoptaron dicha teoría, pues existieron trabajos que se mantuvieron al margen de esta interpretación y presentaron una actitud más escéptica respecto al “descubrimiento”.

Dentro de estas excepciones se encuentra Pedro Mártir de Anglería,²⁸ quien desde el principio mostró una actitud muy escéptica respecto a la empresa de Colón, ya que se abstuvo de identificar las tierras halladas por él, pues no estaba muy seguro si Colón había llegado a Asia o en realidad había llegado a las tierras antípodas.

Otra obra que tomó distancia respecto a la idea del descubrimiento fue *la Historia Natural y Moral de las Indias* de Joseph de Acosta, pues dentro de esta crónica no cuadra del todo la idea de una América que se descubre; es decir,

²⁵ Clarence Glacken, *Huellas en la Playa de Rodas*, Barcelona, Serbal, p. 335

²⁶ Los trabajos que escribieron dentro de dicha distancia, seguramente gozaron de un siglo de historiografía y tratados cosmográficos, por lo cual podemos hablar de una gran síntesis historiográfica.

²⁷ Glacken, *op. cit.*, p. 338

²⁸ *Ibidem*, p. 92, cita. 26

cuando Acosta analiza el problema del poblamiento de América, la teoría del descubrimiento pierde validez.²⁹

A. Historiografía sobre del descubrimiento

Para revisar las interpretaciones del supuesto descubrimiento de América, a continuación revisaremos la *Invencción de América*,³⁰ de Edmundo O’Gorman, obra que aunque es reciente, será de gran utilidad para revisar estas interpretaciones, debido a su gran rigurosidad historiográfica, y porque fue el primer trabajo, al menos contemporánea, en señalar que América no fue descubierta, tal como ya lo apuntaban algunos cronistas de Indias, entre otros Pedro Mártir de Angleria y Acosta, aunque todavía no de una manera muy clara.

Pese a que la obra es muy reciente para una problemática muy antigua, creo que es el mejor ejercicio de síntesis para demostrar si América en realidad fue descubierta.

5. Análisis de La invención de América

Esta obra, nos confiesa O’Gorman, surgió de la necesidad de explicar de una manera más satisfactoria el papel de América en el seno de la cultura occidental.³¹

O’Gorman decía que, al parecer, América solo “se hizo patente a resueltas de su descubrimiento. Es decir que la masa continental con la que se topó Colón, solo se entendía y se hacía vigente, mediante un supuesto <<descubrimiento>>”.³²

Sin embargo, el autor advertía que la propuesta del descubrimiento de América no era satisfactoria del todo, motivo por el cual buscaría darle otra solución:

“Desde 1940, cuando me fue encomendada la tarea de reeditar la gran obra histórica del padre Acosta, percibí vagamente que la aparición de América en el seno de la

²⁹ Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. de José Alcina Franch, Madrid, Biblioteca de Autores españoles, 1987, p. 100-101. Dentro del Libro I, Acosta expone una teoría más sutil respecto al descubrimiento de América, pues él creía que el hombre americano provenía del Viejo Mundo; motivo por el cual, se ocupa de las posibles formas en que se pobló América, en lugar de quien lo descubrió. Todos estos argumentos Acosta los expone cuando analiza las tres posibles formas por las que se posiblemente se pobló este continente.

³⁰ O’Gorman, *op. cit.*, p. 7

³¹ *Ibidem*, p. 15

³² *Ibidem*, p. 10

cultura Occidental no se explicaba de un modo satisfactorio pensando en que había sido “descubierta” un buen día de octubre de 1492. En efecto en Acosta se transparenta la existencia de un proceso explicativo del Ser del Nuevo Mundo que parecía innecesario de ser cierta aquella interpretación”.³³

Incrédulo, O’Gorman se preguntaba si la propuesta de una América descubierta, en realidad no caía en un “absurdo” y el resultado fue que sí, pero desafortunadamente el dichoso absurdo se reforzaba con una gran cantidad de trabajos historiográficos, tanto de la época, como posteriores,³⁴ lo cual hacía más difícil de diferenciar el problema.

Para detallar más el problema del “absurdo”, O’Gorman nos preguntaba: ¿A dónde realmente llegó Colón el 12 de Octubre de 1492? Y la respuesta tradicional decía que a América, mientras que O’Gorman sugería que no, sino que más bien Colón creyó haber llegado a una ínsula perteneciente a un archipiélago adyacente a Japón. Es decir, creyó haber llegado a Asia.³⁵

De esta confusión O’Gorman infiere que, cuando la historiografía habla de descubrimiento, realmente no se está hablando del hecho en sí, sino más bien de su interpretación. De manera perspicaz, O’Gorman subrayaba que Colón no tuvo nada que ver con la idea de que él descubrió América, sino que más bien esa idea era producto de las interpretaciones historiográficas. De aquí que la tarea de O’Gorman radique en “contar la historia de la idea del descubrimiento de América”,³⁶ mucho más que en poner en tela de juicio si Colón la descubrió o no.

Por este motivo, O’Gorman decía que era mejor reconstruir la idea de que América fue descubierta, en lugar de hacer la historia del descubrimiento, pues ésta última implicaba admitir que América sí fue descubierta.³⁷

Sobre el origen de la idea de Colón como descubridor de América, la primera referencia que O’Gorman encontró es la que se empezó a gestar en Haití en el año de 1499, pues dentro de un grupo de colonizadores que acompañaron a Colón en su expedición, se empezó a manejar la teoría de que: “el motivo que

³³ *Ibidem*, p. 9. Cfr. con *La Historia Natural y Moral de la Indias...*, propiamente con el Libro I, cuando se ocupa del poblamiento de América.

³⁴ *Ibidem*, p. 15

³⁵ *Loc cit.*

³⁶ *Ibidem*, p. 18

³⁷ *Ibidem*, p. 17

determinó al Almirante para hacer la travesía, fue el deseo de mostrar la existencia de unas tierras desconocidas de las que tenía noticia, por el aviso que le dio un piloto cuya nave había sido arrojada a sus playas por una tempestad”.³⁸ “Piloto anónimo” que fue recogido por Colón y que supuestamente antes de su muerte, confesó a Colón la existencia de tierras desconocidas.

Para O’Gorman la leyenda del “piloto anónimo” arrojaba dos cuestiones:

- La idea de un Colón descubridor de nuevas tierras, que era cosa contraria al verdadero objetivo de Colón: que era llegar al extremo Oriental.
- Sin duda, era una calumnia que se realizaba contra los intereses de Colón, pues de esta manera se demostraba que Colón no era el descubridor, sino más bien el “piloto anónimo”.

Con la leyenda del “piloto anónimo” inició “el proceso de desconocimiento de la finalidad que realmente animó la empresa colombina”, proceso que O’Gorman llamara “la ocultación del objetivo asiático”,³⁹ que es la antesala y la primera posibilidad de la idea de que Colón descubrió América.

El trabajo de O’Gorman nos presenta las siguientes tres fases por las que pasó la historia de la idea del descubrimiento.

A. Primera Fase

O’Gorman decía que con la leyenda del “piloto anónimo” se dotó al viaje de Colón de una empresa descubridora, aunque sólo fuera de tierras desconocidas, más todavía no se mencionaba que la empresa de Colón era descubridora de tierras continentales. Esta idea surgió con las declaraciones de Gonzalo Fernández de Oviedo, escritas en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, y posteriormente dentro de *La Historia General*. Obras en donde quedó más clara la idea de un Colón descubridor de América.⁴⁰ Según O’Gorman, con la afirmación

³⁸ *Ibidem*, p. 18

³⁹ *Ibidem*, p. 20

⁴⁰ Loc. cit.

de Oviedo, Colón no sólo descubrió tierras indeterminadas, sino la existencia de todo un continente.⁴¹

La objeción que O’Gorman le ponía al argumento de Oviedo, es que “para poder afirmar que Colón reveló la existencia de dicho continente, será indispensable mostrar que antes tuvo conciencia del ser de eso cuya existencia se dice que reveló, pues de lo contrario no podía atribuirse a Colón el descubrimiento”.⁴²

Con la “equivoca” admisión del postulado de Oviedo, se quedó asentada la idea de que América fue descubierta, pero más bien, y lo que ahora estaba en juego era saber: ¿a quién se le atribuiría el descubrimiento?, ¿a Colón o al “piloto anónimo”? Y precisamente aquí radica la primera fase del problema, pues a través de varias interpretaciones historiográficas, se intentará salvar el problema.

a) Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*

En su obra, Oviedo le atribuía el hallazgo a Colón, pues argumenta que Colón sabía de la existencia de estas tierras, debido a que las Indias eran las Hespérides –es decir, un lugar del cual ya se hacía mención desde la antigüedad–, por lo que el Almirante salió a reconocerlas.⁴³

b) Gómara, *Historia general de las Indias*

En cambio, Gómara atribuye el descubrimiento al “piloto anónimo”, pues decía que era fabuloso “pensar que Colón pudo averiguar la existencia de tierras que sólo

⁴¹ *Ibidem*, p. 22

⁴² *Loc cit.* Una de las pruebas que O’Gorman le exigía a Oviedo para demostrar que Colón descubrió América era que explicara la conciencia que Colón tuvo sobre la existencia de América antes de su viaje. Y al no poderse demostrar tal conciencia previa, es evidente que la idea de América sólo pudo obtenerse en un juicio *a posteriori*. La crítica de O’Gorman, no sólo demostró como falsos los argumentos de Oviedo, sino que también mostró las limitaciones de la intelectualidad europea, representada por autores como Gaos y Gerbi, pues ambos decían que antes que se descubriera América, Europa ya la había presagiado, es decir que los europeos sí tuvieron la conciencia de la existencia de un Nuevo Mundo antes de los viajes de Colón. *Vid. Infra.* sección dedicada a *las objeciones de la Invención de América*, p. 65-67. Cfr. Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Atlas, 1959. La obra de Oviedo presenta algunas incongruencias, pues por una parte dice que Colón descubrió América, pero por otra parte afirma que el Almirante recurrió al presagio, por lo que ya no fue difícil concebir lo ya concebido.

⁴³ *Ibidem*, p. 23-24

halló por la lectura de libros clásicos. Al final de su obra, Gómara decía que Colón sólo era un segundo descubridor de América.⁴⁴

c) Fernando Colón, Vida del Almirante

Fernando Colón decía que nadie antes que su padre supo de la existencia de las tierras que halló en 1492 y que era falso que alguien le haya dado noticias sobre dicho continente y, por lo tanto, el hallazgo de América se debió a la genial influencia de sus conocimientos, mismos que le ayudaron a formar su extraordinaria hipótesis científica, la cual sólo llegó a corroborar el 12 de Octubre de 1492.⁴⁵

Después de los tres intentos de interpretación expuestos sobre el “descubrimiento” de América, la primera fase de esta historia concluía que Colón descubrió América. O’Gorman resumió esta primera fase de la siguiente manera:

Primera etapa del proceso: la interpretación consiste en afirmar que Colón, mostró que las tierras que halló en 1492 eran un continente desconocido, porque con esa intención realizó el viaje...En este caso se trata de una interpretación admisible, porque la intención que le concede al acto interpretado radica en una persona [en este caso en Colón].⁴⁶

Como podemos ver, esta primera fase acabó con una propuesta muy diferente a la que originalmente tuvo Colón; sin embargo, con el trabajo de su hijo se llegó al punto más álgido de la crisis de esta interpretación; motivo por el cual se desarrolló una nueva fase en la que se trató de dar una mejor solución al problema.

B. Segunda Fase

La segunda fase se inauguró con la obra de Fray Bartolomé de Las Casas, titulada *Historia de las Indias*, pues dentro de su obra el autor retomó muchos argumentos de Fernando Colón, pero también le agregó un nuevo sentido al viaje del Almirante.

La idea del descubrimiento de Las Casas cambió notablemente a la de Oviedo, pues el fraile le agregó una concepción providencialista de la historia; por

⁴⁴ *Ibidem*, p. 24

⁴⁵ *Ibidem*, p. 25-26

⁴⁶ *Ibidem*, p. 44

lo que el descubrimiento de América vino a ser: “el cumplimiento de un designio divino que fue realizado por un hombre elegido para este efecto”.⁴⁷

Es decir, para Las Casas la historia del descubrimiento no radicaba en su sujeto –como en la fase anterior–, sino más bien en su propósito, el cual consistía en la evangelización de América:

“La razón es que dada la perspectiva trascendentalista adoptada por Las Casas, los propósitos personales carecen de importancia verdadera cualesquiera que hayan sido (confirmar una noticia, hallar unas regiones olvidadas, comprobación de una hipótesis o llegar a Asia), el significado de la empresa no depende de ellos. Para Las Casas, Colón tiene que cumplir totalmente con las intenciones independientes de las suyas personales”.⁴⁸

Después del trabajo de Las Casas vinieron una serie de autores que intentaron salvar el problema de la siguiente manera.

a) Herrera, *Las décadas*

El trabajo que presentó Herrera es contradictorio, pues por una parte retoma muchos de los argumentos de Fernando Colón, Las Casas y la idea del objetivo asiático, mientras que por otra parte, sostiene que Colón estuvo muy conciente la existencia de América, pero a la vez admite que Colón “se persuadió de haber llegado a Asia”.⁴⁹

En general, el trabajo de Herrera no es muy claro, pues por una parte habla de un Colón descubridor de América, pero luego dice que Colón llegó a Asia.

b) Beaumont, *Aparato para la inteligencia de la crónica seráfica de la santa...*

Beaumont decía que la empresa colombina estuvo animada por dos objetivos posibles, los cuales eran “descubrir un continente desconocido cuya existencia había inferido Colón por hipótesis científica”, o en su defecto “llegar hasta Asia, en el caso de no hallar dicho continente”.⁵⁰

⁴⁷ *Ibidem*, p. 27

⁴⁸ *Ibidem*, p. 28

⁴⁹ *Ibidem*, p. 30

⁵⁰ *Ibidem*, p. 31

Beaumont sostenía que Colón en sus primeros viajes, creyó haber llegado a Asia, pero para su tercer viaje, Colón se dio cuenta que había llegado a playas desconocidas, lo que lo alegró bastante, pues era lo que en realidad buscaba desde un principio.⁵¹ O’Gorman decía que la postura de Beaumont respecto al descubrimiento era bastante flexible, pues si no era una cosa, era la otra.

c) Roberston, *History of America*

Roberston decía que la empresa de Colón respondía a “el gran anhelo de Europa por abrir una comunicación marítima con el remoto Oriente”.⁵² Por lo que podemos decir que el trabajo de Roberston se asemeja al de Las Casas, en el sentido de que lo fundamental de la empresa era el propósito y no la hazaña del individuo.

Sin embargo, el trabajo de Roberston es “revolucionario” debido a que sepulta los últimos residuos de la tesis de Fernando Colón y en cambio retoma la tesis del objetivo asiático, así como también la teoría del “piloto anónimo”.⁵³

d) Navarrete, *Colección*

Cuando parecía que el problema historiográfico se empezaba a encasillar, apareció el trabajo de Fernández de Navarrete en el siglo XIX, el cual representó un paso decisivo para el esclarecimiento del tema, pues Navarrete exhibe un documento de Colón, en donde vuelve a quedar de manifiesto el objetivo asiático de la empresa, lo cual significaba un gran avance, pues retomaba el argumento original de la misma. Al respecto, O’Gorman decía que “tenía que llegar el momento en que se admitiera el objetivo asiático de la empresa, porque solo así, por otra parte se comprendería en que Colón se persuadió de que las regiones halladas eran asiáticas”.⁵⁴

Después, del trabajo de Navarrete vendrán otros dos trabajos, en donde se encontraba presente el objetivo asiático, mismos que intentaron salvar el problema de la siguiente manera:

⁵¹ *Loc cit.*

⁵² *Ibidem*, p. 32

⁵³ *Ibidem*, p. 33

⁵⁴ *Ibidem*, p. 31

e) Washington Irving, *Life and voyages of Columbus, 1828*

Irving decía que la empresa del “descubrimiento” estuvo influenciada por “el anhelo de establecer la comunicación marítima con Asia”.⁵⁵ Al mismo tiempo, el autor retomó las tesis de Fernando Colón de que había una tierra descubrible al Occidente, la cual habría sido contemplada por el ingenio de Colón. O’Gorman decía que el postulado de Irving era incongruente, pues por una parte hablaba del objetivo asiático, mientras que por otro lado decía que Colón descubrió América.⁵⁶

f) Alejandro Von Humboldt, *Cosmos; essai d’une description physique du Monde, Paris, 1866-67*

Antes de pasar a explicar el postulado de Humboldt, es importante recordar que O’Gorman ubicó el trabajo de Humboldt dentro de aquella premisa historiográfica decimonónica que proponía que la historia era, en esencia, el progreso e inexorable desarrollo del espíritu humano.⁵⁷

Humboldt decía que Colón descubrió América, debido a que fungió como un instrumento de la misma historia, a la cual para desarrollarse espiritualmente, le hacía falta que se descubriera el continente americano.⁵⁸ Para O’Gorman, la forma en que Humboldt admite el descubrimiento de América implicaba dos cosas:

- La primera es que América fue descubierta, pero dicho hallazgo sólo se explica en función de la marcha de la historia, y no por algún interés personal o por alguna hipótesis científica, tal como antes se había mencionado.⁵⁹
- La segunda, decir que América fue descubierta debido a que la marcha histórica necesitaba ese descubrimiento para su desarrollo; implica admitir

⁵⁵ *Ibidem*, p. 35

⁵⁶ *Ibidem*, p. 36

⁵⁷ *Loc cit.*

⁵⁸ *Ibidem*, p. 37

⁵⁹ *Ibidem*, p. 38

que la historia como tal, tiene una conciencia e individualidad propia, al grado que trabaja por si misma.⁶⁰

A partir de estas observaciones, O’Gorman rechazó el postulado de Humboldt, argumentando que su postulado no responsabilizaba a nadie en el proceso, es decir que el agente de cambio no radicaba en el sujeto, sino más bien en el propósito, y por consiguiente, en el objeto mismo. O’Gorman resumía toda la segunda fase de esta historia de la idea del descubrimiento de América de la siguiente manera:

“ En este segundo caso la interpretación todavía es admisible, porque la intención [...] radica en el acto mismo, es decir se concibe como inmanente a la Historia, entidad que puede concebirse como capaz de tener intenciones aunque no de realizarse por si misma, de suerte que se vale de Colón como instrumento para su efecto”.⁶¹

C. Tercera fase

a) Samuel Eliot Morrison, *Admiral of the Ocean Sea*

Morrison decía que la empresa colombina tenía como finalidad alcanzar el objetivo asiático, motivo por el cual se buscó una ruta por Occidente.⁶² En su obra el autor reconstruye el itinerario de todos los viajes de Colón, así como también las conjeturas del Almirante, en las cuales expresa estar en Asia.

Sin embargo, dice O’Gorman, la obra de Morrison se equivocó rotundamente al sostener que, en el afán de Colón por llegar Asia, sin querer encontró América; es decir, la halló por mera casualidad, dado que Colón nunca tuvo ese propósito, y ni sospechó que existía.⁶³

“[...] Puesto que Colón no tuvo jamás el propósito de encontrar el continente americano, ni abrigo sospecha de que existía, la verdad es que descubrió a América meramente por accidente, por casualidad”.⁶⁴

⁶⁰*Ibidem*, p. 39. Un ejemplo de este postulado es el mismo “Imaginario Diario Íntimo de América” que presentó O’Gorman al comienzo de su obra, en el cual se dice: ¡Hasta que, por fin, vino alguien a descubrirme! En la entrada del 12 de Octubre de 1492.

⁶¹ *Ibidem*, p. 44

⁶² *Ibidem*, p. 42

⁶³ *Ibidem*, p. 43

⁶⁴ *Ibidem*, p. 42

O’Gorman decía que admitir esta propuesta era como admitir que la historia es el resultado de decisiones circunstanciales, y no la de las decisiones tomadas por los hombres; pues de esta manera el hombre ya no es el agente de cambio, ni de su devenir, sino las circunstancias; por lo que en este caso, el agente de cambio reposa en la cosa en sí.⁶⁵

Al final del análisis de estas tres fases del proceso histórico que tiene como personaje principal a Cristóbal Colón, O’Gorman concluía que la tesis del descubrimiento no se sostenía a la luz del arduo análisis historiográfico de las mismas fuentes.

O’Gorman también observaba que, a medida que pasaba el tiempo, las interpretaciones historiográficas sobre el “descubrimiento” se iban alejando cada vez más de una explicación más acertada de la historia; como si la historiografía fuera degenerando, pues en la primera etapa el valor de la empresa descubridora se depositó en la hazaña de los hombres; después en los propósitos de Dios o de la historia; y al final en las puras circunstancias, tal como muestra el trabajo de Morison.

D. La Invención de América

Una vez que O’Gorman nos demostró el absurdo que encerraba la solución del supuesto “descubrimiento”, nos propondrá la opción de que América sólo se hizo patente a través de una invención, misma que a continuación describiremos.

O’Gorman decía que la clave o la pieza fundamental de la propuesta del “descubrimiento”, radicó en pensar al continente americano como algo que siempre ha sido, motivo por el cual, O’Gorman nos recordaba que dicha “masa continental” no siempre fue América, y por ese simple motivo se debe pensar a la misma como algo diferente, relativo, efímero y como algo que depende de un

⁶⁵ *Ibidem*, p. 45. También *Cfr. El Príncipe*, p. 16, pues Maquiavelo decía: pero a los romanos “Tampoco les gustó eso de gozar del beneficio del tiempo...y prefirieron, en cambio, seguir con los dictámenes de su virtud y prudencia, porque el tiempo que arrastra todo consigo en un gran torbellino, lo mismo puede traer bien por mal que mal por bien”.

determinado ser constitutivo, el cual le imprime un sentido histórico, también determinado, ya sea de una o de otra forma.⁶⁶

Es aquí cuando O’Gorman nos exhorta a recordar el renombrado ejemplo del Sol y la Luna, en el cual nos hablaba de la subjetividad,⁶⁷ y del distinto sentido que le damos a las cosas. Si se reitera en el ejemplo, es porque bajo este mismo abordaje O’Gorman analizará el “trozo de materia cósmica” que ahora conocemos como América:

“[...] Consiste en que se ha supuesto que ese trozo de materia cósmica que ahora conocemos como continente americano ha sido eso desde siempre, cuando en realidad no lo ha sido sino a partir del momento en que se le concedió esa significación y dejara[á] de serlo el día en que, algún cambio actual en la concepción del mundo, ya no se lo conceda [...]”.⁶⁸

En conclusión, se puede decir que lo que hoy conocemos como América, en realidad más bien depende de un determinado ser que se le infundió. Un ser americano que dependió de un proceso creativo, de una invención, mismo que antes experimentó un largo proceso, una serie de pruebas y de tentativas hipótesis, para que al final se consolidara como este ser americano.

O’Gorman decía que la primera premisa de la invención es la historia de una idea, pues se debe recordar que la empresa de Colón tenía como propósito el objetivo asiático:

“Para ello [dice el autor] nos limitaremos a examinar el concepto que se formó Colón de su hallazgo y la actitud que observó durante la exploración, es decir vamos a tratar de comprender el sentido que el propio [Colón] le concedió al suceso y no el sentido que posteriormente se ha tenido a bien concederle”.⁶⁹

a) El ser asiático o el primer ser que se les dio a estas tierras

Como vemos, cuando Colón halló tierras nuevas, inmediatamente las asoció con Asia: una isla “del nutrido archipiélago adyacente del *orbis terrarum* del que había

⁶⁶ *Ibidem*, p. 48. Para comprender el proceso de la Invención de América, el lector debe remitirse a cuestiones de Ontología, al análisis del proceso constitutivo del ser de las cosas y a su proceso de invención. Sobre el tema O’Gorman decía lo siguiente: “[...] Porque se ha llegado a comprender que el ser – no la existencia – de las cosas no es sino el sentido o significación que se les atribuye dentro del amplio marco de la imagen de la realidad vigente en un momento dado. En otras palabras que el ser de las cosas no es algo que ellas tengan de por sí, sino algo que se les concede u otorga”.

⁶⁷ *Vid. Supra*. p. 1, cita 1

⁶⁸ *Ibidem*, p. 49

⁶⁹ *Ibidem*, p. 83

escrito Marco Polo, isla a la cual, se dice, venían los servidores del Gran Kan, emperador de China”.⁷⁰ Así, las recién halladas tierras, inevitablemente nacieron bajo la creencia del ser asiático,⁷¹ pues Colón veía en ellas los trópicos y referencias de la geografía asiática, sin embargo, en muchas ocasiones el Almirante presentaba una gran incertidumbre, pues los datos de sus viajes no le cuadraban con las referencias medievales del oriente.⁷²

O’Gorman decía que el hecho que Colón creyera haber llegado a Asia, no bastaba para que estas tierras ya lo fueran, pues esta creencia apenas representaba una idea o una hipótesis que necesitaba ser comprobada.⁷³ Por eso se puede decir que Colón sólo contaba con la idea *a priori* de haber llegado a Asia, mas le faltaba la comprobación. Sin embargo el viaje de “descubrimiento” bastó para que las tierras recién halladas adoptaran el ser asiático.

“Se puede decir que el significado histórico y ontológico del viaje de 1492 consiste en que se atribuyó a las tierras que encontró Colón el sentido de pertenencia al orbis terrarum, dotándolas así con ese ser”.⁷⁴

Como la propuesta de Colón sólo era una hipótesis, ésta provocó una reacción y un eco entre las otras esferas: tales como los consejeros de la Corona y la científica, mismas que le exigieron una serie de pruebas a la hipótesis del Almirante.⁷⁵ Al final de su primer viaje, tanto la Corona como los asesores y los miembros de la Corte le pidieron a Colón lo siguiente:

- Que mostrara que lo que halló era la masa continental asiática.
- Que localizara el paso marítimo que utilizó Marco Polo para regresar a la India.

⁷⁰ *Loc cit.*

⁷¹ Sobre el convencimiento de que Colón se encontraba en Asia. *Vid* Antonello Gerbi, *op cit.*, en su apartado dedicado a Colón, en donde el almirante hace todo un reconocimiento de la flora y fauna hallada con las noticias que tenía de Asia.

⁷² *Vid. Supra.* Cap.1. Sobre el apartado dedicado al continente asiático, por parte de Mandeville y Pierre D’Ailly.

⁷³ *Ibidem*, p. 85

⁷⁴ *Ibidem*, p. 87. El autor decía que precisamente sobre esto versa la Invención, es decir del ser asiático, mismo que se ignauró con Colón, hasta llegar a el ser americano.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 88-92

Si el Almirante demostraba ambos aspectos, su afirmación de haber llegado a Asia se convertiría en una verdad *a priori* comprobada.⁷⁶ A partir de estas condiciones, decía O’Gorman, después de su segundo viaje Colón aseguraba haber navegado por las costas del litoral del Quersoneso Áureo,⁷⁷ o sea Asia. Así como también tuvo la “peregrina ocurrencia” de realizar un testamento probatorio, en pleno mar, ante escribanos y testigos, en donde los tripulantes –al parecer presionados por él mismo– declararon encontrarse en un lugar de Asia.⁷⁸

Hasta este segundo viaje y dentro de su interior, Colón ya contaba con las pruebas requeridas, pero el problema era que los miembros del Consejo Real y sus asesores no las querían tomar como buenas, argumentándole no haber presentado las mismas de una manera satisfactoria. Además, la empresa se empezaba a derrumbar, pues los indígenas de los que el Almirante habló no eran tan dóciles como él decía y no había tanto oro, y además la Corona había iniciado un juicio en contra del mismo Colón.

b) Derrumbe del ser asiático

En su tercer viaje a las Indias, Colón halló la tierra de Paria –es decir, la tierra continental ubicada en lo que hoy es Venezuela– y con este hallazgo se abrieron nuevas posibilidades de interpretación en pro y en contra de su misma hipótesis asiática. Este viaje provocó una gran disyuntiva, pues por una parte, Colón ratificó su hipótesis, aunque con más cautela, y por otra parte nació la posibilidad de admitir la existencia de un *orbis alterius*, debido a la gran magnitud de las tierras halladas.

Sobre el primer caso, O’Gorman decía que cuando Colón halló la desembocadura del río Paría, la hipótesis de que esto era Asia se empezó a complicar –pues la evidencia decía que más bien se trataba de tierras continentales–; motivo por el cual Colón dijo encontrarse en las vecindades de los cuatro ríos del Paraíso Terrenal, aunque según O’Gorman lo dijo sólo –para salir del apuro que comenzaba a presentar su modelo:

⁷⁶ *Ibidem*, p. 97

⁷⁷ *Ibidem*, p. 98

⁷⁸ *Ibidem*, p. 101

“[...] Si pues le ocurrió a Colón como disyuntiva que había estado en la región donde se hallaba el Paraíso Terrenal, fue porque de ese modo le pareció que podía salir del aprieto, puesto que ya no había necesidad de explicar el golfo de agua dulce como efecto de un gran río engendrado en una inmensa extensión de tierra”.⁷⁹

Sin embargo, el argumento del Paraíso Terrenal también era una rotunda prueba, al menos para Colón, para demostrar que había llegado a Asia,⁸⁰ y por consiguiente para ratificar la existencia del modelo T en O, pues decía que la forma del globo terráqueo no era esférica, sino que en realidad “su forma es la de una pera o una pelota que tuviera una protuberancia como un seno de mujer”⁸¹ (Ver figura 8).

Mientras que sobre el segundo caso, este tercer viaje inevitablemente demostró la existencia de una gran masa continental que atravesaba el hemisferio Austral, sin embargo lo que “empíricamente” Colón no sabía era si esta masa era una tierra independiente, un *orbis alterius*, o si todo era una sola tierra, la cual se uniría en los extremos de cada continente.⁸²

Ante la evidencia de tierras continentales localizadas al sur de Asia, Colón se vio en la necesidad de evitar el planteamiento que sostenía que se trataba de dos mundos: el *orbis terrarum* y un *orbis alterius*, mismos que se unían en un determinado estrecho, que seguramente se hallaba en la parte oriental del *orbis terrarum*.⁸³

Para esclarecer el dilema que dejó el hallazgo de las nuevas tierras en el hemisferio Sur, O’Gorman no sólo recurre a la tercera navegación del Almirante, como fuente histórica, sino que también analiza otros relatos de viajes, tales como el cuarto viaje del mismo Colón y la tercera navegación de Vesputio hacia tierras australes.⁸⁴

⁷⁹ *Ibidem*, p. 107

⁸⁰ *Ibidem*, p. 106

⁸¹ *Ibidem*, p. 108

⁸² *Ibidem*, p. 114

⁸³ *Ibidem*, p. 115

⁸⁴ A pesar de que ambos viajes tuvieron propósitos diferentes, fueron contemporáneos en sus tiempos de realización, pues el 3er viaje de Vesputio se efectuó de Agosto de 1501 a Septiembre de 1502, mientras que el 4º viaje de Colón zarpó el 26 de Mayo de 1502.

O’Gorman decía que para el esclarecimiento del dilema y la posterior concepción americana, los viajes de Colón y de Vespucio serán importantísimos, pese a que la historia los vea como grandes rivales, cuando en realidad fueron grandes colaboradores en el esclarecimiento del problema.⁸⁵

c) La comedia de las equivocaciones

Para O’Gorman, dichos viajes y el desarrollo de su doble trama fue como una comedia, “nunca mejor llamada de las equivocaciones”,⁸⁶ pues los resultados de estos viajes, el anhelo de resolver el dilema y sus propósitos fueron un completo fracaso, sin embargo, de las cenizas de los resultados nacieron los elementos para explicar una inexplicable revelación. A continuación pasaré a exponer los propósitos y resultados de ambos viajes.

El propósito de Vespucio era encontrar el paso a la India, pero en el Sur de las tierras australes, pues creía que las tierras recientemente halladas eran una especie de península adicional, o segunda península, la cual nacía en el extremo más oriental de Asia y de allí se prolongaba hacia el Sur, de aquí se comprende por que Vespucio intento hallar dicho paso en una latitud más hacia el Sur que la región en que Colón lo buscaba (Ver figura 9).

El objetivo de Colón también era llegar a la India, pues dentro de su tripulación llevaba consigo intérpretes arábigos y traía consigo una carta destinada al capitán portugués ya que estos, un par de años atrás habían llegado a la India, pero por la ruta de Cabo Buena Esperanza. La ruta de Colón fue distinta, pues creía que el paso a la India se hallaba en una latitud más ecuatorial, en donde supuestamente se conectaba la masa continental asiática con las tierras nuevas, pues en ella los litorales formaban un estrecho.⁸⁷ En lo que respecta a los últimos viajes de Vespucio y Colón, comenzaremos por describir su tercera navegación.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 116

⁸⁶ *Ibidem*, p. 119

⁸⁷ El supuesto estrecho que buscaba Colón, se encontraba aproximadamente en lo que hoy es el Istmo de Panamá.

En 1501 la expedición portuguesa en la que iba Vespuccio llegó a los límites meridionales de lo que hoy es Brasil, pero siguieron explorando hacia el Sur, siguiendo en esta dirección hasta donde en teoría terminaba la jurisdicción portuguesa, pero observaron que la costa se prolongaba y una vez llegando hasta este límite, la expedición se despojó de su carácter oficial y siguió navegando hacia al Sur, pero ya con Vespuccio como su capitán, hasta llegar al paralelo 46-47° Sur, sin que pudiera hallarse dicho paso, por lo que la expedición retornó a casa.⁸⁸

Mientras que sobre el viaje de Colón, se sabe que éste desobedeció a los reyes y cambió el itinerario de viaje, motivo por el cual partió de Santo Domingo para encontrar dicho paso, pero desafortunadamente no lo halló; sin embargo, en compensación Colón identificó muchas de las “nuevas” tierras con las del continente asiático.⁸⁹

Ante su fracaso, Colón acabó diciendo que seguramente él llegó a un estrecho o Istmo, el cual fungía como una muralla que separaba a su flota del Océano Indico.⁹⁰

En lo que respecta a la conclusión de Colón, éste acabó aceptando la tesis de que sólo había una tierra y no dos, como en un primer momento lo pensó,⁹¹ pero a la vez esta tierra tenía una especie de prolongación hacia el hemisferio Austral (Ver figura 10).

Mientras tanto Vespuccio, ante su fracaso, concluyó diciendo que la hipótesis de la península adicional que nacía de las tierras asiáticas no cuadraba con su viaje, y que más bien se trataba de una tierra continental independiente al *orbis terrarum*,⁹² pues argumentaba que su expedición “recorrió sus costas hasta cerca de los 50° latitud Sur”,⁹³ lo que era prueba evidente que se trataba de un nuevo

⁸⁸ *Ibidem*, p. 119

⁸⁹ *Ibidem*, p. 120

⁹⁰ *Ibidem*, p. 121

⁹¹ *Ibidem*, p. 122

⁹² *Ibidem*, p. 123

⁹³ *Loc cit*

territorio. El mismo Vespucio en una carta llamada *Mondus Novus*, explicó por qué:

“[...] Es lícito designar como “nuevo mundo” a los países que visitó durante el viaje, por dos razones. La primera porque nadie antes supo que existían; la segunda, porque era opinión común [que] en el hemisferio Sur sólo estaba ocupada por el Océano”.⁹⁴

Sin embargo a través de los recientes estudios de Magnaghi y Bandini, Gerbi sostiene que las cartas: *Mondus Novus*, escrita en Agosto de 1504 y *La letrera*, escrita en Septiembre de 1504 fueron elaboradas por un “anónimo, y mediocre letrado de principios del siglo XVI”, un pseudo-Vespucio, quien tenía “sed editorial”, y un afán patriota por la cuna de Vespucio, quien para realizar dicho engaño se basó en las tres cartas anteriores que realizó Américo.⁹⁵

Aunque Gerbi califica al pseudo-Vespucio como un “mediocre”, sin embargo le reconoce la gran ambigüedad con la que escribió estas cartas, al grado que la confusión trascendió en autores como Tomás Moro, Erasmo, Thomas Jefferson, Buffon⁹⁶ e incluso en el mismo O’Gorman.

d) El proceso definitivo de la Invención

Hasta aquí dejamos ambos viajes, pues a pesar de que los dos navegantes no pudieron concebir la verdad de las tierras recién halladas, sí dejaron las bases para que un tercero, en este caso los cartógrafos de la Academia de Saint-Dié, quienes pudieran explicar que estas tierras que se hallaron en el hemisferio Austral, en realidad eran un Nuevo Mundo.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 124. Además de la carta *Mondus Novus*, Vespucio realizó otra carta llamada la *Lettrera*, en donde concibió a estas tierras australes como una gigantesca barrera, la cual era un estorbo para llegar a la India.

⁹⁵ Gerbi, *op. cit.*, p. 51. Gerbi dice que el bagaje literario de Vespucio esta conformado por tres cartas, las cuales fueron escritas a Francesco de Medici, y mismas que fueron escritas en las siguientes fechas:

1. Sevilla, 18 de julio de 1500. dedicada al Rey de España, y publicada hasta 1745
2. Cabo Verde, 4 de Julio de 1501, dedicada al Rey de Portugal, y publicada hasta 1827
3. Lisboa, 1502, dedicada al Rey de Portugal, y publicada hasta 1789.

En estas cartas se analizó la vegetación, fauna y costumbres de los indios del Nuevo Mundo, aunque más en concreto de los habitantes de las costas de Brasil.

Gerbi contrasta estas cartas con la redacción y la “crudeza” del latín del pseudo-Vespucio, así como también con “el deseo de agregar detalles escandalosos y obscenos”; el ansia de contar “cosas maravillosas y fantásticas” y su tono arrogante, dice Gerbi nos muestran a un hombre de escasa cultura, en comparación con el cauteloso y educado Vespucio, que realmente fue.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 62

Al final, la propuesta de Vespuccio se encontraba más cerca del esclarecimiento del dilema, sin que por ello se ocultara la hazaña de Colón, pues lo que realmente interesaba saber a la Academia de Saint-Dié era quién pudo percibir mejor la verdadera configuración de estas tierras y no quién las describió primero.

Para comprender la propuesta de la Academia de Saint-Dié, O’Gorman nos propone acercarnos a dos documentos en los que se explica su propuesta.

Primero en el célebre folleto intitulado *Comographiae Introductio*, publicado en 1507, en el cual está anotado lo siguiente:

“En la *Cosmographiae*, se dice: a) que, tradicionalmente, el orbe, es decir la Isla de la Tierra en que se alojaba el mundo, se ha venido dividiendo en tres partes: Europa, Asia, África; b) que en vista de las recientes exploraciones, ha aparecido una “cuarta parte”; c) que, como fue concebida por Vespuccio, no parece que exista ningún motivo justo que impida que se le denomine Tierra de Américo, o mejor aún, América, puesto que Europa y Asia tienen nombres femeninos, y d) se aclara que esa “cuarta parte” es una isla, a diferencia de las otras tres partes que son “continentes”, es decir tierras no separadas por el mar, sino vecinas y continuas”.⁹⁷

Además de esta explicación, en la *Cosmographiae Introductio* se agrega el famoso mapa de Martin Waldseemüller. Mapa que, según O’Gorman, no sólo era el primer documento cartográfico que ostentaba el nombre de América, sino que también era el primero que mostraba a las nuevas tierras como una unidad geográfica independiente, como anota la siguiente cita (Ver figura 11).

“[...] Cuanto que prueba que las nuevas tierras se concebían como una solo entidad geográfica con independencia de que existía o no, un estrecho de mar entre la masa septentrional y meridional [...]”.⁹⁸

O’Gorman decía que en la argumentación de la Academia de Saint-Dié, se puede observar una tesis culminante, pues las nuevas tierras ya se muestran independientes, así como también se les concibe como una unidad distinta y separada.

Una vez expuesta la trascendencia de los documentos de la Academia de Saint-Dié, O’Gorman puede decir que está terminado dicho proceso de la invención, concluyendo que América se hizo patente no a través de un

⁹⁷ O’Gorman, *op. cit.*, p. 134-135

⁹⁸ *Loc cit.*

descubrimiento, sino más bien a través de un proceso ideológico que experimentó varias hipótesis, y con ellas varios seres y distintas representaciones cosmográficas.

6. Objeciones a la Invención. La idea del “presagio de América”

La obra de O`Gorman nos demostró que América no se hizo patente a través de un descubrimiento, sino a raíz de una invención, sin embargo, detrás de los ingeniosos argumentos de la obra y del sentimiento americanista de O`Gorman, se encuentra negado el argumento del presagio, aunque tal vez no de una manera predeterminada.

Las objeciones que a continuación presentamos, representan la otra cara de la moneda, pues se expone la recopilación de un argumento del presagio, mismo que tiene una gran historicidad y se encuentra presente en los trabajos de Gaos.

Dentro de su obra, Gaos sostenía que no sólo los viajes a occidente permitieron la asimilación de las tierras recién halladas,⁹⁹ sino que gracias al presagio fue como Europa pudo descubrir y asimilar rápidamente la naturaleza de las nuevas tierras, pues el presagio permitió advertir la existencia de estas tierras mucho antes de conocerlas, tal como lo dice Gaos:

“Todo lo llamado por Alfonso Reyes el <<presagio de América>> precedió y favoreció el primer viaje de Colón: desde el <<misticismo del crepúsculo vespertino>> pasando por las fábulas, leyendas y adivinaciones de la Antigüedad clásica, hasta las experiencias y la ciencia creciente de los Medievales.”¹⁰⁰

El argumento del presagio es una constante histórica en occidente, el cual encuentra en Alfonso Reyes a uno de sus mejores exponentes. Reyes fue un americanista que escribió un artículo titulado “El presagio de América”,¹⁰¹ en el cual explicó esta tesis de una manera excepcional.

Reyes decía que desde la Antigüedad, el hombre ha tenido el presentimiento de un mundo mejor y de aquí que soñara con un nuevo mundo:

⁹⁹ Gaos, *op. cit.*, p. 132

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 133

¹⁰¹ Alfonso Reyes, “*El presagio de América*” en *Última Tule*, México, FCE, 1942.

“Ya la fantasía andaba prefigurando desde unos 3000 años antes de Cristo, cuando el mitológico Anubis precedía a los muertos en algunas partes del Occidente. La idea que al Occidente quedaba cierta región por descubrir -la cual adoptará unas veces la fisonomía placentera de un reino bienaventurado, y otras la fisonomía de una mar tenebroso- viene desde los documentos egipcios”.¹⁰²

Sin embargo, decía Reyes que el presentimiento de un Nuevo Mundo no fue exclusivo de los egipcios, sino también de los griegos, romanos y en general de todo el mundo occidental:

“Florece en la portosa Atlántida de Platón herencia recogida por los ilustres abuelos de los sacerdotes saítas; arrulla la imaginación de los estoicos; viaja por la letra de los latinos donde Séneca en su Medea anuncia que se abrirán los mares revelando continentes inesperados [...] se enriquece por toda la Edad Media con las leyendas utópicas: La Isla San Bordón o la de los pingüinos, las siete ciudades, la Antilla o Ante-Isla y el Brasil”.¹⁰³

Por lo tanto, decía Reyes que antes de que América fuera una firme y continental realidad, primero fue: “la imaginación de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites”.¹⁰⁴

Otra autora que maneja el argumento del presagio es Alicia Mayer,¹⁰⁵ quién sobre el presentimiento de un nuevo y mejor mundo nos dice lo siguiente:

“El hombre en todas las épocas ha querido concebir su papel dentro del *ecumene*, ese mundo que habita y conoce. Al tomar conciencia de su realidad, se da cuenta que este no sólo no le satisface, sino choca con él y, decepcionado, procede a inventar mundos lejanos, a imaginar paraísos perdidos y crear mentalmente sitios perfectos, ajenos a su circunstancia histórica”.¹⁰⁶

Como podemos ver, el presagio de un Mundo Nuevo, no sólo estuvo presente en la Edad Antigua, sino también durante toda la Edad Media y como muestra basta ver la gran cantidad de representaciones cartográficas del *orbis terrarum*, en donde se representaba una *terra incognita* o una *terra australis*, a una cuarta península, la cual supuestamente se encontraba a un costado del

¹⁰² *Ibidem*, p. 12

¹⁰³ *Ibidem*, p. 13

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 14

¹⁰⁵ Alicia Mayer, “La utopía protestante en América”, en *La utopía en América*, México, CCYDEL, Cfr. con Horacio Cerutti, *Presagio y tópica del descubrimiento*, México, CCYDEL, 1991

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 7

mundo tradicional,¹⁰⁷ como un claro ejemplo de que podía haber un puerta de emergencia al mundo tradicional.

Por lo que podemos concluir, independientemente de si América fue descubierta o no, que el presagio, como tal, fue la primera condición para que Europa pudiera asimilar más rápidamente la naturaleza de este Nuevo Mundo.¹⁰⁸

Finalmente, lo que se pretendía en este capítulo era mostrar la ardua tarea que representó la construcción de la imagen de América en el seno de Occidente y como ejemplos tenemos las crónicas de Indias y muchas otras representaciones cartográficas, en donde se pueden apreciar los distintos ensayos, interpretaciones e hipótesis, para que al final se pudiera concebir la naturaleza y la imagen de América como un continente diferente y autónomo del *orbis terrarum*.

¹⁰⁷ La historicidad del presagio de América estaba muy presente en los cronistas de Indias y un ejemplo es la crónica del mismo Joseph de Acosta, pues éste para explicar los orígenes del Nuevo Mundo, recurre al mito de la Atlántida y a los versos de Séneca.

¹⁰⁸ Antonello Gerbi, *op. cit.*, p. 21. Gerbi sostiene –a diferencia de O’Gorman–, que la ciencia europea para la época del descubrimiento ya estaba lista para comprender la naturaleza e Idea del Nuevo Mundo: “En verdad que la filosofía del humanismo era ya adecuada para darse cuenta de los nuevos descubrimientos geográficos que en su esencia íntima pertenecían a esa misma corriente espiritual: el ensanchamiento del mundo físico más allá del océano, fue inmediatamente asimilado a la aplicación del horizonte histórico gracias al redescubrimiento de la antigüedad clásica. El ingenioso O’Gorman [...] quiere colocar el humanismo, en época negativa para la filosofía [...]”. Motivo por el que Gerbi considera la propuesta de O’Gorman como un artificio ingenioso, el cual negaba posibilidades a la ciencia europea y al argumento del presagio.

Capítulo tercero: La imagen medieval del mundo en las crónicas de Indias

1. Introducción

Con la aparición de América en el seno de la cultura occidental, a través de la exposición de la edición de Ptolomeo realizada por la Academia de Saint-Dié, en la cual se incluyó el mapa de Waldseemüller (1507), se puede decir que América apareció como una tierra continental e “independiente” del resto del mundo.

Sin embargo, es importante mencionar que las conclusiones de la Academia de Saint-Dié representaban una tesis muy avanzada y revolucionaria sobre la concepción del Nuevo Mundo. También es menester decir que dichas conclusiones sólo fueron propias de un pequeño círculo intelectual.

La concepción de América en las conclusiones de la Academia, nos muestra una de las primeras síntesis cosmográficas de la modernidad y de nuestra imagen actual del mundo y de América; sin embargo, se debe recordar que la obra de Waldseemüller en Saint-Dié, se apoyó en los resultados de la navegación española y portuguesa. Así como también en los mapas más representativos de la tradición ibérica, tal como el mapa de Juan de la Cosa¹; y el llamado mapa de Cantino (Ver Figura 12).

2. Rasgos constitutivos

Antes de pasar a describir las primeras representaciones del Nuevo Mundo presentes en las crónicas de Indias, será conveniente explicar un elemento constitutivo que determinó la mirada del conquistador y explorador español, e incluso portugués.

Ya bien lo dijo O’Gorman, que para el momento del hallazgo del Nuevo Mundo, el mundo Occidental todavía no estaba en condiciones de asimilar la

¹ Nebenzhal Kenneth, *Atlas de Colón*, Madrid, Ed. Magisterio, 1992, p. 25

fisonomía y naturaleza de este Nuevo Mundo,² a pesar del gran trabajo que realizó y de su gran capacidad inventiva para asimilar lo desconocido.

Esta limitante de no ser los primeros en concebir la fisonomía y naturaleza de este Nuevo Orbe, no sólo fue un padecimiento del reino español, sino de todos los demás reinos occidentales, tal como lo han demostrado los viajes de Juan Caboto y de Cabral, pues ambos fueron representantes de la navegación inglesa y portuguesa. Navegantes que llegaron a las costas del Nuevo Mundo en una época contemporánea a Colón, pero tampoco pudieron percibir lo novedoso de este Nuevo Mundo, pues al final creyeron haber llegado a una remota región del continente asiático.³

La falta de una adecuada percepción del Nuevo Mundo, fue una constante en todo el mundo occidental, sin embargo, el problema es que sólo fue atribuído a la Corona Española; y por eso se criticó a los españoles de atrasados. A la Corona Española también se le crítico por muchos motivos: primero, porque fue el reino que más tierras adquirió y colonizó; segundo, por toda una tradición "historiográfica" anti-española, básicamente dirigida por los celos de la corona inglesa; y tercero, por considerarse a España como un país medieval, el cual todavía no había depurado sus modos de vida ni el recalcitrante medievalismo, así como tampoco se había mostrado receptiva a las nuevas ideas renacentistas y modernas.

Sobre este tercer punto abundaremos un poco más, pues éste fue el principal elemento que impidió una mejor percepción del Nuevo Mundo. Walter Palm sostiene que en plena época de descubrimientos, la corona española no se daba cuenta que el mundo estaba cambiando.⁴

² Edmundo O'Gorman, *La Invención de América*, México, FCE, 2003, p. 79. También Cfr. Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, FCE, 1978, p. 21

³ Manuel Ballesteros Gaibros, *Juan Caboto*, Valladolid, Coed. Seminario americanista de la Universidad-Casa Museo de Colón, 1997, y Luis Weckmann, *La herencia Medieval del Brasil*, México, FCE, 1993, p.19. Tanto Caboto, descubridor de la América Septentrional, como Cabral, navegante lusitano que halló las costas del Brasil, jamás declararon haber llegado a un Nuevo Mundo, pues más bien creyeron haber llegado a Asia.

⁴ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, FCE-COLMEX, 1994, 678p, p.24

“La empresa de los reyes católicos [...] parece no darse cuenta de que en torno a ella el mundo ha cambiado. En la corte reina el sosiego y la desenvoltura, gracias al triunfo de las armas en la única empresa, francamente medieval [...]”.⁵

Además, la tardía penetración de ideas renacentistas hizo que España fuese como un árbol que comenzó a dar frutos anticuados.⁶ Sin embargo, a nuestro parecer, el que España fuera o no un país medieval no es determinante para que se tuviera una mala o buena percepción del mundo, pues ésta más bien respondió a otro tipo de factores, tales como el mismo proceso de revelación de nuevos territorios a través de los viajes a Occidente,⁷ así como la actitud con la que el descubridor asimiló lo nuevo, misma que en muchas ocasiones fue poco perceptiva y tendió más a reconocer lo viejo en algo novedoso, y a tener lo que Weckmann llamó *eurovisión*. Y una prueba de esta actitud fue la sátira que un siglo después Cervantes les hizo a sus compatriotas,⁸ pues éstos parecen haber cumplido lo que dice Weckmann: los españoles “buscaron en el Nuevo Mundo no lo que se antojaba novedoso, sino más bien la confirmación de la existencia de lo maravilloso que habían aprendido de sus maestros antiguos y medievales”.⁹

Estos otros factores nos demuestran que no se debe juzgar al medievalismo como un elemento negativo e inadecuado, sino simplemente como un elemento constitutivo¹⁰ del mundo hispano, de sus parámetros de descripción, de sus mitos y sus quimeras.

Y de aquí que Lewis Hanke dijera que “los primeros europeos que llegaron a América [...] contemplaron al Nuevo Mundo a través de antiparras medievales, y

⁵ *Loc.cit.*

⁶ *Ibidem*, p. 18

⁷ Debemos recordar que el proceso de la revelación de todos los territorios del Nuevo Mundo, fue un proceso muy prolongado, pues para 1492 Colón creía haber llegado a Asia, y será hasta 30 años después cuando la experiencia del viaje de Magallanes-El Cano, pudo vislumbrar en toda su extensión el Nuevo Mundo, así como la distancia oceánica con el continente asiático.

⁸ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara, 2005. En la primera parte, capítulo XXI, titulado el *Yelmo de Mambrino*, nos expone cómo la percepción del conquistador español, en muchas ocasiones fue muy necia y muy limitada, pues sólo vio lo que le mostraba el recuerdo, y no la novedad de las cosas en sí.

⁹ Weckmann Luis, *La herencia Medieval en México...*, p. 28

¹⁰ Elsa Cecilia Frost, *Este Nuevo Orbe*, México, CCYDEL, 1996, p. 9. En la presentación de esta obra, Ramón Xirau nos dice que Frost nos enseñó a distinguir rasgos constitutivos del ser occidental, cristiano e hispano.

llevaban en su equipaje mental todas las ideas y las leyendas que el Medioevo había propagado con efusión”.¹¹

A continuación pasaré a describir las primeras y distintas representaciones que se generaron sobre el Nuevo Mundo, con base en el horizonte geográfico medieval e hispano, pero sobre todo a través de las ideas y las creencias de esa época, para que al momento de mencionar a alguna referencia geográfica, tal como el caso de Paraíso Terrenal, no se piense como un completo disparate, tal como Hanke lo pensó de Las Casas, pues él creía que éste “fue víctima de una tendencia a introducir en el curso de su narración temas extraños, sin ton sin son”.¹²

3. La primera imagen: cuarta parte del mundo, tierra antípoda y un archipiélago asiático

Dentro de las representaciones medievales del mundo, ya se apreciaba una *tierra incógnita*, la cual era una especie de tierra por descubrir, y que también podría ser la realización de los sueños suprimidos del mundo medieval. Proceso arduo que Alfonso Reyes, ingeniosamente llamó el “presagio de América”.¹³

La ubicación de esta tierra por parte de los viajeros variaba notablemente, pues unos la ubicaban en el Oriente, mientras otros en el Sur,¹⁴ tal como la representaba Ptolomeo; y así en muchas otras direcciones, sin embargo la cartografía medieval no sólo hablaba de una tierra incógnita, sino también de una cuarta parte del mundo; una cuarta península; de una tierra antípoda; de islas occidentales; y de otros lugares como sinónimos de la tierra incógnita, mismos que se pretendieron identificar cuando se halló el Nuevo Mundo.

A. Cuarta parte del Mundo

Como hemos visto en el capítulo anterior, en un primer momento no se le dio crédito al supuesto “hallazgo” de Colón, pues se creía que no había llegado a las Indias –tal como él sostenía– sino se pensó que sólo llegó a un lugar de la Zona

¹¹ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, p. 24

¹² José Pascual Buxó, *La imaginación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1998, p. 9

¹³ *Vid. Supra. Cap.2*, p. 28

¹⁴ Ptolomeo en muchas de sus representaciones solía colocar a la tierra incógnita en el Sur del Mundo. *Vid* figura 7

Tórrida o de la cuarta parte del mundo,¹⁵ la cual se hallaba en el hemisferio Sur, misma que comprendía de “la equinoccial hacia el polo austral”.¹⁶

La cuarta parte se ubica en el hemisferio inferior, pero el inconveniente, era que las noticias respecto a su habitabilidad no eran muy favorables, pues la representaban como un lugar inhabitable debido al excesivo calor de la zona, al grado de que fue llamada zona “tostada o quemada, que en latín suena perusta o tórrida”, escribió Las Casas.¹⁷

Mientras que San Alberto Magno afirmaba que sí podría haber vida en la cuarta parte o tierra austral, pero el inconveniente era que no se podía acceder a ella, pues llegando a la altura de la equinoccial había una especie de barrera que impedía el paso hacia esta cuarta parte, como lo anota Las Casas:

“[...] Dice también haber leído en cierto filósofo que la causa de no poder pasar por la cuarta aquilonar para la austral, por la tórrida, fue porque hacia el Mediodía estaban ciertos montes de cierta piedra imán, que era de tal natura, que atraía las carnes humanas así, de la manera que nuestra piedra imán trae a sí el acero, y que por esto no se podía pasar de una parte a otra [...]”.¹⁸

Por su parte, San Agustín decía que la cuarta parte se hallaba en el hemisferio inferior, y que la mayoría de esta tierra estaba cubierta de agua; principal motivo por el que necesitaba más rayos del sol para enjuagarse.¹⁹

En la *Ymago Mundi*, Pierre d’Ailly sostiene que la cuarta parte comprende de “la equinoccial y hasta el polo austral”, y también dice que es “divisible por climas habitables, así como se divide la tierra del Septentrión”, motivo por el cual también era habitable.²⁰

B. Tierra antípoda

En su expresión más literal, la tierra antípoda era el lugar en donde los hombres estaban con los pies en el lugar de la cabeza. En su *Historia Natural*, Plinio decía

¹⁵ En algunos cronistas de Indias, por ejemplo Las Casas, el concepto de Tórrida Zona y de cuarta parte del mundo son usados como sinónimos.

¹⁶ Las Casas, *Historia de las Indias*, t.I, p. 39. Vid. figura 7. Ptolomeo representaba la prolongación de territorios hacia el hemisferio Sur, cuando esta posibilidad todavía era inesperada.

¹⁷ *loc. cit.*

¹⁸ *Ibidem*, p. 43

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ Pierre D’Ailly, *Ymago Mundi*, Cit. por Las Casas, *Historia de las Indias*, p. 41

que el mundo estaba conformado por dos partes: la primera representada por la tierra emergida, que era comúnmente donde se desarrollaba la vida; mientras que la segunda, representaba la parte imperfecta, la cual a su vez servía de contrapeso a la perfecta, misma que se hallaba debajo de la equinoccial y sumergida en el mar.²¹

Según el mismo Plinio, la parte imperfecta estaba habitada por la gente antípoda, por sujetos monstruosos, los cuales vivían en un estado natural, pues dice que “aquí el hombre parece igualarse a la naturaleza bestial”²² (Ver figura 13).

Todas estas creencias de la tierra antípoda de la que hablaban Plinio y San Agustín y otros más, inevitablemente se fueron resquebrajando durante la era de los grandes viajes, y también a través de la navegación portuguesa de finales de la Edad Media, pues los lusitanos incursionaron hacia el Sur, rumbo a la tierra de los antípodas, sin embargo, estas creencias también se fueron transformando en algo más verosímil.²³ Por eso decía Weckmann que las antípodas se podían asociar con algo existente que se encuentra del otro lado del orbe, sin que sus habitantes necesariamente estén de cabeza:

“De hecho algunos, como los antípodas, siempre existieron, pues cualquier habitante del globo lo es respecto al otro que mora en un lugar diametralmente opuesto; más como no se le conocía, se suponía que en el mejor de los casos –como dice Gomara– <<tenían las cabezas bajas y los pies altos>> [...]”.²⁴

Weckmann dice que aún en el mundo antiguo se supo de la existencia de otro lugar, más esto realmente no representaba el problema, sino que más bien será la presencia de un nuevo hombre la mayor problemática que podían enfrentar los viajeros.²⁵

²¹ Plinio, *Historia Natural*, Ed de Francisco Hernández, UNAM, Libro VII, p. 302-355

²² *Ibidem*, p. 302

²³ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil*, p. 67. Recordemos que la navegación portuguesa desde tiempos de Enrique el “navegante” y después con Manuel el “Afortunado”, Portugal comenzó a incursionar hacia el Sur; hacia las costas africanas, y a islas como las Azores y las Canareas, en donde supuestamente se hallaban los hombres con los pies en la cabeza.

²⁴ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 73

²⁵ *Loc. cit.* De aquí que se hable de un hombre salvaje que vive en un estado natural; y de otras tantas formas silvestres. *Item Vid.* Cervantes de Sacedra, *op. cit.*, primera parte, capítulo XXIII, dedicado a las aventuras de la *Sierra Morena*, en donde el Quijote creyó encontrar al hombre salvaje, mismo que tenía el pelaje y la rapidez de un bestia.

Otro de los cronistas que identificó al Nuevo Mundo con las antípodas fue Pedro Mártir de Anglería, pues dentro de su periodística forma de seguir las noticias, en un primer momento sostuvo que Colón no había llegado a Asia, sino a las antípodas.²⁶

C. Un archipiélago occidental

En un primer momento, Anglería dijo que en su primer viaje Colón no había regresado de las Indias, tal como el Almirante lo sostenía,²⁷ sino que en realidad volvió de algunas islas del extremo Occidental: “En estas páginas vas a leer lo que se cuenta de las islas del mar occidental recientemente descubiertas y de los autores del hallazgo [...]”.²⁸ Según Anglería, las islas que halló Colón fueron las Antillas y sus islas adyacentes, entre ellas la isla de Ofir:

“Habiendo puesto rumbo cuenta [Colón] que descubrió la isla de Ofir, pero examinando los diseños de los cosmógrafos aquellas islas son las islas Antillas y otras islas adyacentes [...]”.²⁹

Pierre d’Ailly ubicó estas islas en los límites occidentales del mundo,³⁰ al igual que otras muchas islas a las que no confundió con el continente asiático (Ver figura 14). En realidad Anglería hablaba de un par de islas que se ubicaban entre Europa y Asia.³¹

4. El Nuevo mundo como archipiélago o tierra continental asiática

Una vez que Colón regresó de su viaje, los reyes católicos se encargaron de difundir en toda Europa la noticia sobre el dominio de sus nuevos territorios a través de un pequeño folleto en el cual se anexaba la carta de Colón escrita a los reyes católicos, así como también la ilustración del hallazgo a través de un mapa editado en Basilea en 1493.

²⁶ Pedro Mártir de Anglería, *Epístolas* I, p. 236 y 244.

²⁷ O’Gorman . Estudio introductorio a las Décadas del Nuevo Mundo, de Anglería, p. 78

²⁸ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Porrúa, México, Dec.I, Libro I, p. 103

²⁹ *Ibidem*, Dec. I, libro I, p. 105

³⁰ *Vid. Supra Capítulo 1*. Parte dedicada a d’Ailly en donde se habla de los límites del mundo hacia el Occidente, los cuales evidentemente no eran los mismos que los del Oriente, a pesar de la esfericidad del mundo.

³¹ O’Gorman. Estudio introductorio, *op. cit.*, p. 79. Posteriormente, la versatilidad y ambigüedad de esta tesis, le permitió a Anglería, postular su teoría del que lo que halló Colón fue un Nuevo Mundo.

En este mapa se presentan las tierras que halló Colón como un conjunto de islas un tanto desordenadas³² (Ver figura 15). Este carácter insular seguiría presente en los otros viajes del Almirante, a pesar de que en su tercer viaje Colón hallara tierra continental, la cual utilizó para argumentar que había llegado a Asia. El mismo Colón en una carta escrita al Papa, declaraba haber ganado para la fe 14 000 islas y 333 leguas de continente asiático.³³ El dato sobre esta numerosa cantidad de islas también se encuentra en las obras de Ptolomeo y del geógrafo árabe Edrisi, quienes dicen que en la periferia del continente asiático se encontraban entre 25 y 27 000 islas.³⁴

Dentro de toda esta galaxia de islas que tuvieron como referencia los conquistadores y exploradores, las más conocidas eran las siguientes: “Las de San Bordón; la isla de las siete ciudades; la de Brazil; la de hombres y mujeres, pobladas respectivamente por gigantes y amazonas (Californe o California); la isla de mano de Satán y; la de Mayda”.³⁵ Por estos datos se entiende que Weckmann escribiera que la primera imagen que se tuvo de la América española fue “la de un gran archipiélago asiático”.³⁶

A continuación pasaremos a mencionar algunas de estas islas por separado, las cuales fueron buscadas por los conquistadores en el Nuevo Mundo:

A. La Isla de las Siete Ciudades

Las míticas siete ciudades que tanto se buscaron en el Nuevo Mundo, tuvieron su principal referencia en una vieja leyenda portuguesa de la Edad Media, en la cual se dice que “siete obispos portugueses huyeron de la invasión de los árabes, y en embarcaciones con mucha [gente partieron] rumbo a las antillas, [en] donde cada uno hizo su pueblo”.³⁷ Leyenda que fue reforzada por la cartografía del momento,

³² Nebezhal Kenneth, *op. cit.*, p. 28

³³ Weckmann, *La herencia medieval de México...*, p. 33, citas 2 y 3

³⁴ *Vid* imagen 14

³⁵ *Ibidem*, p. 37

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Madrid, Sociedad General Española, 1929, p. 59

tal como la de Gracizo Benincasa, quien ubicaba a la Antilla al occidente del Atlántico.³⁸

Una vez realizado el hallazgo del Nuevo Mundo, la leyenda se hizo más vigente, pues para 1539, en la Nueva España el franciscano Fray Marcos de Niza divulgó la noticia de haber hallado las famosas siete ciudades. Tanto Niza, como “Estebanico” participaron en la expedición Septentrional de Coronado³⁹ y fueron integrantes que más inquirieron y aseveraron sobre la existencia de las siete ciudades. Ciudades que supuestamente eran muy grandes, llenas de metales preciosos y con casas labradas en turquesa.⁴⁰

Sin embargo, el relato de los *Naufragios* de Alvar Nuño Cabeza de Vaca representa la tesis contraria de la exuberancia de estas ciudades, y de la existencia de reinos ricos en la América Septentrional, pues a través de una travesía por los mismos lugares, Alvar llegó a la conclusión que, salvo la “Sierra del Norte” y la ribera del “Petutan”,⁴¹ representan excepciones de todo un territorio despoblado, con muy pequeñas poblaciones en donde no se práctica agricultura ni cría de animales; escasea el agua; los inviernos son muy crudos y las hambrunas por la deficiencia alimenticia eran comunes.⁴²

Al final, el espejismo de las siete ciudades que tanto se difundió en la expedición de Coronado, se vio disipado cuando los expedicionarios llegaron a las supuestas ciudades, y encontraron que las supuestas riquezas no daban ni qué comer y ni qué vestir durante el duro invierno.⁴³

Al parecer, la leyenda de los siete obispos encontraría en estos lugares su correspondencia en los mitos religiosos de los antiguos mexicanos de Chicomoztoc y de las siete cuevas.⁴⁴

³⁸ *Ibidem*, p. 60

³⁹ *Ibidem*, p. 61

⁴⁰ *Ibidem*, p. 65

⁴¹ Alvar Nuño Cabeza de Vaca, *Naufragios*, México, Fontamara, 1988 p. 132

⁴² *Ibidem*, p. 75

⁴³ Gandía, *op. cit.*, p. 67

⁴⁴ *Ibidem*, p. 63

B. Isla de Brasil

Esta isla fue buscada por los portugueses y al final fue encontrada en Sudamérica por mera equivocación, pues es necesario aclarar que en 1500 el navegante lusitano Cabral –que fue el que halló las costas de esta región– dijo haber llegado a la Isla de la Santa Cruz y no a Brasil, sin embargo, el nombre del hallazgo se distorsionó, porque el río que cruzaba por ahí, que era Ipitanga (que quiere decir palo rojo), se identificó con la supuesta producción de palo de tinte que poseía la legendaria Brasil, distorsión que se incrementó cuando Cabral regresó a Portugal con una carga de madera.⁴⁵ De aquí posiblemente el nombre de Brasil.

C. Isla de California

En la Edad Media, California era el lugar por excelencia de las amazonas, pues el nombre deriva de la literatura de caballería, en obras como *Chanson de Roldán*, las *Sergas de Esplandián* y en el *Amadías de Gaula*. Según esta literatura de caballería, California es una derivación del nombre de su reina: Calafío, “quién aprovechando los muchos grifos [...] y la gran aspereza de la isla”, así como también con la ayuda de las demás amazonas, reinaba en la isla.⁴⁶

En 1533, uno de los capitanes de Cortés le dio el nombre de esta isla a una península, que hoy es Baja California, pues como gran aficionado a las cosas de caballería, creía que en esta isla vivían las amazonas⁴⁷ (Ver figura 16).

La búsqueda de estas islas en el Nuevo Mundo demuestra que los conquistadores creían haber llegado a Asia, pues todavía la primera generación de misioneros confundía “a veces a México con Cathay y a Yucatán con Cimpango”.⁴⁸

Otro ejemplo es el nombre con el cual se designó a la cuarta parte del mundo, pues para la corona española predominó el nombre de Indias Orientales y

⁴⁵ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, cita. 29 Sobre los controvertidos significados de Brasil, ver la parte dedicada a *los vaivenes del nombre*.

⁴⁶ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 44

⁴⁷ *Loc.cit.* También Ver a León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, UNAM, 2001

⁴⁸ *Ibidem*, p. 36

Occidentales, pasando por alto el término y el sentido del Nuevo Mundo con el cual se le identificaba en el resto de Europa. Pero sin duda, el ejemplo más osado de que los conquistadores se encontraban en Asia fue el repentino hallazgo del Paraíso.

D. El Paraíso Terrenal

Dentro de la representación medieval del *orbis terrarum*, el Paraíso Terrenal se hallaba en la parte más alta del mundo, es decir en el extremo oriental.⁴⁹ También Colón, al igual que muchos otros exploradores del Nuevo Mundo, buscó este legendario sitio, así como también la tierra del Preste Juan, que era un reino cristiano que en teoría estaba muy próximo al Paraíso.⁵⁰

Colón fue el primero de los navegantes que en la llamada tierra de Paria (hoy costa venezolana) creyó hallar el Paraíso, pues el “Navegante de la mar Océano” se dejó llevar por la gran exuberancia de los árboles y frutas que reverdecían en el lugar, así como también por los hermosos jardines y verdes valles, mientras que al río Yuyaparí lo confundió con el manantial del cual brotaban los cuatro ríos del mundo; y se deslumbró por la gran abundancia de perlas y oro, así como también de lo poblado y elevado de aquella tierra.⁵¹

De este hallazgo Colón sin duda obtuvo dos grandes cosas: Primero, obtuvo un argumento muy sólido para su defensa, pues sus detractores no le daban todo el crédito de que llegó a Asia; segundo, le permitió inferir cómo realmente era el mundo, pues según él no es esférico, tal como planteaban algunos, sino que más bien tenía la forma de una pera o como la de una pelota con un protuberancia, a manera de un pezón femenino, en donde el Paraíso se hallaba en su parte más elevada (Ver figura 17).

“Yo siempre leí que el mundo, tierra e agua, era esférico, e las autoridades y experiencias que Tolomeo y todos los otros escribieron...Agora vi tanta disconformidad, como ya dije, y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redonda en la forma que escriben; salvo que es de la forma de una pera

⁴⁹ *Vid. Supra. Cap.I.* La sección dedicada al paraíso en donde se analiza la imprecisión que se tenía sobre la última referencia de este lugar.

⁵⁰ También los portugueses dentro de Brasil buscaron la tierra del Preste Juan, así como también los hombres caudatos y los que están dotados de espolones a manera de navas de gallo.

⁵¹ Las Casas, *op. cit.*, t.II, p. 116

que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en lugar de ella fuese como una teta de mujer allí puesta, y que esta parte de este pezón sea la más alta e más propinca al cielo”.⁵²

Por otra parte, Las Casas decía que Colón fue el primero en buscar y anexar las riquezas de este lugar a la gloria de la corona española, debido a que por ella se pudo encontrar el Paraíso Terrenal, que era el lugar más sagrado del mundo cristiano:

“Todo esto con sana intincion (sic) y porque deseo que Vuestras Altezas sean los mayores señores del mundo digo señores de todo él: y sea todo con mucho servicio y contemplamiento de la Santa Trinidad porque en fin de sus días hayan la gloria del Paraíso”.⁵³

Weckmann decía que con el argumento de Las Casas arrancó la escatológica idea “de que América es tierra de Paraíso y consecuentemente constituye la realización de las esperanzas del hombre en este mundo”.⁵⁴ Por su parte Sahagún y Vetancurt afirmaban “que el paraíso terrenal existía en algún lugar de las Indias”.⁵⁵

Una vez expuesto el tema del Paraíso, damos por concluido todo este apartado, nunca mejor llamado *América como reminiscencia de Asia*.

5. La naturaleza y la habitabilidad de la Tórrida zona y de la Equinoccial

Una vez que Europa occidental admitió la existencia de otro territorio, pronto se tuvieron que valorar la naturaleza y las propiedades del sitio donde fue hallado.⁵⁶

Desde los viajes de Colón y de Vespucio, se identificaron y asociaron las tierras americanas al hemisferio inferior; por lo que se pudo decir la condición del Nuevo Mundo era Austral; y ahora lo que tocaba saber era ¿cuál es su

⁵² Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes: Testamento*, Madrid, Alianza, 1986, p. 180-181

⁵³ Las Casas, *op. cit.*, t.II, p. 27

⁵⁴ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 46

⁵⁵ Por su parte Sahagún confundió el ideal del Paraíso cristiano con el del prehispánico, pues en su descripción se asemeja más al legendario Tlalocan, que al Paraíso cristiano. Vid Vetancurt, *Teatro mexicano*, primera parte, p. 17

⁵⁶ Hipócrates, “Aires, aguas y lugares” en *Tratados hipocráticos*, Madrid, Gredos. Es menester aclarar que las propiedades de los aires, aguas y lugares serán valorados en función del hipocratismo, pues este será el pensamiento de la época.

habitabilidad y naturaleza?, sabiendo que dicho territorio se hallaba en lo que tradicionalmente era la zona tórrida y por donde corrían los influjos de la Equinoccial⁵⁷ (Ver figura 18).

Para realizar la valoración de este nuevo territorio, los cronistas de Indias tenían como marco ideológico dos tradiciones: la primera, un tanto más teórica que retomaba la representación del modelo T en O y negaba la vida sobre la equinoccial; mientras que la segunda, se basaba en la representación ptolemaica y concedía posibilidad de vida en el Sur. Tradición que posteriormente se apoyó en la experiencia de muchos viajes que estaban partiendo hacia esta dirección, los cuales demostraban la existencia de la vida austral.

La primera tradición consideraba que los territorios cercanos a la equinoccial eran lugares sumamente calurosos e inhabitables.⁵⁸ Dentro de esta tradición se creía que no se podía acceder al hemisferio Inferior, debido a que al pasar por la línea equinoccial los hombres morían petrificados, como anota Las Casas:

“Porque algunos se morirían pasando; y en otras partes había virtud mineral que convertía los hombres que pasaban en piedra o en metal y se hallaban después así hechos tales”.⁵⁹

Este mito ponía en tela de juicio toda la habitabilidad de muchos territorios que recientemente ya habían sido hallados cerca de la equinoccial.

Por su parte, la segunda tradición retoma los trabajos de Ptolomeo, San Alberto Magno, Avicena, Pierre d’Ailly y otros autores, los cuales sostienen que el mundo se prolonga hacia el hemisferio Sur,⁶⁰ y que hacia esta dirección se gozaba de buena habitabilidad. Estas agudas apreciaciones fueron reforzadas por los grandes viajes del siglo XV y sobre todo por el auge de la navegación portuguesa, pues los lusitanos comenzaron a viajar hacia este hemisferio y a

⁵⁷ La tórrida zona equivale a lo que hoy llamamos la franja intertropical, mientras que la Equinoccial es la línea longitudinal que hoy conocemos como el Ecuador.

⁵⁸ *Vid. Supra. Cap. I*, p. 26-28. En donde se habla del sofocante calor que predominaba en la Equinoccial; debido a su mayor proximidad con el sol y motivo principal por el que el Mar de Libia no tenía peces, pues el agua siempre estaba hirviendo.

⁵⁹ Las Casas, *op. cit.*, t.I, p. 43

⁶⁰ *Vid Supra Cap. I*. En la sección en donde Ailly analiza seriamente las posibilidades de vida en el hemisferio Sur, a pesar de que le faltó una experiencia empírica que le ayudaría a comprobar dicho vaticinio.

desafiar todos los mitos y peripecias que representaba la Equinoccial, sin que detuvieran sus viajes.⁶¹

Para el mundo hispano, Fray Bartolomé de las Casas fue uno de los autores que pertenecieron a esta segunda tradición, pues sostenía que la vida en el otro hemisferio, es igual o hasta quizás mejor que en el hemisferio Norte. Las Casas decía que este territorio es habitable y como mejor evidencia recurre a su experiencia personal, a partir de la cual utilizaba los mejores argumentos para demostrar que la vida en el Nuevo Mundo sí era posible:

“El engaño y el horror (sic) de aquellos es ya hoy bien averiguado, pues ya somos muchos los que hemos estado debajo de ella y visto en partes amenísima y suavísima habitación y en otras nieve que apenas se puede habitar”.⁶²

Sin embargo, el mismo Las Casas recopiló información sobre algunas áreas inhabitables de la zona tórrida; por ejemplo, dice que en su tercera navegación, Colón creyó que se incendiaría con sus barcos al intentar cruzar la línea equinoccial debido al “excesivo calor”:

“Y dice allí, viernes, 13 días de Julio, [a Colón] le desamparó el viento y entre tanto calor y ardor y tan vehemente, que temió que los navíos se le encendieran y la gente pereciera; fue todo de golpe y el súbito cesar del calor excesivo [...] que no había persona que osase asomar o entrar debajo de cubierta [...] el trigo ardía como fuego; los tocinos y carne salada se asaban y procedían [...]”.⁶³

A pesar de estas anotaciones, Las Casas hizo grandes alabanzas de la naturaleza y habitabilidad de la zona tórrida. La misma apreciación se halla en otros cronistas, incluyendo a José de Acosta, como veremos más adelante

6. Maravillas medievales en el Nuevo Mundo

En el apartado dedicado al Nuevo Mundo como asociación de un archipiélago o de tierra continental asiática, lo que se pretendía mostrar era la fisonomía e imagen del Nuevo Mundo; mientras que en éste, lo que se desea es ocuparse de los habitantes, reinos y espejismos que habitaron esta prolongación asiática, misma que ahora se ubicaba en el Nuevo Mundo.

⁶¹ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, p. 21

⁶² Las Casas, *op. cit.*, t.I, p. 40

⁶³ *Loc.cit.*

Las primeras exploraciones, tanto españolas como portuguesas, además de buscar “oro o especies, o las rutas de Catay, también buscaron lugares de encantamiento, principalmente islas en las que vivían o se encontraban seres quiméricos o sitios de fábula. Entre los primeros se encontraban, gigantes, sirenas y entre los lugares encantados, el reino de Eldorado, las siete ciudades o el sitio del Paraíso Terrenal, cuya existencia real no era puesta en duda”.⁶⁴ De aquí que Enrique Gandía dijera: “que la historia de la conquista de América es la historia de sus mitos”.⁶⁵

Wekmann decía que debido a la gran variedad de seres de fábula que se presentaron dentro de la historiografía de la conquista y exploración, creyó conveniente dividirlos en dos grupos:

- En seres plausibles: amazonas, gigantes y pigmeos.
- En seres de más carácter mítico: cinocéfalos, cornisapos, unicornios y otros más.

Esta clasificación es pertinente para estudiar toda esa galaxia de seres quiméricos, que acertadamente Silvio Zavala denominó como una geografía visionaria.⁶⁶ A continuación pasaremos a describir algunos de estos míticos seres y fabulosos lugares:

A. Seres plausibles.

a. Las Amazonas.

De aquellas míticas mujeres de las que hablaban Mandeville, Marco Polo y toda la literatura de caballería, varios conquistadores como Cortés, Valdivia y el mismo Sir. Walter Raleigh todavía creyeron verlas en América.

Por ejemplo, en las costas mexicanas, Grijalva creyó estar muy cerca de estas temibles guerreras, pues al llegar a Isla Mujeres, en Yucatán, dijo estar en la

⁶⁴ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil*, op. cit., p. 55

⁶⁵ Gandía, op. cit., p. 15

⁶⁶ Silvio Zavala, *Mundo americano en la época colonial*, vol 1, México, Porrúa, 1967, p. 48. Cfr Olschki Leonardo

isla de las Amazonas.⁶⁷ Por otra parte, el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez le ordenó a Cortés buscar “varios seres míticos, entre los que figuran prominentemente las amazonas”.⁶⁸ El mito de las amazonas volvió a resurgir, debido a dos motivos: primero, por la expedición comandada por Diego Becerra, quien en nombre de Cortés halló una isla a la cual llamaron California; y segundo, por la reciente aparición de *Las Sergas de Esplandian*, publicada apenas en 1510, en donde ya se narran las aventuras del hijo de *Amadís de Gaula* y sus encuentros con la reina Calafia.⁶⁹

Este resurgimiento fue simultáneo en otros reinos de América, pues mientras la hueste de Cortés creía hallarlas en California, Valdivia creyó verlas en Chile. Mientras que Orellana, un capitán de adelantada de Pizarro, dice haberlas encontrado en la jungla de Brasil,⁷⁰ y hasta comenta haber sostenido una batalla contra ellas, junto al río Grande (hoy Amazonas), batalla en donde fue auxiliado por nativos de la región:

“[...] Orellana y su pequeño ejército desoyeron los consejos de Couynco, y habiéndose aproximado a las amazonas se vieron envueltos en una batalla entre las feminas y sus indios amigos [...] Eran relativamente pocas pero actuaban todas como capitanes de guerra [...] Prácticamente desnudas lucían altas y musculosas, portaban coronas de oro, traían suelta la larga cabellera y eran muy hábiles en el manejo de arcos [...]”.⁷¹

Al final, el mito de las amazonas, al menos en México, se fue adaptando a las viejas tradiciones prehispánicas, pues cuando los conquistadores les preguntaban a los nativos que donde vivían las amazonas, ellos respondían que en una región de Jalisco llamada *Cihuatlán*, que quiere decir lugar de mujeres, y que al parecer efectivamente era un matriarcado.

b. Gigantes

Otras de las maravillas del mundo antiguo y también medieval, fueron los mitos de los gigantes, los cuales habitaban en alguna isla, como Tapronane o Trapobane

⁶⁷ Weckmann, *La herencia medieval de México...*, p. 62

⁶⁸ Gandia, *op. cit.*, p. 72-73

⁶⁹ Weckmann, *La herencia medieval de México...*, p. 65

⁷⁰ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, p. 59

⁷¹ *Ibidem*, p. 60

(Ceilán). El Nuevo Mundo no estuvo exento de estas creencias, pues todavía se hicieron más patentes en donde abundaron “restos paleontológicos: de mastodontes, elefantes y aun *equus primigenios*”,⁷² e incluso de dinosaurios.

Mientras que cerca del estrecho de Magallanes, Antonio Pigafetta nos describió a un gigante patagón de la siguiente manera:

“[...] Un día de pronto, descubrimos a un hombre de gigantesca estatura, el cual desnudo sobre la ribera del puerto, bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza [...] Era tan alto que no le pasábamos de la cintura, y bien conforme tenía las facciones grandes, pintadas de rojo [...]”.⁷³

E incluso presencié un baile de varios gigantes, sobre el cual nos cuenta lo siguiente:

“[...] Y alinéaronse [los gigantes], así todos desnudos, cuando llegaron los nuestros, y empezaron a bailar y a cantar, siempre con un dedo en lo alto, y ofreciéndose polvo blanco[...]”.⁷⁴

Mientras que sobre las gigantas, Pigafetta nos dice que “ellas no eran tan altas, pero si mucho más gordas [...] y tienen las tetas hasta la mitad del brazo. Van pintadas y deventijadas como sus maridos, sino es que ante el sexo llevan un pellejín que les cubre”.⁷⁵

Además del estrecho de Magallanes, el Cañón del Colorado fue asociado a un lugar habitado sólo por gigantes.

Por otra parte, Gerbi dice que el pseudo-Vespucio “retoca” y “hermosea” el tema, al decir que cinco gigantes, tres jóvenes y dos viejas, al ver a los minúsculos europeos; ellos se asustaron de tal manera que huyeron despavoridos.⁷⁶

Y el mismo Joseph de Acosta dice haber visto una muela de gigante, la cual era del tamaño de un puño,⁷⁷ y atribuye la extinción de esta raza, debido a la maldad de los mismos, motivo por el que tuvieron que sucumbir.⁷⁸

⁷² Weckmann, *La herencia herencia medieval en México...*, p. 67

⁷³ Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, Historia, 1988, p. 64

⁷⁴ *Ibidem*, p. 65

⁷⁵ *Ibidem*, p. 66

⁷⁶ Gerbi, *op. cit.*, p. 63

⁷⁷ Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, FCE, 1962, p. 67-68

⁷⁸ Cfr. con Hesiodo, *los trabajos y los días*, y la teoría de la existencia de tres clases de hombres, en donde la primera generación eran gigantes y de oro.

B. Seres míticos

Todos esos seres míticos de los que hablaba la tradición clásica, y que se alojaban en las enciclopedias medievales, fueron parte de la indumentaria mental que también traía consigo el conquistador, y por consiguiente también serían buscados en el Nuevo Mundo. En California se creía que habitaban los *corismapos*:

“[...] se trataba de gente que careciendo de sistema digestivo, vivía exclusivamente del aroma de las plantas, emparentados sin duda con los cornisapos, cuyo único alimento era el olor de los frutos [...]”.⁷⁹

Alvar Núñez nos cuenta algo similar sobre los habitantes de la Florida, pues decía que era gente que comía muy poco y aun así era feliz:

“[...] Muchas veces estando con estos nos aconteció tres o cuatro días sin comer porque no lo había; [y] ellos por alegrarnos nos decían que no estuviésemos tristes, que presto habría tunas y comeríamos muchas y beberíamos el zumo de ellas[...]”.⁸⁰

Otros seres míticos fueron los cinocéfalos, mismos que fueron buscados por Colón, pues cuando llegó al Caribe inmediatamente les mostró algunos dibujos a los indios arawak, para saber en donde habitaban. Mientras que en los márgenes del río Caura, afluente del Orinoco, se oían noticias de que allí habitaban los *estetecéfalos*, “o sea hombres sin cabeza y con la cara a la altura del estomago”.⁸¹

Por otra parte, Colón fue el primero en ver “tres sirenas que salieron bien alto del mar”, y sin embargo afirmaba que no eran tan hermosas como las pintaban. Al parecer, Colón y muchos otros cronistas confundieron o creyeron ver en los manatíes a las sirenas.⁸² Sobre la historicidad del tema de sirenas en el Nuevo Mundo, la poética y erudita obra de José Durand titulada *Ocaso de sirenas: resplandor de manatíes*, resulta ser una de las obras más ilustradoras.⁸³

⁷⁹ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 78

⁸⁰ Alvar Núñez, *op. cit.*, p. 87

⁸¹ *Ibidem*, p. 77-78

⁸² *Cfr.* Cervantes de Savedra, *op. cit.*, De estas sensatas apreciaciones Cervantes satirizaría las actuaciones de sus paisanos que pasaron al Nuevo Mundo, pues estos al parecer verán o imaginaron gigantes, en simples molinos de viento, primera parte, *Cap.VIII*, p. 75-83

⁸³ José Durand, *Ocaso de sirenas: Esplendor de manatíes*, México, FCE, 1983

Por otra parte, el mismo gobernador de Cuba, Velázquez, instruyó a Cortés para que hallara “entre otras maravillas a los hombres que tenían cabeza de perro”.⁸⁴ Mientras que los portugueses dicen haber visto al legendario hombre lobo: “En el Brasil, como nos informa Cascudo, esos *lobis-homen* [...] sobreviven en Bahía, Espíritu Santo, Marañon, así como en la provincia de Río de Janeiro”.⁸⁵

Al final, muchos de estos honorables personajes no fueron hallados en ninguna provincia o reino; motivo por el cual, el paradero de los seres míticos se fue trasladando a una tierra más remota y sin colonizar, pero cuando se llegaba a ella, se corría la misma suerte, principal motivo por el que Weckmann decía que el descubridor aplazaba su búsqueda a un sitio más lejano, sin darse cuenta de que en su interior vivían todas esos seres de fábula, tales como los unicornios.

C. Sitios maravillosos

Además del Paraíso Terrenal y de la Isla de California, en el Nuevo Mundo era muy común que se oyera sobre el sitio de Eldorado, la Cíbola, la casa del sol, la fuente de la eterna juventud, la montaña de plata, la sierra azul y otros sitios más.⁸⁶

a. Eldorado

El sitio de Eldorado fue buscado por los españoles para tratar de compensar y hallar un lugar de gran bonanza, tal como los portugueses lo tenían en las Indias Orientales:

“Los portugueses se les habían adelantado [a los españoles] habiendo ya iniciado un lucrativo comercio con los reyezuelos de las islas malucas. Los lusitanos hallaron sus fuentes de aprovisionamiento de oro [...] pero contemporáneamente con la búsqueda de Eldorado, en Sudamérica por los españoles [...]”.⁸⁷

En un principio Eldorado fue asociado al Perú, sin embargo también aparece en muchos documentos relacionados con el Brasil.

⁸⁴ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 77

⁸⁵ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, p. 67

⁸⁶ Gandía, *op. cit.*, p. 20. Aunque dentro de la obra se abordan todos estos temas

⁸⁷ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil...*, p. 70

b. Copala y otros reinos

El reino de Copala y su laguna, fue sin duda una versión más antigua de la gran Cíbola. La expedición a este lugar interesó a Luis Velasco y Diego Ibarra, un minero zacatecano, quién solicitó una merced para que su sobrino encabezara la búsqueda de este lugar. Al final, Copala no se halló, pero su laguna sí, pues con ese nombre hoy en día conocemos a la laboriosa e industriosa comarca que comparten actualmente los estados de Durango y de Coahuila.⁸⁸

Otro espejismo fue el de las montañas de Plata, mismo que desde 1522 Ginés Vázquez del Mercado creyó encontrar cerca de Durango, en un cerro que a la postre ha sido considerado uno de los depósitos mineros más grandes del mundo.⁸⁹

Finalmente, el presente capítulo, a través de algunas crónicas de Indias, nos mostró un esbozo muy general sobre las primeras representaciones e imágenes que se tuvieron sobre el Nuevo Mundo. Representaciones que sin duda se encontraban bañadas de mitos, quimeras y toda una serie de elementos que conformaban una “geografía visionaria”, como decía Zavala. Primeras imágenes del Nuevo Mundo que sin duda estuvieron impregnadas de antiparras medievales, pero que a la vez fungieron como las bases para las futuras crónicas de Indias, en donde ya se podrá apreciar una concepción e imagen del Nuevo Mundo mucho más acabada y acorde a su realidad, tal como se pueden ver en algunas crónicas de Indias de finales del siglo XVI y principios del XVII.

⁸⁸ Weckmann, *La herencia medieval en México...*, p. 55

⁸⁹ *Ibidem*, p. 56

Capítulo cuarto: La imagen del mundo de Joseph de Acosta

Introducción

El trabajo de Joseph de Acosta representó una de las mejores síntesis cosmográficas, e histórico-geográficas de los autores españoles del siglo XVI. Sin embargo, Acosta no sólo fue el resumen de la cosmografía hispanoamericana, pues también analizó y retomó muchos planteamientos cosmográficos desde la Antigüedad hasta el Renacimiento.

Desde la Antigüedad ya se reflexionaba sobre diversos temas del cosmos, tales como: la vida en la equinoccial, la posible existencia de tierra antípoda y de un mundo nuevo. Temas e inquietudes naturales que se seguirán abordando durante la Edad Media y el mundo Moderno.¹

La síntesis cosmográfica que Acosta realizó, no sólo fue producto de su buen intelecto y genio,² sino que también se debió al momento que le tocó vivir, pues para fines del siglo XVI, la hazaña de Colón ya tenía un siglo de haberse realizado; mientras que el viaje de Magallanes ya había demostrado la redondez y grandeza del mundo, los viajes de exploración y conquista, tanto en el Nuevo Mundo, como en Asia, estaban bastante avanzados, por lo que es válido decir que para ese momento ya se tenía una imagen más completa del Nuevo Mundo, del continente asiático y de todo el Globo Terráqueo.³

Joseph de Acosta fue un padre jesuita que escribió mucho durante toda su vida; desde cartas provinciales hasta catecismos y manuales para la evangelización,⁴ pero su principal obra fue *La Historia Natural y Moral de las Indias*. Obra en donde podemos encontrar esta genial síntesis del cosmos.

La Historia Natural y Moral de las Indias es una obra contradictoria, pues por una parte, desde sus primeras ediciones recibió grandes elogios, tanto en las ediciones en español, como en las ediciones en alemán, francés, inglés y latina. Sin embargo, la obra posteriormente fue desprestigiada y calumniada, ya que

¹ Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias*, 1ed, México, Sep setentas-Diana, 1979

² Mas adelante analizaremos la formación intelectual de José de Acosta. *Vid. Infra*. Datos biográficos, p.90-94

³ Cfr. Glacken, *Huellas en la playa de Rodas*, Barcelona, Serbal, 1996, p. 330-332

⁴ Sobre la producción literaria. *Vid. Infra*. p. 94

Acosta tuvo la desdicha de ser acusado de haber plagiado información para la elaboración de uno de sus libros, concretamente el séptimo.

Entre los elogios a la obra, encontramos los de Feijoo, quien dijo que Acosta era el “Plinio del Nuevo Mundo”,⁵ mientras que Humboldt dice que en la *Historia Natural...*, se encuentra “El fundamento de lo que se llama hoy Física del globo”.⁶

En lo que respecta a las calumnias, se encuentran desde las primigenias acusaciones del dominico Dávila Padilla, quien fue el primero en sostener que en los escritos de Acosta estaban incluidos los escritos de Fray Diego Durán, es decir que Acosta los había plagiado; y así, hasta llegar a las acusaciones de los historiadores decimonónicos, quienes juzgaron severamente la obra de Acosta,⁷ tal como lo hizo aquel artículo de Chavero, “quien se da el gusto de lanzar una melodramática requisitoria contra Acosta”, diciendo que aquella obra “que gozó de fama universal –dice– no es más que fama prestada”,⁸ y Acosta por lo tanto, no es más que un plagiario.

Al final, *La Historia Natural...*, era una genial obra incomprendida, la cual se había quedado en el fuego cruzado de una disputa, en torno a la buena o mala voluntad que Acosta tuvo para realizar su séptimo libro.

Será hasta los trabajos historiográficos de Edmundo O’Gorman, cuando la obra pudo ser rescatada de la incompreensión en la que se encontraba y de la supuesta denuncia del plagio, pues O’Gorman pudo esclarecer y resolver esta polémica.

Dentro del estudio introductorio de O’Gorman para la edición de 1940 de la *Historia Natural...*, se puede ver un primer acercamiento para el esclarecimiento de está polémica,⁹ sin embargo, ésta no será resuelta hasta su edición de 1962,¹⁰

⁵ Francisco Mateos, *Obras del P. Acosta*, Madrid, Atlas, 1954, p. XIX

⁶ *Loc cit.*

⁷ O’Gorman, *Cuatro historiadores...*, p. 172

⁸ *Ibidem*, p. 171

⁹ *Ibidem*, p. 172 O’Gorman decía que Acosta es plagiario por “animosidad”, más que por justicia, ya que el mismo jesuita, en su libro séptimo, mencionó el origen de sus fuentes. Sobre el concepto del plagio, O’Gorman decía que la acusación de plagio a Acosta en el siglo XIX, distaba mucho de la acusaciones del siglo XVI, pues las acusaciones decimonónicas estaban influenciadas del concepto judicial de la historia, y “en el caso particular de Acosta, si se examina con todo, el rigor, la supuesta acusación de Dávila Pádilla (1596), se debe admitir que este escritor no hace propiamente una imputación. Quien realmente la hace es el

cuando O'Gorman, en un nuevo estudio introductorio añadió más autores a esta discusión, y resolvió satisfactoriamente la misma, teniendo como fallo definitivo la exoneración de la obra de Acosta.

Desafortunadamente por motivos de extensión y por la temática a desarrollar, omitiremos mencionar los pormenores de esta polémica, esperando y dejando abierta la invitación para que nuestros lectores consulten por su cuenta esta discusión, en donde a través de dos estudios introductorios, O'Gorman, funge como abogado del diablo y como defensor de Acosta en el tribunal de la justicia.

Podemos decir que hasta que la *Historia Natural...* fue sacada de esta terrible incompreensión, realmente se pudo concebir en la obra, otro tipo de temáticas y enfoques. Por lo que podemos decir que esta nueva propuesta para el estudio del autor, sólo pudo ser posible gracias a los trabajos de exoneración de O'Gorman.

Una vez realizada esta pequeña descripción del plagio y del estado de la obra, a continuación pasaremos a describir la cosmografía de Acosta, aunque no sin antes mencionar algunos datos sobre la vida de Acosta; su orden religiosa y el contexto de los viajes de su época.

1. Datos biográficos

Joseph de Acosta nació en 1540 en Medina del Campo, España, dentro del seno de una familia de comerciantes. Sobre su padre, Antonio de Acosta, se sabe que fue un comerciante muy prolífico, católico, el cual trabajó mucho en la formación religiosa de sus hijos, así como también en la consolidación del recién creado colegio jesuita de Medina del Campo.¹¹ Mientras que sobre su madre, Ana Porres, se sabe que era de origen portugués, y posiblemente de ascendencia judía. Motivo por el que más adelante, a Acosta se le juzgaría como de familia conversa

Señor Ramírez". Por lo cual era una crítica fundada en un anacronismo. Se debe mencionar que el estudio introductorio de O'Gorman para la edición de 1940, posteriormente fue publicado en un libro llamado Cuatro historiadores de Indias, *op. cit.* Obra en la que se analizó a varios cronistas de indias.

¹⁰ Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 2ª ed, Edición preparada por Edmundo O'Gorman con un prólogo, tres apéndices y un índice de materias, FCE, México, 1962.

¹¹ León Lopetegui, *El padre José de Acosta S.J., y las misiones*, Madrid, CSIC, 1942.

al cristianismo,¹² aunque el mismo Acosta siempre lo negó, diciendo: “hemos nacido de padres cristianos y hemos sido educados sólo entre cristianos”.¹³

Mientras que sobre sus hermanos, el mismo Acosta nos dice lo siguiente:

“Tengo cinco hermanos de los cuales, cuatro están en la Compañía, y el menor anda en la guerra, y tres hermanas, de las cuales dos son monjas, y la otra tiene medianamente para casarse y al presente es doncella”.¹⁴

Al parecer, Acosta fue admitido en el Colegio de la Compañía de Jesús, de su natal Medina del Campo, a la edad de 11 años. Después de estar cinco años en el Colegio de Medina, en el año de 1557, Acosta y sus compañeros tuvieron que salir del lugar y continuar su noviciado en otras ciudades, pues su Colegio tenía serios problemas económicos, por lo cual tuvo que empezar a peregrinar por distintas ciudades, tales como: Plasencia, Lisboa, Salamanca y Coimbra, hasta llegar a Alcalá de Henares,¹⁵ lugar en donde el Colegio se asentó sólidamente.

Fue en el Colegio de Alcalá de Henares, en donde Acosta obtuvo todo su profundo y gran humanismo.¹⁶ Según Lopetegui, la casa de filosofía y teología de Alcalá estaba a la misma altura que la Universidad de Henares, y era muy frecuente que alumnos universitarios llegaran a tomar clases al Colegio jesuita, y en especial a la clase del P. Deza.¹⁷ En este mismo Colegio fue donde Acosta se ordenó como sacerdote, en el año de 1566.¹⁸

Una vez terminados sus estudios, el P. Acosta pronto fue canalizado por la misma Compañía, para que impartiera clases de ciencias sagradas dentro del recién creado Colegio de Ocaña. Y fue ahí precisamente, en donde él comenzó a perfilar su vocación misionera y su deseo de ir a Indias, pues el mismo Acosta pidió su traslado en repetidas ocasiones, pero éste no se efectuaría hasta que el P. Francisco Borja, General de la Compañía, lo decidiera.¹⁹

¹² *Ibidem*, p. 11

¹³ José de Acosta, *De Procuranda Indorum Salute*, estudio introductorio de Luciano Pereña, Madrid, CSIC, 1984, p. 221. Al parecer, Acosta sólo era de ascendencia judía, pero esto fue suficiente para que en su adultez, fuera acusado de tener sangre de quinta, y fuera vigilado por la Inquisición. Sin embargo su deseo por pertenecer al Cristianismo, fue más grande que la supuesta sangre judía que corría por sus venas.

¹⁴ Lopetegui, *op. cit.*, p. 12

¹⁵ Mateos, *op. cit.*, p. VIII

¹⁶ *Ibidem*, p. IX

¹⁷ Lopetegui, *op. cit.*, p. 31

¹⁸ Mateos, *op. cit.*, p. IX

¹⁹ Lopetegui, *op. cit.*, p. 42

Fue en Plasencia en donde el P. Acosta se informó de la resolución de Borja para ir al Perú y a las misiones de los Andes. El 29 de Marzo, Acosta ya estaba en Sevilla, y para el 6 de Abril se embarcó desde el puerto de San Lúcar de Barrameda.²⁰

A manera de dato complementario, se debe subrayar que el P. Acosta viajó en la expedición más pequeña que los jesuitas realizaron hacia el Nuevo Mundo, pues sólo estuvo conformada por tres evangelizadores, los cuales llegaron a Lima el 28 de Abril de 1572.

Durante su primer año en Lima, la actividad de Acosta fue muy semejante a la que realizaba en España (cátedra y púlpito), pero para el año siguiente todo cambió, pues el P. Jerónimo Ruiz de Portillo, Provincial de la Compañía de Lima, nombró a Acosta como Visitador, y lo envió hacia una misión por el interior del Perú y todas sus misiones. Misión en la que Acosta visitó el colegio de Cuzco, y las ciudades de Arequipa, Potosí, La Paz y Chuquisaca.

Al regreso de la misión, Acosta no sólo dominaba la lengua quechua (la lengua antigua de los incas), sino que también adquirió un profundo estudio de las condiciones de los colegios jesuitas; y pudo ser testigo de la dura explotación y destrucción de la población indígena; así como también de los problemas morales que implicaba la conquista. Finalmente, Acosta regresó a Lima en Octubre de 1574.²¹ (Ver figura 19).

Para el año de 1575, el P. Plaza llegó a Perú con el cargo de Visitador y con una nutrida expedición de misioneros, así como también con una gran cantidad de poderes extendidos por el P. Everardo Mercurian, quien era el nuevo General de la Compañía, y quien le había pedido a Plaza recuperar el control de las misiones.

Unas de las primeras instrucciones que Mercurian le dio al P.Plaza, fue la de entrevistarse con el P. Acosta, ya que él lo podría poner al tanto de los problemas y vicisitudes del Perú. Y al parecer “tan prendido debió quedar Plaza de Acosta y de sus cualidades que usando la plenitud de poderes que traía, le nombró [a

²⁰ Mateos, *op. cit.*, p.X

²¹ *Ibidem*, p. XI

Acosta] rector del Colegio de Lima, y cuatro meses más tarde [...] Provincial del Perú en sustitución del P.Jerónimo Ruiz de Portillo".²²

Cuando Acosta fue nombrado Provincial, el mismo Virrey Toledo asistió a la ceremonia y a la fiesta que ofreció la Compañía, lo que mostraba las buenas relaciones que tenían los jesuitas con el Virrey.²³

Dentro del provincialato, Acosta convocó a varios congresos provinciales, en donde se abordarían muchos temas y problemas misionales. También realizó dos visitas por el reino de Perú; una por Lima y la otra por los recién fundados colegios de Julí, Quito y Nueva Granada.²⁴

Más no todo el provincialato fue luz, pues hubo momentos muy oscuros en la vida de Acosta, tales como los problemas con el virrey Toledo y con un proceso de la inquisición, en donde Acosta salió muy mal librado, debido a una supuesta mala defensa que tenía que hacer de un compañero de su orden, lo que lo dejaría con muchos enemigos.²⁵

Una vez concluido el Provincialato y el tercer Concilio Provincial, Acosta solicitaría al P.Claudio Acquaviva, quien era el nuevo General de la Compañía, que lo regresara a España. Decisión que extrañó a muchos de sus compañeros, debido al gran entusiasmo que Acosta había mostrado en el Nuevo Mundo. Nadie de sus compañeros sabía exactamente el por qué del cambio, pero dentro de un memorial, el mismo Acosta sostiene que quiere regresar a España por congojas de corazón y tristezas.

Las congojas de corazón se podían interpretar como achaques que sufren los europeos por no estar habituados a las alturas de más de 4000 m.n.m, mientras que las tristezas, pueden equipararse a lo que hoy conocemos como desánimo y melancolía.²⁶

²² *Ibidem*, p. XII-XIII

²³ Hasta este momento, el Virrey Toledo es el más grande amigo de la Compañía y de Borja, pero más adelante, Toledo experimenta un cambio muy notable de voluntad, y se convertirá en el principal enemigo de los jesuitas y del Provincial Acosta, pues al parecer, Toledo fue muy mal influenciado por un fraile dominico, quien lo hizo cambiar de parecer.

²⁴ Mateos, *op. cit.*, p. XIII

²⁵ José Alcina French, estudio introductorio para edición de *La Historia Natural...*, Madrid, 1987, p. 15

²⁶ Mateos, *op. cit.*, p. XVI-XVII; mientras que sobre la melancolía Vid. Klibansky, *Saturno y la Melancolía*, Madrid, Alianza, 1991. Estudio en donde se muestran los varios tipos de melancolía.

Su traslado hacia España se hizo bajo las mejores condiciones, pues como Claudio Acquaviva no quería que Acosta se encontrara con sus enemigos²⁷ dentro del mismo viaje de regreso, decidió que Acosta pasara una temporada en la Nueva España.

En el año de 1586, Acosta llegó a la Nueva España por el puerto de Huatulco, para después establecerse en la capital del virreinato. Su estancia en México la ocupó para recabar información sobre los antiguos mexicanos. Y fue aquí donde, él conoció al P. Juan de Tovar, el cual le proporcionó valiosa información para la elaboración del libro VII de su obra.²⁸

En 1587, Acosta se embarcó rumbo a España, y ya dentro de la península se dedicó a ordenar y a imprimir muchos de sus manuscritos, que ya había empezado a esbozar y a escribir desde el Nuevo Mundo. Dentro de estas impresiones se encuentran las siguientes: *De Procuranda Indorum Salute* (1588), *La Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) y otras más.²⁹

Al final de su vida, Acosta se dedicó a participar en reformas importantes para la Compañía, y llegó a ser rector del Colegio de Salamanca. Colegio que vio los últimos días de su vida. Finalmente, Acosta muere el 15 de Febrero de 1600, a la edad de 59 años.³⁰

A. Formación intelectual

Hablar de la formación intelectual de Acosta es hablar de los jesuitas. Orden religiosa que, dentro del seno de una reforma religiosa y su contraparte, surgió como una reacción al movimiento de Lutero. La Compañía representaba un movimiento de gran modernidad para la misma Iglesia católica, al grado de ser considerada la cara moderna del cristianismo.

²⁷ Sobre el problema con la inquisición. ver la obra de Pinta Llorente Miguel, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta; en torno a una polémica, y a un sentimiento religioso*, Madrid, 1952.

²⁸ José Rubén Romero, “La crónica x” en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, UNAM, p.186-195

²⁹ Alcina French, *op. cit.*, p. 17. Cabe resaltar que los manuscritos de *Procuranda* fueron escritos en Perú, mientras que sobre la *Historia Natural...*, ya se contaba con dos libros, mientras que los otros cinco serían terminados en España. Dentro de otras obras se encuentran: *La peregrinación del hermano Bartolomé Lorenzo*, una traducción de *la Ciropedía*; y otras, para ver un lista más detallada de sus obras ver el trabajo de Mateos, *op. cit.*, p. XXX

³⁰ Mateos, *op. cit.*, p. XXXII

Los jesuitas eran una orden de vanguardia que rescató a la iglesia católica y sus teóricos se dedicaron a la defensa del papado. En general, representaron una propuesta alternativa y moderna para la agitada Iglesia católica.

Los jesuitas fueron una orden religiosa que le dio mucho peso a la educación y al constante trabajo en sus colegios, pues era una orden que se dedicaba a templar la voluntad de las personas; a moderar el deseo; a inculcar el gusto por el trabajo; y a imponer los buenos hábitos, pues ellos creían que con el trabajo la constancia y la dedicación, todo era posible.

Para los jesuitas era más importante la constancia en el trabajo y la educación en sus colegios, que la supuesta naturaleza que imperaba en las personas y en los lugares, es decir, no creían en la teoría de que si en tal lugar la naturaleza es de tal manera, luego entonces sus gentes son de tal modo, y ya no puede hacerse nada para modificar su forma de ser. En ese sentido, los jesuitas eran simpatizantes del eclecticismo de Estrabón, quién fue un geógrafo de la Antigüedad que criticó la idea del designio y las supuestas relaciones predeterminadas entre pueblo y medio geográfico, entre la influencia de la naturaleza y el hombre, tal como lo sostiene el siguiente pensamiento:

“En realidad, las diversas disposiciones [de un lugar] no están predeterminadas, como no lo están la diversidad de naciones o lenguas[...] No es por la naturaleza del país, sino más bien por su educación, por lo que los atenienses cultivan la elocuencia y los lacedemonios no; ni tampoco los tebanos, que están todavía más próximos. Ni son los babilonios o los egipcios filósofos por naturaleza, sino en razón de sus instituciones y educación”.³¹

Con el pensamiento de Estrabón se rompe, casi por completo, con la idea de que el medio geográfico determina el carácter de una sociedad, pues Estrabón representó un cambio en el enfoque del problema, el cual propone que la educación y las instituciones son las que determinan y moderan a la sociedad y no al revés. Y este fue el mismo postulado que los jesuitas siguieron.

Mientras que sobre la introducción de los jesuitas al Nuevo Mundo, se sabe que ésta fue la última orden en establecerse en América, pues será hasta el año

³¹ Clarence Glacken, *op. cit.*, p. 125-126

de 1565 cuando obtuvieron la licencia real para su introducción al Nuevo Mundo, misma que fue oficialmente decretada el 3 de Marzo de 1566.³²

La entrada de los jesuitas a América mucho se debió a la gran labor y gestión del P. Francisco Borja, quien era el General de la Compañía y quien luchó incansablemente por la obtención de un territorio en el Nuevo Mundo.

En un primer momento, la Florida había sido el lugar designado para los jesuitas, pero después de varios reajustes por parte del Rey y del Consejo de Indias, se concedió el Perú como el primer territorio para que iniciara el proyecto jesuita en el Nuevo Mundo:

“[...] El rey y sus consejeros señalaban el Perú como punto de partida de aquel continente, y Borja lo abrazaba decidido. Era asimismo necesario dirigir un ramal hacia la Nueva España, centro de la expansión cristiana Septentrional, como el Perú de la Meridional [...]”.³³

Fue hasta que el 2 de Noviembre de 1576, cuando la primera expedición jesuita zarpó rumbo al Perú. Expedición que sólo tenía como referencia, la proeza de sus hermanos de orden en el Brasil.³⁴

Una vez establecidos en el Perú, los jesuitas comenzaron a crecer debido al buen tacto político de la orden, pero en especial de P. Francisco Borja, quien debido a su amistad con el Virrey Toledo y con el Rey Felipe II, obtendría grandes favores para su orden.³⁵ Favores que se reflejarían en la licencia para la creación de los primeros colegios jesuitas. Y este fue básicamente el entorno de las primeras generaciones de los jesuitas en el Nuevo Mundo y en el Perú.

2. Contexto: Viajes de exploración y de conquista

Los viajes de exploración y conquista efectuados en la primera mitad del siglo XVI, poco a poco fueron completando una imagen más global sobre el mundo y sobre América.³⁶ Muchos de los resultados de estos viajes se pueden concebir en la

³² Lopetegui, *op cit*, p. 95

³³ *Ibidem*, p. 100

³⁴ *Ibidem*, p. 102

³⁵ *Ibidem*, p. 106

³⁶ Carlos Pereyra, *Breve historia de América*, Madrid, Aguilar, 1939, 748p., p.47 Dentro de estos viajes destacan los siguientes: La conquista de México, por Cortés (1521); el primer viaje alrededor del globo por Magallanes-El cano(1521); la Conquista del Perú(1534);la primera expedición en busca del reino de Chile por

temprana cartografía de Diego Rivera,³⁷ (Ver figura 20) y en la popular cartografía de Agnesse³⁸ (Ver figura 21).

Estos viajes proporcionaron una imagen más global y particular de América, pero de ninguna manera se podría hablar de una fase terminal de la fisonomía del continente, pues durante la segunda mitad del siglo XVI, e incluso a principios del XVII, todavía se desconocían varios territorios y se seguían efectuando viajes de exploración hacia lugares remotos. Motivo por el que se puede decir que para la llegada de Acosta al Perú, todavía se hablaba de un mundo por descubrir.³⁹

En la segunda mitad del siglo XVI los españoles todavía tenían una imagen fraccionada de América, pues en general sólo se tenía la noción de una Sudamérica en forma triangular, con vértice dirigido al Sur y unida al macizo continental de la América Septentrional, por medio de la estrecha franja centroamericana, por donde corrían Panamá, Honduras y Guatemala.⁴⁰

Aunque por otra parte, ya se tenía una imagen más precisa del sistema orográfico e hidrográfico, pues la experiencia había demostrado que el sistema de los Andes contaba con varias cordilleras; mientras que sobre los ríos se conocían el Amazonas, el Magdalena y La Plata.⁴¹

Para tener una referencia más clara sobre los viajes de exploración, se debe mencionar que en 1550 los colonos chilenos, encabezados por Núñez Prado, intentaron colonizar y fortificarse en la vertiente atlántica de la cordillera Oriental de los Andes chileno-argentinos, posteriormente fundando los sitios de Santiago el Eterno, Tucumán y Córdova.⁴² Mientras que las incursiones a la América Septentrional, apenas estarían por comenzar, pues será hasta 1560 cuando los conquistadores penetraron al Bolsón de Mapimí; y hasta los años

Almagro (1535); la fundación de Nueva Granada por Jiménez Quesada (1539); y el descubrimiento del sistema del río Amazonas, por Orellana (1541) y otros.

³⁷ Nebenzhal Kenneth, *Atlás de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio Español, 1492, p. 96-97

³⁸ *Ibidem*, p. 101-102

³⁹ José de Acosta, *De Procuranda Indorum...*, p.87. A pesar de los grandes descubrimientos, Acosta decía: "Estoy cada vez más convencido de que queda todavía por descubrir una gran parte de la tierra"

⁴⁰ Maguidovich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, Moscú, Progreso, [s.d], p.240

⁴¹ *Ibidem*, p. 243

⁴² *Ibidem*, p. 271

noventa se fundaron Saltillo y Monterrey.⁴³ Y será hasta 1600, cuando los jesuitas se adentraron más allá del río Sinaloa.⁴⁴

En esos tiempos, la búsqueda de quimeras y reinos maravillosos todavía seguía latente, pues Pedro Ursúa buscaba el reino de las Amazonas. Búsqueda que continuó Lope de Aguirre. Pero sin duda el ejemplo más osado de la búsqueda de tierras legendarias fue Sir. Walter Raleigh, corsario inglés, quien en 1595 se internó en el Orinoco y en el río Caroní, y después de un año publicó un libro llamado el “Descubrimiento del vasto y rico Imperio Guayano”, en donde supuestamente se encontraba la ciudad dorada de Manao.⁴⁵

Finalmente, muchos de estos viajes de exploración y de conquista, realizados durante la segunda mitad del siglo XVI, pueden apreciarse mejor en el mapamundi de Ortelius⁴⁶(Ver figura 22).

Segunda parte

“[...] Que es cosa difícil hacer las cosas viejas nuevas; e las nuevas dar autoridad; y las que sobresalen de lo acostumbrado, dar resplandor y a las enojosas, gracia; e las dudosas, fe [...]”.

Fernández de Oviedo, *Historia general y natural...*, Vol I, p.10.

Una vez realizado un pequeño pero necesario apartado para la descripción de la vida del P. Acosta, de los jesuitas y del contexto de los viajes de exploración y de conquista de su época, entraremos de lleno en el análisis cosmográfico e histórico-geográfico de la obra de Acosta, dejando en claro que para dicho análisis nos vamos a apoyar, principalmente, en la *Historia Natural y Moral de las Indias*,⁴⁷

⁴³ *Ibidem*, p. 250-251

⁴⁴ *Ibidem*, p. 252. Será hasta 1590 cuando los jesuitas llegaron a la Nueva España, lo que nos da una idea de lo bien que ya estaban establecidas las otras ordenes religiosas.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 266. Con los sueños de Raleigh se puede ver la geografía visionaria de la que habló Zavala.

⁴⁶ Nebenzhal, *op. cit.*, p. 121-122

⁴⁷ Es conveniente aclarar que de las muchas ediciones existentes de la obra de Acosta, para nuestro análisis se eligió la siguiente: Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 3ª ed, edición preparada por Edmundo O’Gorman con un prólogo, tres apéndices y un índice de materias, México, 2006, CXII+419

(H.N. y M.I.) y en algunos casos, en otra obra suya llamada *De Procurando Indorum Salute*.

3. Una Ymago Mundi digna de contar

La visión del cosmos de Acosta, sin duda representó un cambio para el abordaje de problemas cosmográficos que comúnmente venían desarrollando sus contemporáneos, pues Acosta rompió con el esquema tradicional de partir de los avances de la cosmografía medieval, hasta llegar a la era de los descubrimientos, pues él fungió como un puente cultural entre las concepciones de la antigüedad y los conocimientos de su época, pasando por alto a muchos autores y autoridades del medioevo.

Sin duda, Acosta fue un historiador del renacimiento, el cual “se volvió a la visión humanista de la historia fundada en los antiguos”.⁴⁸ Saberes de la Antigüedad que readaptó a los conocimientos de su época, pues su *Historia Natural...*, comienza como un reajuste de la concepción clásica del cosmos, en donde él decía que los antiguos no supieron que el mundo era más extenso; que efectivamente había un Nuevo Mundo; y que este estaba habitado, aún en la región equinoccial,⁴⁹ lo cual se tenía por imposible.

Acosta fue un autor que retomó mucho de la filosofía clásica, en especial del pensamiento de Aristóteles, al grado que en ocasiones, la discusión dentro de la obra se vuelve muy personal entre Acosta y Aristóteles.⁵⁰ En lo que respecta a las otras autoridades, se puede percibir la influencia de Plinio, Estrabón, San Agustín, los evangelios, las sagradas escrituras, Cicerón, San Juan Crisóstomo, mientras que a Platón “el divino”, sólo lo cita para refutarlo.⁵¹

(Colección conmemorativa 70 aniversario del FCE # 38). Esta edición, en realidad es sólo una reedición de la de 1962, pues no presenta ninguna modificación ni un nuevo estudio introductorio, el cual actualice la obra, pues el estudio introductorio que se presenta es el de 1962 de O’Gorman.

⁴⁸ Collingwood, *Idea de la historia*, México, FCE, 1952, p. 63. Se sugiere ver las características que Collingwood pide para denominar a los “historiadores del renacimiento”. Características que Acosta cumple perfectamente.

⁴⁹ Joseph de Acosta, *Historia Natural...*, p. 17, Lib. I. A partir de esta cita se abreviara como: H.N.y M.I.

⁵⁰ O’Gorman, *Cuatro historiadores ...*, p. 190. O’Gorman decía que si se realizará una investigación sobre el aristotelismo en Acosta, los resultados serían interesantísimos.

⁵¹ *Ibidem*, p. 147

A. El Universo

a) El cielo

Acosta decía que “el cielo es redondo y que este se mueve en torno a manera de bola”,⁵² por lo que así se explica el día y la noche.

Acosta fue un autor que ratifica la redondez del mundo y del cielo, pero sólo a través de los conocimientos de los autores de la Antigüedad y de su experiencia personal,⁵³ y no a través de autores como Pierre D’Ailly y Mandeville, a pesar de que estos poseían grandes conocimientos sobre la redondez del mundo, o al menos él no los menciona.

Sobre la redondez del mundo, lo que a Acosta le inquietaba era saber, ¿quién sostiene el peso de la tierra en el universo?, y si el mundo flotaba en el universo ¿por qué el agua de los océanos no se desparramaba y vaciaba?⁵⁴

A manera de respuesta, Acosta decía que el mundo estaba sostenido dentro del universo por las manos del Creador, mismas que no dejaban caer el agua hacia el universo y todo gracias al poder divino. Lo que nos deja ver que él concebía a un universo perfecto y al Creador como su máximo arquitecto.

b) Los cuatro elementos

Desde los pitagóricos ya se tenía la concepción literal de un macrocosmos conformado por cuatro elementos, pues estos veneraban al número cuatro y manejaban la teoría de una serie de elementos como tierra, aire, agua y fuego.⁵⁵

La teoría de los cuatro elementos encontraría en Hipócrates,⁵⁶ a uno de sus más grandes representantes, pues él no sólo expondría los elementos del cosmos, sino que también mencionaría los elementos del cuerpo humano. Cuerpo que según Hipócrates estaba formado por cuatro diferentes humores.

La teoría de los cuatro elementos trascendió hasta la medicina de Galeano y de allí a los conocimientos medievales hasta llegar al Renacimiento.⁵⁷

⁵² H.N y M.I., p. 22, Lib.I

⁵³ H.N y M.I., p. 23, Lib.I

⁵⁴ *Loc cit.*

⁵⁵ Klybansky, *op. cit.*, p. 41

⁵⁶ Hipócrates, “*Aires, aguas y lugares*” en *Tratados hipocráticos Vol.II*, Madrid, Gredos, 1997, p. 41

⁵⁷ Klibasky, *op. cit.*, p. 35

Por su parte, Acosta creía que el mundo era esférico y que su parte infralunar o corruptible estaba conformada por tierra, aire, agua y fuego. En cambio, las nueve esferas del cielo y el primer móvil no estaban formadas de materia sino de éter. Respecto a la conformación de las esferas del mundo, Acosta, al igual que Ailly, creía lo siguiente:

“[...] Tras la esfera de la luna los filósofos sitúan inmediatamente la esfera de fuego, que allí es purísimo e invisible por su ligereza [...] Después esta la esfera del aire que encierra al agua y a la tierra [...] Después sigue el agua y la tierra, pues el agua no abarca toda la tierra, sino que deja un a parte al descubierto para la vida de los animales. Hay una parte de la tierra menos sólida y pesada que la otra [...]”⁵⁸

Dentro de la obra, Acosta sostiene que la fusión de elementos como el agua y la tierra forman “un globo o bola cabal”, la cual a su vez estaba abrazada por la esfera del aire.⁵⁹

c) El geocentrismo

Posiblemente por su formación religiosa, Acosta creía que la Tierra se encontraba en el centro del universo,⁶⁰ y que todos los astros giran a su alrededor, por lo que no se movía, mientras que el cielo realizaba el movimiento, ya que era una especie de bóveda celestial, la cual giraba sobre su propio eje, y de aquí se explicaban fenómenos como el día, la noche y los eclipses.⁶¹

d) El heliocentrismo

Aunque la obra de Acosta nos presenta muchos elementos de modernidad, no se le puede considerar sólo como un exponente del mundo moderno, pues todavía en 1590, seguía enarbolando el modelo del geocentrismo,⁶² cuando ya había sido superado por el trabajo de Cópernico, al menos entre las elites intelectuales del Occidente.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 36-37

⁵⁹ H.N. y M.I., p. 20, Lib.I

⁶⁰ H.N. y M.I., p. 18, Lib.I. Cfr. Weckman, *La herencia medieval...*, p. 24. en donde dice: “El padre Acosta, a finales del mismo siglo, confiesa: <no podemos entender que el cielo es redondo, como lo es, y que la tierra esta en medio, sino imaginándolo>.”

⁶¹ H.N. y M.I., p. 19, Lib.I

⁶² Motivo por lo que a Acosta se le crítico de seguir utilizando elementos de la geografía medieval. *Vid. Supra. Cap.III*. En donde se analizan elementos de geografía medieval.

La concepción del modelo geocéntrico predominaba en el pensamiento filosófico occidental, hasta que fue modificado en 1543, por el libro *Revolutionibus* de Cópernico,⁶³ quien planteó que la Tierra no era el centro del universo, sino el sol. Cópernico argumentaba que si la Tierra fuera el centro del universo, entonces tendría que ser la rectora de todas las cosas, cuando no era así.⁶⁴ Las ideas de Cópernico y Galileo tardaron mucho en ser adoptadas por el mundo hispano, simplemente en México, Gaos nos dice que estas ideas llegaron hasta el siglo XIX.⁶⁵

Lo que no se sabe es si Acosta no revisó el trabajo de Cópernico por descuido o simplemente decidió no incluirlo, porque no cuadraba con su modelo de geografía celestial y divina,⁶⁶ ya que este trabajo dejaba al Creador en segundo plano.

Sin embargo, aunque Acosta no incorporó a su modelo el heliocentrismo, eso no fue un impedimento para que nos dotara de una de las imágenes más precisas de su tiempo, pues por otra parte, él era un seguidor de las concepciones cosmográficas de Ptolomeo, quien a través de obras como *La Geografía* y *El Almagesto*, nos presentaba las concepciones de latitud y longitud más precisas del mundo, ya conocidas desde el siglo II d.c.⁶⁷

Mínguez dice que Ptolomeo “representa la expresión filosófica más acabada del geocentrismo”,⁶⁸ ya que fue un gran astrónomo y compilador de la astronomía de la Antigüedad. En general se puede decir que Acosta tuvo una imagen muy exacta del Globo Terráqueo, pero imprecisa sobre el universo.

B. El mundo o el “Globo”

En lo que la descripción del P. Acosta se asemejaba al mapa de Behaim, mismo que fue de gran utilidad para Colón, es en las proporciones que guarda la tierra sobre el globo, pues el mapa presentaba un mundo en donde “las seis partes del

⁶³ Carlos Mínguez, *Ptolomeo*, p. 33

⁶⁴ José Gaos, *Historia de Nuestra Idea del mundo*, México, FCE, p. 145

⁶⁵ *Ibidem*, p. 154

⁶⁶ *Ibidem*, p. 152

⁶⁷ Carlos Mínguez, *op cit*, p. 21

⁶⁸ *Ibidem*, p. 18

globo son tierra y una sola de agua”,⁶⁹ y a la vez Acosta concebía un mundo, en donde la mayor parte del globo estaba conformado por la tierra.

Con esta proporción de tierra sobre el mundo, se dejó a un lado aquella solución de la cartografía medieval que representaba el mundo como una pelota que en su totalidad estaba sumergida en agua y en donde la parte seca representaba el *écumene* y la sumergida a las aguas de la Mar Océano.⁷⁰

Acosta decía que el mundo estaba compuesto de dos elementos: tierra y agua, los cuales a su vez, sorprendentemente se entrelazaban formando una bola redonda, en la cual, la tierra ocupaba una mayor parte, ya que esta se prolongaba hasta el hemisferio Sur, en donde supuestamente, los antiguos dijeron que no había vida, y si es que la había, era antípoda y sumergida en el agua.⁷¹

Debido al predominio de tierra sobre agua, Acosta concibió un mundo mucho más comunicado, en el cual se podía estar comerciando e interactuando con China y Japón, sin ningún problema.⁷² Era un mundo comunicado, debido a la estrechez que había entre las tierras continentales, y todavía más por las islas, las cuales no distaban de más de mil leguas de la tierra continental, tal como él lo sostiene:

“[...] Mas lo que yo digo y afirmo es que en lo que hasta agora está descubierta, ninguna tierra dista por línea recta de la tierra firme o las islas que le caen más cerca, sino a lo sumo mil leguas, y que así entre tierra nunca corre mayor espacio de mar, tomándolo por la parte que una tierra está más cerca de la otra”.⁷³

En general, Acosta concibe un solo *écumene*, una sola tierra que es continua, la cual va unida desde las Indias Occidentales (América), hasta el continente euro-asiático-africano, y desde el Viejo Mundo hasta el Nuevo Mundo.⁷⁴

Dentro de este mundo continuo, Acosta observó la lógica y la aritmética de los estrechos de Magallanes y del Cabo Buena Esperanza dentro del hemisferio Sur, y por pura analogía, él imaginó que habría un estrecho parecido a los del Sur en el hemisferio Norte, el cual seguramente estaría en las tierras inexploradas de

⁶⁹ Carlos Pareyra, *op. cit.*, p. 72

⁷⁰ *Vid Supra Capítulo 1*, en la sección dedicada a Mandeville, en donde se explica esta solución cartográfica del mundo.

⁷¹ H.N. y M.I., p. 28, Lib.I. *Vid* mapa número

⁷² Joseph de Acosta, *De Procuranda...*, p. 133

⁷³ H.N. y M.I., p. 29, Lib.I

⁷⁴ H.N. y M.I., p. 362, Lib.VII

la América Septentrional. Estrecho en el cual las tierras continentales estarían muy unidas, tal como Acosta no los dice:

“[...] Bien se sabe que por el estrecho tan señalado de Magallanes, que esta en la altura de cincuenta y un grados. Pero si al otro lado del mundo al Polo Norte también se continúan y corren estos dos mares, grande cosa es, que muchos la han pesquisado; pero que yo sepa nadie hasta ahora ha dado en ella, solamente por conjeturas, y no sé qué indicios afirman algunos que hay otro estrecho hacia el Norte, semejante al de Magallanes[...].”⁷⁵

Dice el autor que a través de ese estrecho debió comenzar a poblarse el Nuevo Mundo⁷⁶ (Ver figura 23).

Este mundo de una solo tierra continúa, no sólo implicaba que los continentes se conectaran; sino también que hubiera un solo linaje de hombres y hasta de animales. Es decir que todos los hombres del Mundo, hasta los indios americanos, provenían de Adán, tal como lo dicen las Divinas escrituras.⁷⁷

C. Vaticinios

A pesar de las grandes nociones y conocimientos que ya se tenían sobre América a finales del siglo XVI, Acosta sostenía que “cada vez [estaba] más convencido de que quedaba todavía por descubrir una gran parte de la tierra, afirmación que sostienen tanto los navegantes como los más competentes cosmógrafos”.⁷⁸ Y efectivamente todavía faltaba la aparición de Australia y completar el recorrido de las líneas costeras de la América Septentrional.

Sobre lo que sería Australia, Acosta simplemente da crédito al parecer de muchos navegantes y cosmógrafos, los cuales hablaban de una gran tierra allende los mares de Chile.⁷⁹ Mientras que sobre la América Septentrional, Acosta se da el lujo de imaginar territorios desconocidos, por pura intuición personal y por el gusto de explicar cosas por sí mismo.

⁷⁵ H.N. y M.I., p. 30, Lib.I. La propuesta del estrecho Norte, fue una propuesta original de Acosta, nunca antes inventada y pensada por otro cosmógrafo. Dicho estrecho imaginado por Acosta si existió, y más tarde se convirtió en el llamado estrecho de Bering, aunque correctamente debiera ser “el estrecho de Acosta”

⁷⁶ H.N. y M.I., p. 62, Lib.I

⁷⁷ H.N. y M.I., p. 33, Lib.I

⁷⁸ Joseph de Acosta, *De Procuranda...*, p. 87

⁷⁹ *Cfr.* Con Mateos, *op. cit.*, quién dice que el espíritu de observación y el instinto científico de Acosta, le permitieron presagiar al continente australiano, aún sin conocerlo, tal como lo dice: “El espíritu de observación de su instinto científico explican los nobles aciertos de Acosta, como el haber presentado por puro raciocinio y razones de analogía la existencia del continente australiano”

4. El Nuevo Mundo

Sobre el Nuevo Mundo, Acosta nos presenta una imagen más realista, objetiva y sin prejuicios del mismo, pues estaba en contra de todas las cosas míticas que supuestamente anidaban en el hemisferio Sur y en la Equinoccial, tales como los unicornios, las sirenas y sitios maravillosos como Eldorado y California. Él decía que la Tierra es igual en todas partes y que la influencia del cielo es la misma, tanto en el Nuevo Mundo como en España, ya que en ambos cielos son iguales, giran las estrellas y se ven cruceros hermosos.⁸⁰

A. Origen del indio americano

Cuando Acosta observaba la diferencia cultural entre el indio americano y el hombre europeo, constantemente se preguntaba sobre el origen de este indio y sobre el poblamiento del Nuevo Mundo.

Acosta solucionó estas interrogantes diciendo que el indio americano proviene del Viejo Mundo. Sin embargo lo que no sabía, era de que manera pudo haber llegado esta gente y para responder a esta duda él sugiere tres posibles maneras: dos por mar y una por tierra, las cuales a continuación mencionaremos:

- a) Navegación por determinación: Esta opción supone que el hombre de la antigüedad fue capaz de embarcarse en busca de un territorio previamente conocido, desafiar los peligros de la Mar Océano y luego llegar a poblar el Nuevo Mundo. Sin embargo, Acosta descartó este tipo de navegación, argumentando que en la antigüedad no se pudieron alcanzar los secretos para la navegación de la gran Mar Océano, ni mucho menos se pudo gozar de los suficientes inventos técnicos como la piedra imán y la aguja de marear, instrumentos que sólo eran propios de la época de Acosta. Se trata de instrumentos indispensables sin los cuales sería imposible la navegación y el desafío de la gran Mar Océano.⁸¹
- b) Navegación por naufragio: Acosta decía que muchos de los hallazgos del Nuevo Mundo no se habían realizado bajo el propósito de descubrir, sino

⁸⁰ H.N. y M.I., p. 28, Lib.I

⁸¹ H.N. y M.I., p. 57, Lib.I

como consecuencia de un infortunio, es decir por un naufragio o una tempestad, tal como había sido el caso del llamado piloto anónimo, y de la expedición de Alvar Nuño Cabeza de Vaca.

Por lo que de esta manera, muchos europeos llegaron a distintas regiones del Nuevo Mundo, sin que ellos lo hubieran buscado *ex profeso*.

Acosta decía que le parecía “muy verosímil, que en tiempos pasados hayan venido a Indias hombres vencidos de la furia de los vientos, sin tener ellos tal pensamiento”,⁸² y así se comenzó a poblar dicho continente.

El argumento de navegación por naufragio gozó del privilegio de la duda, al menos hasta que Acosta se preguntó ¿como es que habían llegado los animales, si la colonización había sido por barco?⁸³

Y con esto se descartaba la posibilidad de una colonización por naufragios, pues no era posible pensar que desde Asia o Europa se embarcaran animales y mucho menos alimañas y grandes depredadores.

- c) Colonización por tierra: La propuesta geográfica de Acosta de que sólo había un mundo comunicado por una tierra continúa, y la inquietante interrogante de cómo habían llegado los animales al Nuevo Mundo, fácilmente le permitió suponer que el indio americano había llegado del Viejo Mundo por tierra y no había llegado sólo sino acompañado de todos los animales.

El poblamiento del Nuevo Mundo se debió haber realizado por un estrecho, o una unión entre la América Septentrional y las tierras asiáticas, en la cual sus protagonistas no la realizaron *ex profeso*, sino simplemente viviendo y realizando sus necesidades básicas, tales como: cazar, recolectar, cultivar y trasladarse de lugar, como él lo señala:

“[...] Y como lo hicieron muy sin pensar mudando sitios y tierras poco a poco, y unos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso de tiempo a henchir(sic) las tierras de Indias de tanta naciones y gentes y lenguas[...]”⁸⁴

Al final, la propuesta de que el indio americano provenía del Viejo Mundo, impedía una confrontación con las sagradas escrituras.

⁸² H.N. y M.I., p. 58, Lib.I

⁸³ H.N. y M.I., p. 60, Lib.I

⁸⁴ H.N. y M.I., p. 63, Lib.I

B. La tierra del Olvido

El decir que el indio americano proviene del Viejo Mundo, responde a un pragmatismo de Acosta para no romper con la doctrina cristiana, sin embargo nos lleva a otro problema, pues se tenía que explicar el salvajismo del indio americano, sin que a la vez se juzgue de salvajes a los habitantes del Viejo Mundo, ya que ambos provenían del mismo lugar.

Para este pequeño inconveniente, Acosta decía que en algún momento de la Antigüedad, hombres del Viejo Mundo partieron de lugares con policía y buen gobierno, pero conforme estos se iban estableciendo en el Nuevo Mundo, a estos se les iban olvidando sus buenas costumbres y su buen gobierno, hasta convertirse en unos completos bárbaros, los cuales se encontraban en inferioridad cultural en relación a los europeos. El autor sostiene pues, que “aunque no es cosa increíble de pensar que aunque hubiesen salido de tierras de policía y bien gobernadas, se les olvido todo con el largo tiempo y poco uso”.⁸⁵

4. La concepción Occidental del hombre del Nuevo Mundo en Acosta

Aunque Acosta nos presenta las líneas y los trazos de una América plena e independiente de asociaciones geográficas y culturales del continente asiático, desafortunadamente, o congruentemente con su realidad, nos presenta la imagen de una América plena, pero culturalmente dependiente de la visión occidental. De aquí que O’Gorman dijera que América es un retoño del frondoso tronco de la cultura occidental; mientras que Weckman sostenía que el Nuevo Mundo “es sólo un gajo de occidente”.⁸⁶

Sin lugar a dudas, Acosta representa la visión euro-centrista del Nuevo Mundo y del indio americano, pues es una visión que no puede concebir a las civilizaciones precolombinas desde su propia cosmovisión, sino sólo a través de la mirada occidental y de sus valores, tal como el cristianismo, pues como buen occidental, el jesuita no da crédito a la posibilidad de un conocimiento en los

⁸⁵ H.N. y M.I., p. 70, Lib.I

⁸⁶ Edmundo O’Gorman, *Idea del descubrimiento*, México, Centro de Estudios Filosóficos, 1951, p. 9 y Luis Weckman, *La herencia medieval en México*, 2ed, México, COLMEX-FCE,1999, p. 21

pueblos precolombinos, si no es a través de una escritura tal como la de occidente.⁸⁷

Acosta se percató del gran desnivel que existía entre la cultura occidental y las culturas prehispánicas. Motivo por el cual, intentó proveer a las culturas precolombinas de los valores del Occidente. Pues según Ginzburg, los jesuitas del siglo XVI fueron intermediarios culturales entre esas diferentes culturas, motivo por el que intentaron equiparar la situación cultural dotando a la población indiana de los valores culturales del Occidente.⁸⁸

Desafortunadamente la eurovisión de Acosta, en muchas ocasiones lo llevó a desdeñar y menospreciar al indio americano, pues en ocasiones solía decir que los indios no habían sido iluminados por el Evangelio debido a su gran perversidad⁸⁹ y hasta sostenía que los indios eran de mala madera para la evangelización, en comparación con las civilizaciones europeas que también fueron evangelizadas:

“[...] Para nosotros la mayor dificultad es la excesiva estupidez e ignorancia de los bárbaros; a los apóstoles por el contrario, nada les estorbó tanto como aquella sabiduría hinchada y poderosa de los judíos, de los griegos y sobre todo de los romanos [...]”.⁹⁰

Para que el indio americano se equipare o asemeje a un individuo de la cultura occidental, Acosta realizó una radiografía de su aspecto moral, para que realmente se supiera con quién se estaba tratando y que método necesitaba para hacerlo occidental.

Cuando nos referimos al aspecto moral, nos estamos refiriendo a la religión, la política y las costumbres. La religión fue el principal aspecto de la moralidad del indio, ya que de la religión dependían la política y las costumbres.⁹¹

Sobre la religión indígena, Acosta nos dice que no es más que pura idolatría, la cual sólo había sido producto del engaño de Satanás. Acosta decía que la idolatría en Europa había sido extirpada con la implantación del Evangelio,

⁸⁷ H.N. y M.I., p. 322, Lib.VI

⁸⁸ Carlo Ginzburg, “*El palomar ha abierto los ojos: conspiración popular en la Italia del siglo diecisiete*”, en Tentativas, Rosario, *Protohistoria*, 2004, p. 45-57

⁸⁹ Joseph de Acosta, *De Procuranda...*, p. 85

⁹⁰ *Ibidem*, p. 107

⁹¹ H.N. y M.I., p. 243, Lib.V

sin embargo, al parecer, después de su derrota el demonio se vino a refugiar en la parte más remota del mundo, es decir al Nuevo Mundo:

“[...] Mas en fin, ya que la idolatría fue extirpada de la mejor y más noble parte del mundo, retiróse [Satanás] a lo más apartado, y reinó en esta parte del mundo, que aunque en nobleza muy inferior, en grandeza y anchura no lo es [...]”.⁹²

Acosta acusó a la religión mexicana no sólo de idolatría, sino de realizar prácticas antropófagas y sanguinarias; mientras que a la religión de los incas la tachó de una idolatría celestial, en la cual “comúnmente veneraban y adoraban al sol”, así como otras manifestaciones celestiales, tales como la luna, el mar, el trueno, y la tierra.⁹³

En general, Acosta creía que los indios americanos no eran más que unos desubicados, a los cuales les hacía falta la luz del Evangelio, ya que habían quedado expuestos al vil engaño de Satanás.⁹⁴ Además sostiene que el indio del Nuevo Mundo era un cautivo de la idolatría, al cual se tenía que liberar; pero a pesar de toda su idolatría y salvajismo, el indio americano tenía derecho a recibir la luz del evangelio:

“[...] Aunque como dije, son muchos los hombres, e incluso pueblos y naciones, que durante largo tiempo han sido dejados a su infelicidad, no hay sin embargo linaje de hombres tan inepto, tan salvaje y endurecido, que no sea capaz de recibir la doctrina del Evangelio[...]”.⁹⁵

Acosta sostenía que el evangelio era un derecho de todos los hombres, no importando su condición:

“[...] No hay ninguna raza de hombres que esté excluida de la predicación del Evangelio y de la fe. De boca de Cristo nuestro señor oyeron los apóstoles en el Evangelio: Id por todo el mundo predicando el evangelio a toda la humanidad [...]”.⁹⁶

Aunque el evangelio era un derecho para todos los hombres y una obligación para los evangelizadores, Acosta reconocía que se había impartido

⁹² H.N. y M.I., p. 244, Lib.V

⁹³ H.N. y M.I., p. 247, Lib.V

⁹⁴ H.N. y M.I., p. 249, Lib.V

⁹⁵ Joseph de Acosta, *De Procuranda...*, p. 127

⁹⁶ *Ibidem*, p. 75. Para Acosta, con la recepción del Evangelio todos los hombres eran iguales.

deficientemente en el Nuevo Mundo,⁹⁷ debido a la flaqueza de los misioneros y a la voracidad de los conquistadores.⁹⁸

Tanto la deficiente impartición del evangelio, como el mismo límite al que ya habían llegado los pueblos precolombinos,⁹⁹ provocarían que los indios americanos estuvieran atrapados en un gran abismo sin salida, el cual amenazaba con tocar fondo, según el misionero.

Ante el evidente problema indiano, Acosta elaboró una obra llamada: *De Procuranda Indorum Salute*, misma que fue un manual de misiología dedicado a futuros misioneros,¹⁰⁰ pero más que un manual, fue una propuesta para la liberación y transformación del indio, pues decía que tanto un indio, como un etiope, tenían el derecho y podían cambiar su imagen.¹⁰¹

Acosta creía que con la propuesta de *De Procuranda*, y con la constante práctica que los jesuitas realizaban en el trabajo, la educación, la creación de buenos hábitos y la moderación de pasiones, se tendrían las bases para que se instaurara el verdadero evangelio y todo el cristianismo en el Nuevo Mundo.

Ya que la recepción del evangelio permitiría que el indio americano tuviera la igualdad ante los demás hombres, y continuara con el desarrollo de su truncada civilización, es decir se convirtiera en un hombre occidental y, sobre todo, se liberaría de las garras de Satanás y de toda su idolatría.

Podríamos decir que así como para Benedetto Croce la historia era el elemento clave para la liberación del hombre,¹⁰² en Acosta el cristianismo, representó el elemento clave para que el indio americano comience una hazaña por la libertad.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 85

⁹⁸ *Ibidem*, p. 169 Principalmente, Acosta les achaca a los conquistadores, el “buen éxito” de los resultados de la evangelización”, pues dice que estos sólo les transmitieron la envidia y malas costumbres a los indios.

⁹⁹ O’Gorman, *Cuatro historiadores de Indias...*, p. 183 O’Gorman decía que en el Lib. VII de la H.N. y M.I, se percibía en Acosta el deseo de manifestar que las grandes civilizaciones precolombinas, tales como: los incas y los mexicanos, para el encuentro con los europeos, ya habían llegado a su máximo nivel cultural y ya no podrían desarrollarse más, pues al parecer el único elemento que permitiría su desarrollo sería la recepción del evangelio.

¹⁰⁰ Joseph de Acosta, *Procuranda Indorum...*, p. 96. Cfr. con Luciano Pereña, “José de Acosta. Proyecto de una sociedad colonial pacificación y colonización” en *De Procuranda...*, Pereña decía que en esta obra se instauraron las bases de la teología de la liberación, pues a través de esta se obra, se propone todo un plan de trabajos, para salvar y educar a los indios.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 89

¹⁰² Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 1942

5. La idea de la naturaleza en Acosta

Para saber cual era la idea que Acosta tenía de la naturaleza, nos apoyaremos en la obra de Clarence Glacken, titulada *Huellas en la playa de Rodas*.¹⁰³ Obra en la que el autor plantea que hasta antes de la segunda mitad del siglo XVII, al menos en Occidente, se podía concebir el espacio a través de tres grandes constantes, las cuales eran las siguientes:

- A. Una naturaleza divina, en donde el mundo era una creación de Dios y, por lo tanto, los dioses eran los agentes de cambio.
- B. Una naturaleza en la que la situación geográfica determinaba los lugares, la condición y hasta la actividad de los hombres.
- C. Una naturaleza en la que el hombre era el agente de cambio, pues él podía modificar su entorno.

Nuestro siguiente objetivo será identificar a que tipo de concepción de la naturaleza corresponden las apreciaciones del P. Acosta. Ejercicio que es válido, pues estas concepciones operaron hasta el siglo XVII, que es cuando la naturaleza fue apreciada bajo otros parámetros.

A. Una naturaleza por designio divino

A pesar de la gran formación renacentista de Acosta, en su obra se vislumbra la idea de una naturaleza divina, ya que consideraba que todas las obras de la naturaleza eran perfectas y bellas, pues eran obras emanadas del Creador, quien a su vez también era perfecto:

“[...] Para que advertidos por estas obras de la naturaleza misma que se manifiestan como bienes pudiesen conocer al que existe y comprendieran quién era el autor, porque todo lo establecido el que es el padre de la belleza de las criaturas se descubre por analogía al que les dio el ser”.¹⁰⁴

Es evidente que para Acosta la naturaleza del Creador es perfecta, y por lo tanto no necesita de modificación, pues esto significaría atentar en su contra. Él sostenía que si la naturaleza y el Creador son perfectos, entonces lo mínimo que el hombre podía hacer era guardar respeto a esta gran obra, pues era evidente

¹⁰³ Clarence Glacken, *op. cit.*, p. 15

¹⁰⁴ Joseph de Acosta, *De Procuranda ...*, p. 123

que el hombre no era el dueño de las cosas, sino simplemente un invitado, un inquilino en el banquete celestial del Creador del Mundo:

“[...] Para aquellos a quienes el dueño de las cosas [...] manda invitación [a los hombres] por su gran liberalidad, para asistir a la succulenta comida celestial, ¿qué temeridad me pregunto, qué descaro no será que se pongan los siervos a menospreciar a ellos que fueron convidados, echándoles fuera, haciendo asco de ellos? [...]”.¹⁰⁵

Por lo tanto, si el hombre era un inquilino del Dios Cristiano, el hombre no estaba facultado para modificar la naturaleza, y esto mismo Acosta lo señaló al llegar al Istmo de Panamá, en donde ya se valoraba la posibilidad de la construcción de un canal interoceánico. Proyecto que a él no le gustó, argumentando que su realización ya no estaba dentro de las posibilidades de lo humano.¹⁰⁶ Y en otro momento, Acosta cita un pasaje en donde el mismo Diablo, siempre temeroso del Creador, regañó a unos nativos por haber construido una represa sobre un río y les pidió que dejarán las cosas como estaban.¹⁰⁷

Aunque en Acosta existe el concepto de una naturaleza divina, en él no se presenta una geografía simbólica del cristianismo, en donde se ponga a elogiar a Jerusalén, o aún al Paraíso Terrenal, tal como lo hicieron otros autores.

B. Una segunda naturaleza, como antítesis de una situación geográfica que determina al hombre

El tratado de *Aires, aguas y lugares* es uno de los mayores exponentes sobre la teoría de un medio geográfico que determina los lugares, la condición y hasta los humores de los hombres.¹⁰⁸

Dentro de la primera parte del tratado, Hipócrates decía que así como había cuatro elementos constitutivos, también había cuatro humores, mismos que tenían correspondencia con el macrocosmos y eran los siguientes:

- a) Sanguíneo, basado en los flujos de la sangre y poseía cualidades caliente y húmedo.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 81

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 126

¹⁰⁷ H.N. y M.I., p. 365, LibVII

¹⁰⁸ Hipócrates, *op. cit.*, p. 64

- b) Colérico, basado en los flujos de la bilis amarilla y poseía cualidades caliente y seco.
- c) Flemático, basado en los flujos de la flema y poseía cualidades fría y humeado.
- d) Melancólico, basado en la bilis negra y poseía cualidades frío y seco.¹⁰⁹

Al final, estos humores vinieron a conformar una “primera naturaleza”, la cual Hipócrates no sólo delimito a los humores de los hombres, sino que también extendió a una naturaleza que imperaba en lugares y hasta en continentes.

Para la segunda parte del tratado, Hipócrates dejaría de ser el médico-astrónomo que nos describe los humores, para convertirse en el antropo-geógrafo que nos describe la naturaleza y el carácter de muchas regiones.

Sobre los asiáticos, Hipócrates nos dice que son sosegados y bondadosos, debido a que su clima y humores estaban perfectamente equilibrados y no predominaba ninguno sobre los demás.¹¹⁰

Sobre la Laguna del Meótido, límite entre Europa y África, nos dice que sus habitantes son muy diversos, debido a que la región frecuentemente presenta muchos cambios, pues allí “la tierra es muy salvaje y desigual”.¹¹¹

Sin embargo la descripción antropológica sobre los distintos lugares del orbe que Hipócrates emprendió, se encuentra elaborada bajo una mirada muy eurocentrista, en donde se privilegia lo europeo sobre lo asiático y lo griego sobre lo bárbaro. Motivo por el que Hipócrates dirá que los asiáticos, más que sosegados de carácter, son cobardes, en comparación con los europeos, pues su clima y sus instituciones casi no presentan cambios, tal como en Europa ocurre,¹¹² motivo por lo que su gente es más belicosa y emprendedora.

Al final, muchos de los planteamientos hipocráticos, al igual que otras teorías de un medio que determina, se seguirían transmitiendo por todo el pensamiento occidental, hasta llegar a teorías imperantes del Nuevo Mundo. Motivo por el que

¹⁰⁹ Klibansky, *op. cit.*, p. 34

¹¹⁰ Hipócrates, *op. cit.*, p. 66-67

¹¹¹ *Ibidem*, p. 69

¹¹² *Ibidem*, p. 73

muchos conquistadores dijeron que la “primera naturaleza” del indio americano era melancólica o flemática.

Por su parte, Acosta abordaría con mucho cuidado la idea de una “primera naturaleza” y de una naturaleza determinante, pues él era más simpatizante del eclecticismo de Estrabón y de lo que los antiguos llamaron la “segunda naturaleza”.¹¹³

Acosta no creía que la supuesta barbarie de los indios era consecuencia del influjo del lugar, pues creía que su naturaleza se debía a otros factores, tales como la falta de una educación y de instituciones en donde se les puedan enseñar buenos hábitos. Acosta sostenía que “hace mucho más en la capacidad natural del hombre la educación que el nacimiento [...] Verdad es que el origen y la patria influyen no poco”.¹¹⁴

Al igual que Estrabón, Acosta cree que es más determinante una “segunda naturaleza”, pues a través de ella no habrá nación, por bárbara que sea, que no se puede humanizar, ni algún indio que no pueda cambiar su imagen, pues mediante el trabajo, la educación, la imposición de los buenos hábitos, se podría transformar a las personas:

“Y la verdad no hay nación, por bárbara y estúpida que sea, que no se deponga de su barbarie, se revista de humanismo y costumbres nobles, si se le educa con esmero y espíritu generoso desde la niñez [...]”.¹¹⁵

En general, Acosta realiza una crítica muy dura a los conquistadores de su tiempo, pues dice que éstos sólo maldecían la supuesta “mala” naturaleza del indio, pero nunca, por ningún motivo, ellos se preocuparon para tratar de moldear su forma de ser:

“Esta opinión de San Juan me parece una profecía de los hombres de nuestro tiempo [quienes] reprenden la naturaleza y las costumbres de los bárbaros, pero ellos no se preocupaban más que de hacer uso de sus servicios para su propio beneficio particular. Sin impartir alguna enseñanza o educación, todo se reduce a un puro negocio, para chupar, bajo pretexto de cristiandad [...]”.¹¹⁶

¹¹³ *Vid. Supra*, p. 112. En donde se explicó el eclecticismo de Estrabón y la “segunda naturaleza”.

¹¹⁴ José de Acosta, *De Procuranda...*, p. 151

¹¹⁵ *Loc cit.*

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 153

En general, estas fueron las dos ideas principales sobre la naturaleza, que se perciben en el P. Acosta, ya que no hay evidencia de un hombre como agente de cambio.

6. Naturaleza y habitabilidad de la Zona Tórrida y de la Equinoccial

Los pensadores de la Antigüedad, en especial Aristóteles, creyeron que la Zona Tórrida era inhabitable debido a la cercanía y a la vecindad del sol, argumentando que esta zona era muy caliente y seca, por lo que no podría existir la templanza y los pastos verdes.

Aristóteles hablaba de lo habitable y de lo inhabitable, en base a sus apreciaciones de la longitud y la latitud del mundo, pues según el filósofo, en la longitud no había excesos, mientras que la latitud era más incómoda para la vida, y definitivamente inhabitable a la altura de la Tórrida zona y de la Equinoccial.¹¹⁷

Con un gran aire polémico, Acosta reajustará muchas de estas concepciones de Aristóteles. Para la defensa de estas zonas, se valió de la cosmografía de su tiempo y del uso de su experiencia personal para poder demostrar lo contrario.¹¹⁸

Acosta decía que era indispensable estudiar y analizar la Equinoccial y a la Zona Tórrida, debido a que gran parte del Nuevo Mundo se hallaba bajo los influjos de estas zonas, al grado que Acosta las consideró como zonas distintivas y propias del Nuevo Mundo:

“Estando la mayor parte del Nuevo Mudo que se ha descubierto, debajo de la región de en medio del cielo, que es que los antiguos llaman Tórrida zona[...] No me parece mal lo que afirman que el conocimiento de las cosas de Indias dependía principalmente del conocimiento de la Equinoccial(sic)[...]”.¹¹⁹

Aristóteles decía que la Zona Tórrida era un lugar de excesivo calor y sequedad, mientras que Acosta argumentaba que era una zona húmeda, ya que durante el verano, que es cuando el sol más se acerca a esta zona, se daban las

¹¹⁷ H.N. y M.I., p. 35, Lib.I. Se debe recordar que la Zona Tórrida, equivale a lo que hoy es la franja Intertropical, y la Equinoccial es lo que hoy es la línea del Ecuador.

¹¹⁸ Debemos recordar que Acosta llegó a misiones que justamente se hallaban sobre la Tórrida zona, e incluso a una como Cuzco, la cual se encontraba exactamente sobre la Equinoccial.

¹¹⁹ H.N. y M.I., p. 73, Lib.II

mayores precipitaciones pluviales y era hasta el Invierno, al alejarse el sol, cuando realmente había escasez de lluvias y un poco de sequedad.¹²⁰

Según Acosta, la Zona Tórrida aventajaba en mucho a otras zonas, en lo que se refiere a la humedad, debido a su gran precipitación pluvial veraniega y a toda su riqueza en grandes ríos, aguas, manantiales, pantanos y lagunas,¹²¹ pues dentro de estos ríos se encontraba el Amazonas.

Sin embargo, Acosta decía que las nutridas lluvias en verano y la ausencia de estas en invierno, sólo eran propias dentro de la Tórrida zona, ya que fuera de ésta, prevalecía otra lógica, la cual consistía en un verano con mucho calor y sequedad y un invierno, con fríos y lloviznas.

Esta otra lógica era la del continente europeo, la cual Acosta la sintetiza de la siguiente manera:

“Fuera de los trópicos acaece todo lo contrario, porque las lluvias con los fríos andan juntos, y el calor con la sequedad; en toda Europa es muy notorio y en todo el Mundo Viejo [...]”.¹²²

Acosta sostenía que el problema de no distinguir las distintas lógicas de las diferentes zonas del mundo, fue el principal motivo por lo que muchos europeos de los que llegaron, y “gente de vulgar entendimiento”, confundieron las estaciones que habían en el Nuevo Mundo y principalmente la que prevalecía en Zona Tórrida, ya que “llamaban Invierno al tiempo de muchas aguas, y llaman verano al tiempo de pocas o ningunas, en lo cual llanamente se engañaron”.¹²³

Por otra parte, Acosta matiza esta zona, al señalar que aunque en general la Zona Tórrida era húmeda y vercosa, había zonas muy secas, tal como los llanos del Perú y Etiopía.¹²⁴

Una vez que demostró que la Zona Tórrida no era seca como decía Aristóteles, inmediatamente se concretará en desmentir que esta zona era sumamente calurosa,¹²⁵ y Acosta decía que en esta zona no prevalecía un calor

¹²⁰ H.N. y M.I., p. 75, Lib II

¹²¹ H.N. y M.I., p. 79, Lib.II

¹²² H.N. y M.I., p. 77, Lib.II

¹²³ H.N. y M.I., p. 78, Lib.II

¹²⁴ H.N. y M.I., p. 85, Lib.II

¹²⁵ Recordemos que Aristóteles decía que esta zona era caliente y seca.

excesivo, tal como sostenían los antiguos, sino que muy templado, tal como personalmente Acosta lo percibió:

“[...] Diré lo que me pasó a mi cuando fue a las Indias [...] Aquí yo confieso que me reí e hice donaire de los meteoros de Aristóteles y de su filosofía, viendo en el lugar y en el tiempo, y yo y todos mis compañeros teníamos frío; porque en efecto es así que no hay en el mundo una región más templada ni más apacible, que debajo de la equinoccial (sic), pero hay en ella una gran diversidad, y no es todas partes de un tenor[...]”.¹²⁶

Sostenía que la Zona Tórrida era un lugar tan templado y moderado, que los que buscaban el Paraíso Terrenal en esta zona no estaban tan equivocados:

“[...] No parecen que iban muy fuera de camino los que dijeron que el Paraíso terrestre estaba debajo de la Equinoccial (sic), sino les engañara su razón que para ser aquella región muy templada [...]”.¹²⁷

Aunque Acosta no creía en la idea escatológica de un Paraíso Terrenal en la tierra, sin embargo, él declaraba que si es que éste pudiera existir, se encontraría seguramente en la región más templada, y hasta posiblemente en un lugar de la Zona Tórrida:

“[...] Más dígolo porque si algún paraíso se puede decir en la tierra es donde se goza un temple tan suave y apacible; porque para la vida no hay cosa de igual pesadumbre y pena, como tener un cielo y aire contrario, y pesado y enfermo [...]”.¹²⁸

Podemos decir que hasta que Acosta deshizo el supuesto “engaño” de los antiguos, realmente pudo realizar este elogio de la Zona Tórrida y a la Equinoccial.¹²⁹

Finalmente, al terminó del análisis geográfico y cosmográfico que se realizó a la obra de Acosta se puede apreciar una de las concepciones e imágenes del mundo más acabadas, modernas y precisas que existieron en los discursos de las crónicas de Indias durante el siglo XVI, sin embargo la genial concepción del mundo de Acosta, todavía sigue pagando los estragos que le originaron las primigenias calumnias contra la obra.

¹²⁶ H.N. y M.I., p. 86, Lib.II

¹²⁷ H.N. y M.I., p. 93, Lib.II

¹²⁸ H.N. y M.I., p. 95, Lib.II. *Cfr.* Colón, *Los cuatro viajes*, Madrid, Alianza, 1986, En donde Colón del hallazgo del Paraíso en la tierra de Paria, lugar que se encontraba dentro de la Tórrida zona

¹²⁹ *Cfr.* Tomás Campanella, *La ciudad del sol*, Barcelona, Abraxas, 1999, pues Campanella ubicó a su famosa ciudad astronómica, en Ceilán, justo debajo de la Equinoccial, pues en esta zona se podrían registrar todos los movimientos de los astros, ejercicio que Acosta realizó desde el Perú.

Conclusiones

En estas últimas reflexiones expondré primero un resumen de las ideas principales de los cuatro capítulos y después una síntesis global del trabajo. En dicho resumen se expondrán las aportaciones y problemáticas que se presentaron para la realización de cada capítulo.

A. El capítulo primero representó el principal soporte para la elaboración de los capítulos venideros, pues a través de dos análisis historiográficos de las obras de Mandeville y Ailly, se lograron establecer las pautas para el estudio de las cuestiones geográficas y cosmográficas de la imagen del mundo. En este capítulo se presentó la exposición de una serie de constantes geográficas, las cuales no sólo eran propias de la alta Edad Media, pues eran más antiguas y se remontaban hasta los conocimientos del mundo clásico.

Por otra parte, el capítulo también nos mostró la representación cartográfica que se tenía del mundo medieval, conocida como *orbis terrarum*. Esta representación cartográfica fue el principio de toda una serie de modelos cartográficos, los cuales fueron cambiando a través del tiempo. Por este motivo se incluyó una sección de mapas y figuras para que los lectores puedan ver de una manera más concreta, los cambios que experimentaban las concepciones del mundo a través del tiempo.

B. En lo que se refiere al capítulo segundo, sus aportes son los siguientes:

- El capítulo representa el segundo pilar para la construcción de la tesis, pues a través de la descripción de los viajes a Occidente y de las interpretaciones sobre el Nuevo Mundo se dejó a un lado la referencia cartográfica del *orbis terrarum*, para entrar de lleno al estudio del continente americano. Continente que dentro de la tesis es uno de los principales objetos de estudio, tal como el Mar Caribe lo fue para la obra de Arcineagas.¹
- Dentro del capítulo se expusieron una serie de acontecimientos y cambios que influyeron en las concepciones del mundo y de los hombres, mismos

¹ Germán Arcineagas, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996

que podrían ejemplificarse en el declive y la readaptación de la concepción occidental del mundo, tal como sucedió con el modelo del *orbis terrarum*.

- El capítulo nos expuso la ardua tarea que enfrentaron los navegantes y cartógrafos para que pudieran concebir la “verdadera” fisonomía y naturaleza del Nuevo Mundo, pues a través de dicho capítulo se observa como la concepción de América no se hizo a raíz de un descubrimiento, sino a través de un proceso ideológico, el cual experimentaría varios ensayos, distintas hipótesis y prácticas, hasta que se pudo obtener una concepción más adecuada sobre el Mundo y América.

Dentro de las problemáticas que presentó el capítulo, podemos decir que en el afán de dotar a nuestros lectores de una de las interpretaciones más frescas y actualizadas sobre la historiografía americana y en el deseo de no caer en el frecuente error de que América fue descubierta, se analizó el ensayo de O’Gorman junto con otras fuentes del proceso histórico a través del cual fue concebida América.

C. El capítulo tercero nos mostró como inevitablemente la imagen del Nuevo Mundo fue conformado por concepciones cosmográficas del mundo medieval; por lo que no es extraño decir que para la conformación de las primeras concepciones del Nuevo Mundo, las crónicas medievales fueron las principales referencias y bases para la construcción de las crónicas del Nuevo Mundo.

Por otra parte, se trata de un recuento de una serie de constantes geográficas y cosmográficas, las cuales ya se venían abordando desde el primer capítulo, aunque de una manera más teórica. Pero en el siguiente se revalorará la existencia de muchas de estas constantes geográficas que se buscaron en la geografía medieval y que ahora parecían tener cabida en el Nuevo Mundo.

A lo largo de nuestra investigación, encontramos que las reminiscencias de la geografía medieval en las crónicas de Indias, fue algo que se encontraba de una manera muy común en estos escritos, en los cuales encontramos lo siguiente:

- Grandes resultados sobre una geografía medieval, en donde la presencia de mitos y quimeras en América eran abundantes.
- Se descubrió que no todas las crónicas de Indias del siglo XVI estaban bañadas de una geografía fantástica y medieval, sino que había crónicas muy avanzadas en la tarea de una concepción más realista del mundo, en donde se dejaron a un lado todas estas quimeras.

Al final, el capítulo fungió como una contraparte obligada y necesaria para que en el capítulo cuarto se pudiera apreciar una concepción del mundo más “realista” y “científica”, en la cual estuvieran ausentes todo tipo de monstruos y quimeras, pues el capítulo cuarto fue creado para ser luz, mientras que el tercero para ser sombra. Sin embargo, sólo a través del capítulo tres se puede ver el gran esplendor de la geografía que se presentó en Acosta, pues en él se ve una concepción del mundo ausente de toda esa geografía fabulosa y “visionaria”.

D. A través del estudio de Acosta, en el capítulo cuarto se expuso la concepción y la imagen del mundo más acabada de las crónicas de Indias del siglo XVI. Así como también se inauguró el estudio de una nueva serie de enfoques para el análisis de las concepciones geográficas.

Aunque la concepción cosmográfica de Acosta representó el mejor ensayo para la concepción del siglo XVI hispanoamericano, sin embargo muchos de sus geniales postulados fueron una serie de soluciones y constantes cosmográficas que ya se venían abordando desde comienzos del siglo XVI y finales del XV.

Por este motivo podemos decir que Acosta fue un recopilador y sintetizador de las viejas concepciones del cosmos. Sin embargo, Acosta no sólo fue un recopilador, sino que a la vez logró establecer propuestas novedosas y en extremo sugerentes respecto de territorios desconocidos, muchos de los cuales resultaron ciertos en gran medida, pues fueron imaginados por su genialidad y por el puro gusto de explicar las cosas por sí mismo, tal como él lo decía.

Quisiera mencionar, que la hipótesis inicial que tenía sobre Acosta era la de un jesuita que fue capaz de concebir la geografía y el cosmos de la época debido a su gran intelecto, a su gran espíritu moderno y a toda una serie de atributos científicos que se imponían a su formación religiosa.

Sin embargo, a través de esta investigación podemos decir que el gran abordaje cosmográfico de Acosta nunca se desprende de esa mirada religiosa, sin embargo, sólo a través de ella el autor pudo realizar una de las mejores concepciones y síntesis del mundo y de América.

En ese capítulo se abordó el aspecto geográfico de Acosta, dejando a un lado sus otras facetas, tales como la de misionero, etnólogo e historiador. Y sobre esta última quisiera decir que no es que Acosta no tuviera dotes de buen historiador, al contrario, él es de los mejores historiadores del siglo XVI, pues magistralmente pudo reconstruir los hechos pasados de las civilizaciones incaica y azteca. Labor historiográfica en donde Acosta presentó los criterios más rigurosos para poder dar crédito a un hecho, pues a semejanza de Tucídides,² sólo creía en las “cosas verdaderas” y no daba crédito a las noticias fabulosas, tal como muchos conquistadores y cronistas lo hicieron.³

Sin embargo, al menos en este trabajo, el objetivo era resaltar las concepciones geográficas de Joseph de Acosta.

Respecto a las síntesis globales de la investigación, podemos decir lo siguiente:

La presente investigación originalmente estaba planeada sólo para exponer los planteamientos geográficos y cosmográficos de Acosta. Sin embargo, al intentar desarrollar sus planteamientos, nos percatamos que sería complicado resaltar los postulados de Acosta, sin que antes se realizara una serie de trabajos previos, de carácter introductorio de corte historico-geográfico, los cuales sirvieran de punto de referencia, pues sólo a través de ellos se podrían percibir la síntesis y las revolucionarias concepciones de Acosta.

² Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Hernando, 1952, Vid los propósitos iniciales de la obra.

³ Vid. *Supra*. Capítulo III, en donde se exponen muchos ejemplos del tema.

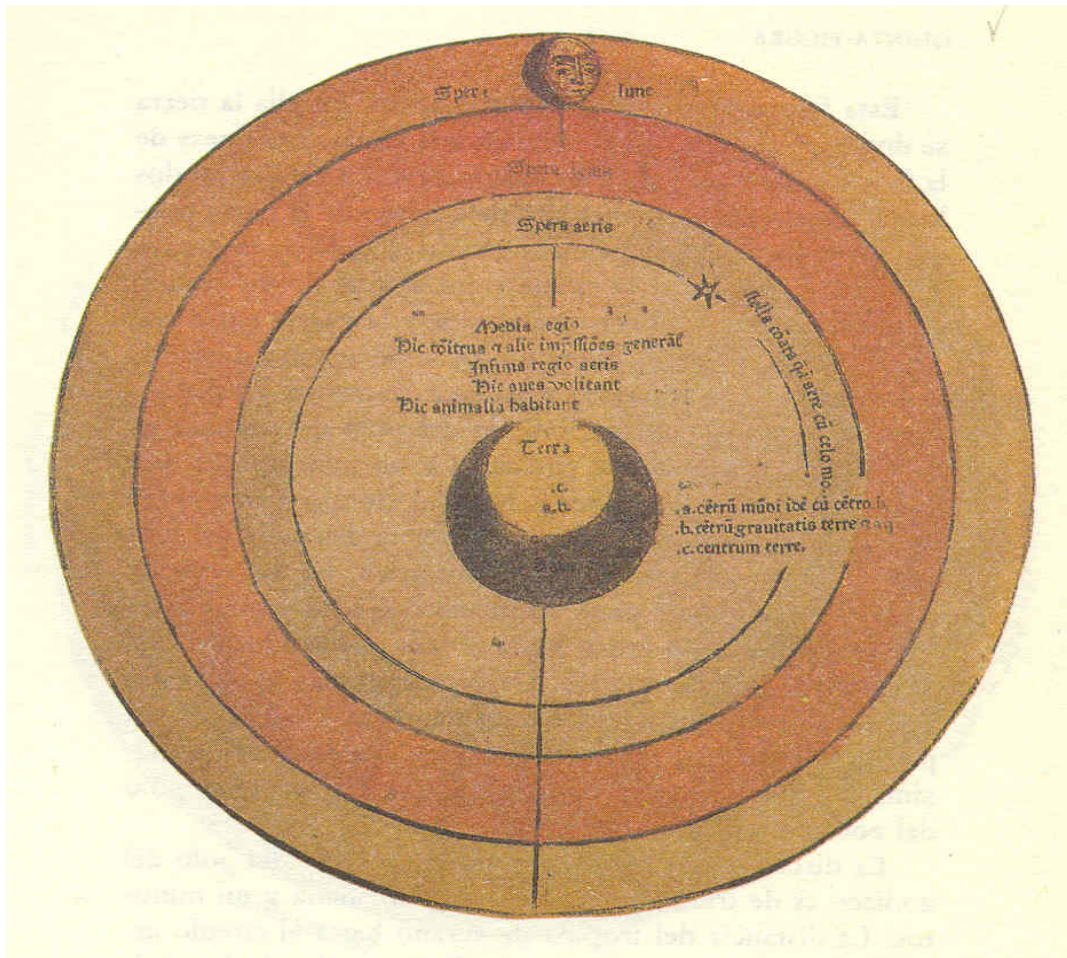
Este trabajo introductorio al ir engrosándose se fue convirtiendo en una serie de capítulos indispensables para el estudio de Acosta, motivo por el cual, el estudio de Acosta fue reducido a sólo un capítulo. Sin embargo, hubiera sido imposible resaltar la imagen de Acosta sin la lectura previa de otras crónicas, en donde también se hablara de la concepción del mundo.

Por otra parte, el capítulo nos vuelve a recordar los constantes cambios que han tenido las concepciones del mundo en Occidente. Pues la tesis nos presenta un somero repaso de algunas concepciones del mundo, tal como en ese momento fue la concepción medieval del *orbis terrarum*, la cual a su vez dio paso a la concepción de la Era de los grandes viajes y también a la imagen de América de la segunda mitad del siglo XVI.

Lo que nos deja en claro, que así como aquella concepción del mundo medieval cambió y se tuvo que reajustar a la llegada de un Nuevo Mundo, así de la misma manera, nuestra concepción del mundo y de nuestra América, día a día se modifica y quizás mañana transite hacia caminos inesperados.

Por este motivo nosotros, como buenos humanistas, debemos estar prevenidos y abiertos a nuevas posibilidades sobre la concepción de nuestro mundo. Pues al final, como decía aquel gran poeta venezolano, Juan David García, el mundo es invento, creación, improvisación, ocurrencia genial, aventura y éxito.⁴

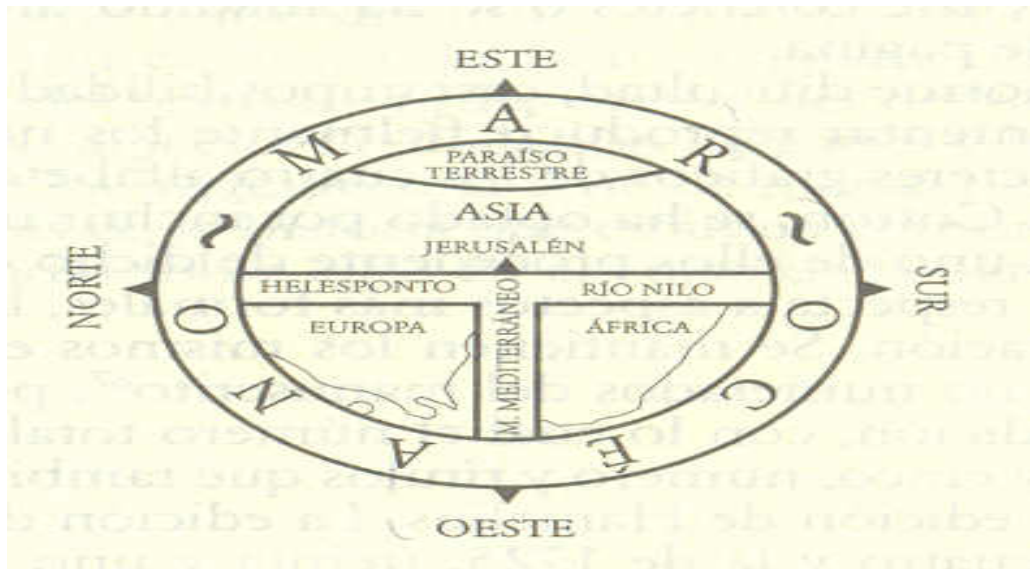
⁴ Citado en O’Gorman, *La invención de América*, p. 57

Figura 1**El mundo y los cuatro elementos. Extraída de la *Ymago Mundi*, p.11**

La siguiente figura representa la zona *infra* lunar, misma que estaba compuesta por los cuatro elementos, los cuales, a su vez se ubicaban de la siguiente manera:

El fuego, calido y seco está situada detrás de la esfera de la luna. El aire calido y húmedo está repartido en tres regiones. Mientras que el agua, que es frío y húmedo está situado entre el aire y la tierra. Sin embargo existe una parte de la tierra que es menos pesada y que no está sumergida, la cual se eleva y es habitable. Tal como si dicha solución simulara a una pelota sumergida en el agua, en donde la zona seca representa el lugar para la vida.

Figura 2

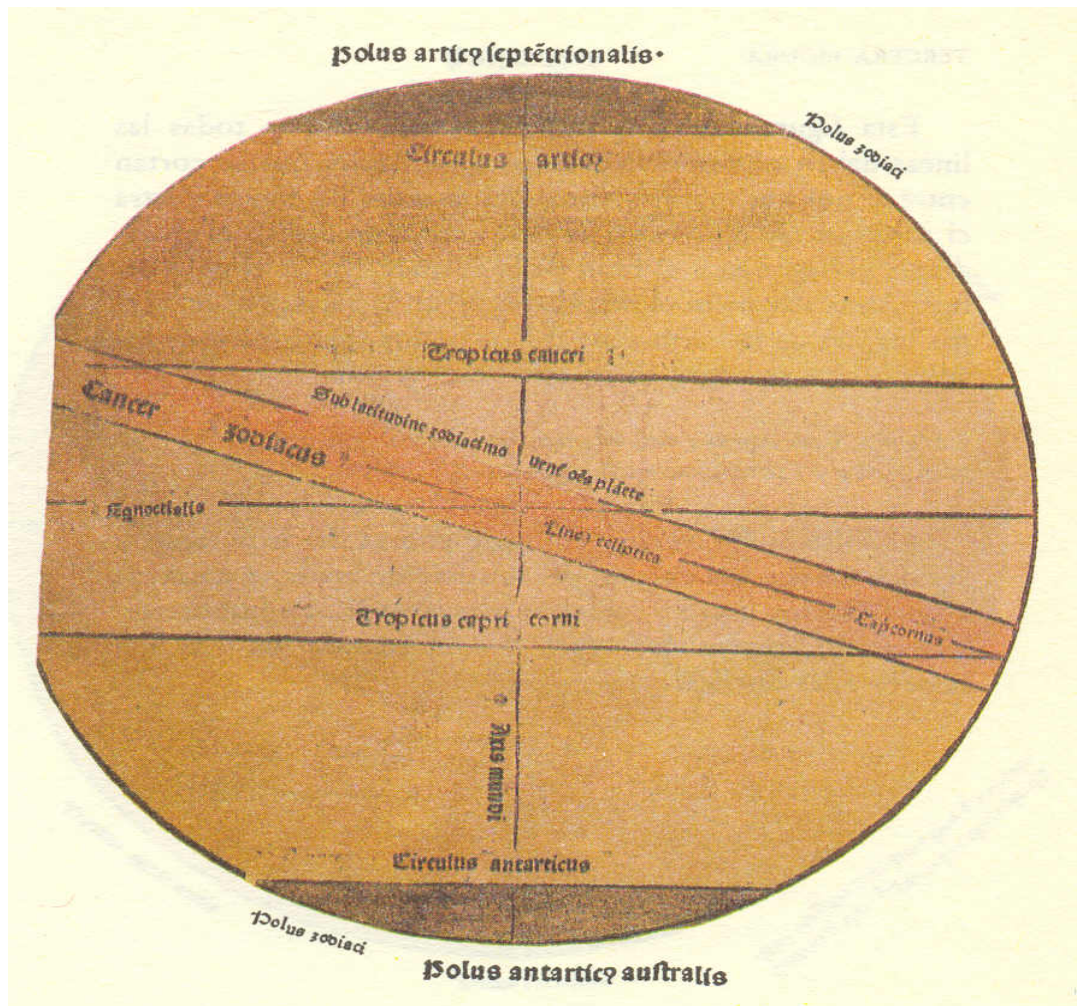


El orbis terrarum. Extraída del estudio introductorio de Ana Pinto a *Los viajes de Sir John de Mandeville*, p. 41

La siguiente representación es una de las muchas variantes cartográficas del *orbis terrarum* o del modelo cartográfico T en O.

Dentro de dicha representación se pueden observar los ejes verticales y ríos que dividían al mundo en tres continentes. Así como también nos muestra los lugares sagrados como Jerusalén (que se encontraba en centro del Orbe) y el Paraíso Terrenal, mismo que se hallaba en las parte más alta del mundo.

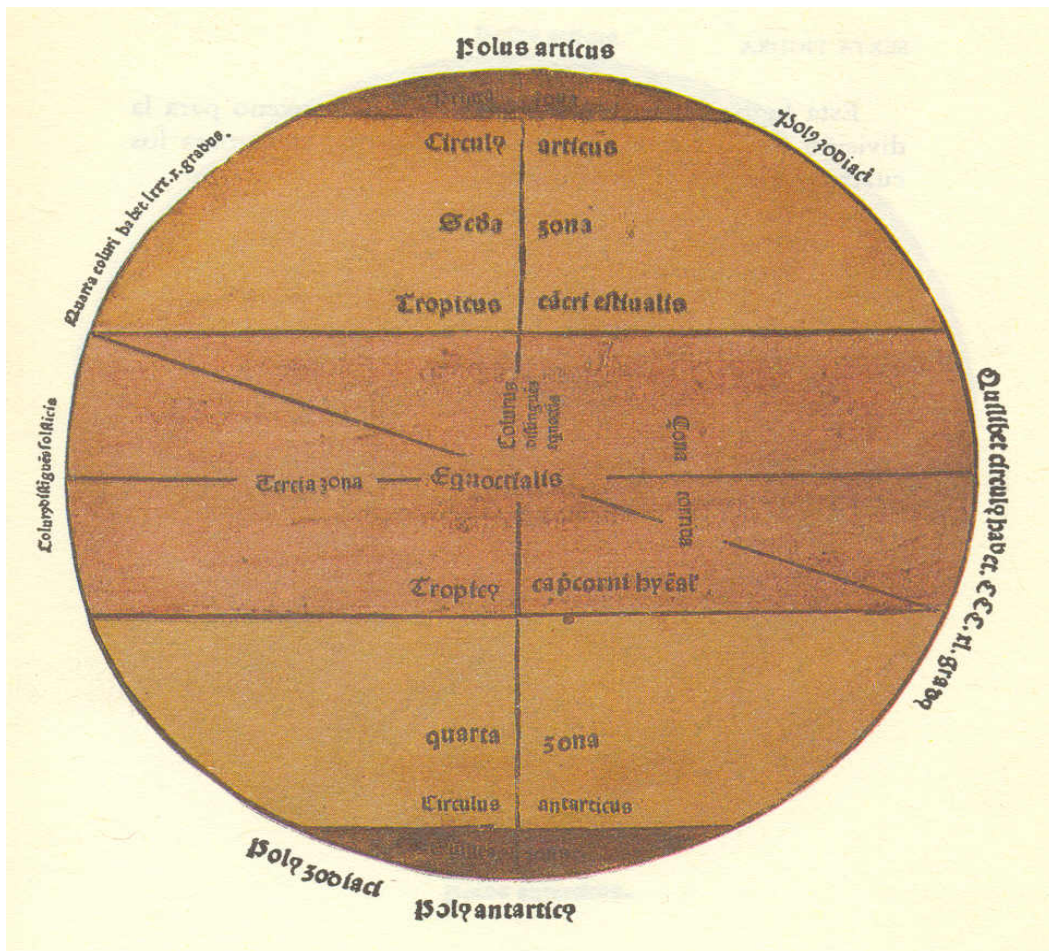
Figura 3



El zodíaco, Ailly. Figura Extraída de la *Ymago Mundi*, p.7

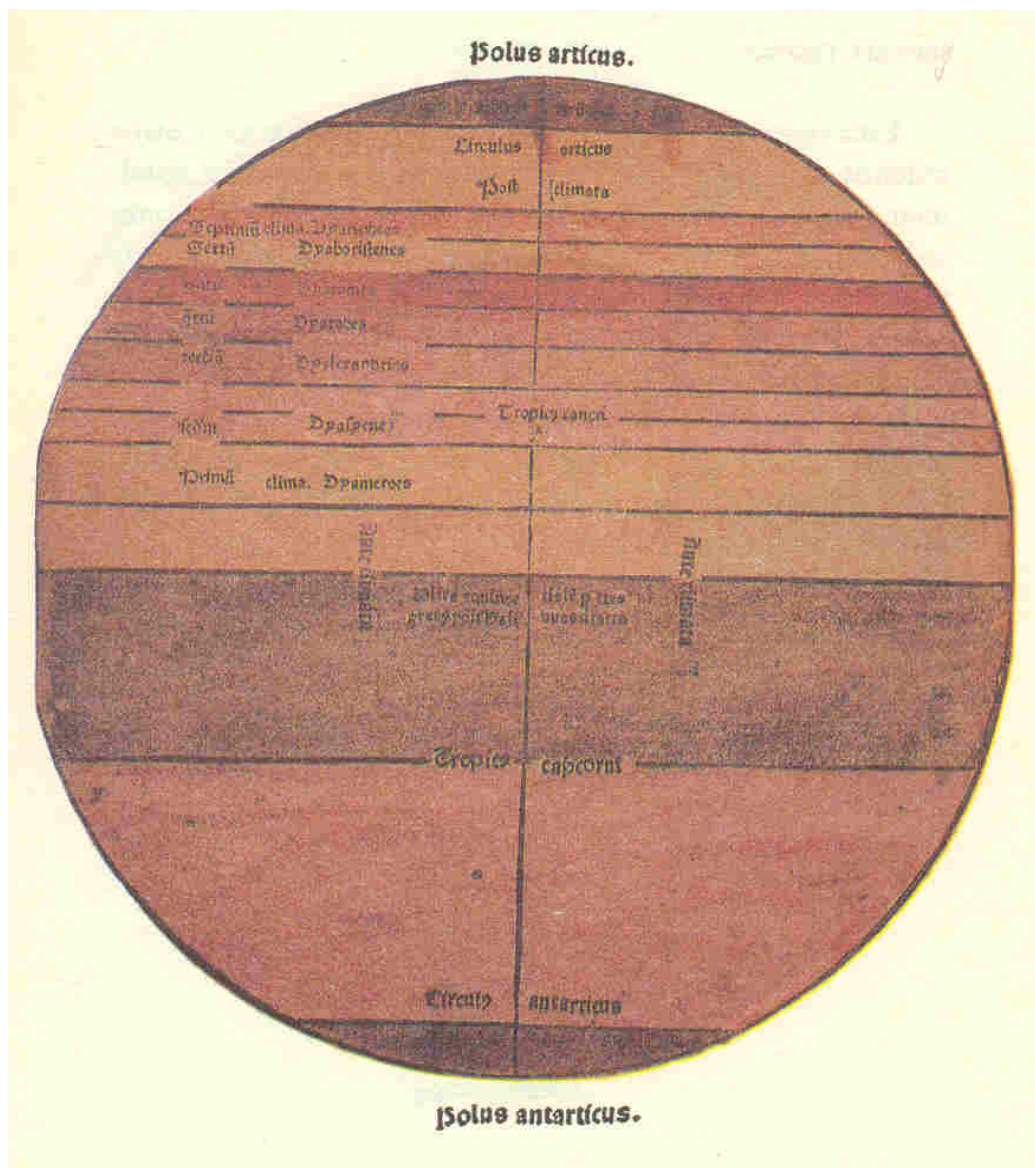
A través de la siguiente figura, se puede apreciar el amplio conocimiento que Ailly tenía sobre la influencia del zodíaco en la tierra, pues la figura nos muestra un mundo atravesado por la influencia del cinturón de zodíaco, mismo que está compuesta por doce signos: seis septentrionales que son Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo; y seis meridionales que son Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Signos que según Ailly ejercían influencia en los hombres.

Figura 4

Las zonas de la tierra, Ailly. Extraída de la *Ymago Mundi*, p.13

La siguiente figura nos muestra las marcas imaginarias con las que Ailly dividió a la tierra, mismas que eran las siguientes: Círculo Ártico, Trópico de Cáncer, el Ecuador, el Trópico de Capricornio y el Círculo Antártico, así como también las zonas que se formaron por la división de dichas marcas.

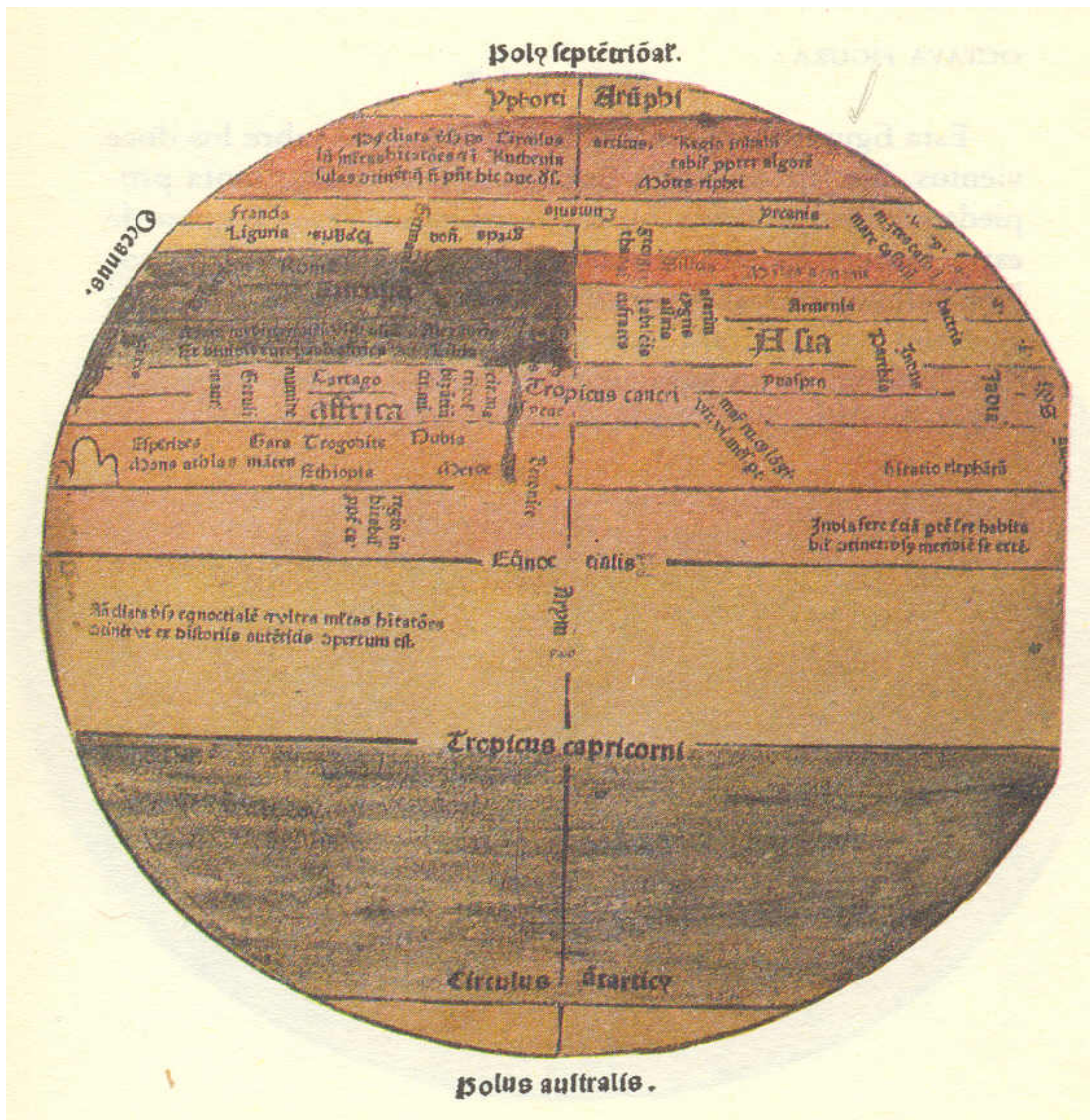
Figura 5



Los siete climas del mundo habitable. Extraída de la Ymago Mundi, p.15

La siguiente figura nos muestra la división que tenía el mundo “habitable” a través de los siete climas. División que comenzaba desde los linderos de la Tórrida Zona hasta llegar al Polo Ártico. En donde cada uno de estos climas contaba con diferentes propiedades y niveles de habitabilidad, por lo que los mejores climas eran los intermedios, según Ailly.

Figura 6



Situación pormenorizada de los climas. Extraída de la *Ymago Mundi*, p.17

La siguiente figura matiza mejor la influencia y límites de los siete climas, pues a través de la señalización de ciertos ríos, lagos y montañas, Ailly delimitó mejor los límites, propiedades y excepciones de cada clima. Aquí el resultado fue la exclusión de muchos lugares, los cuales todavía estaban dentro del margen de ciertos climas, tal como fue el caso de las cadenas de Hércules.

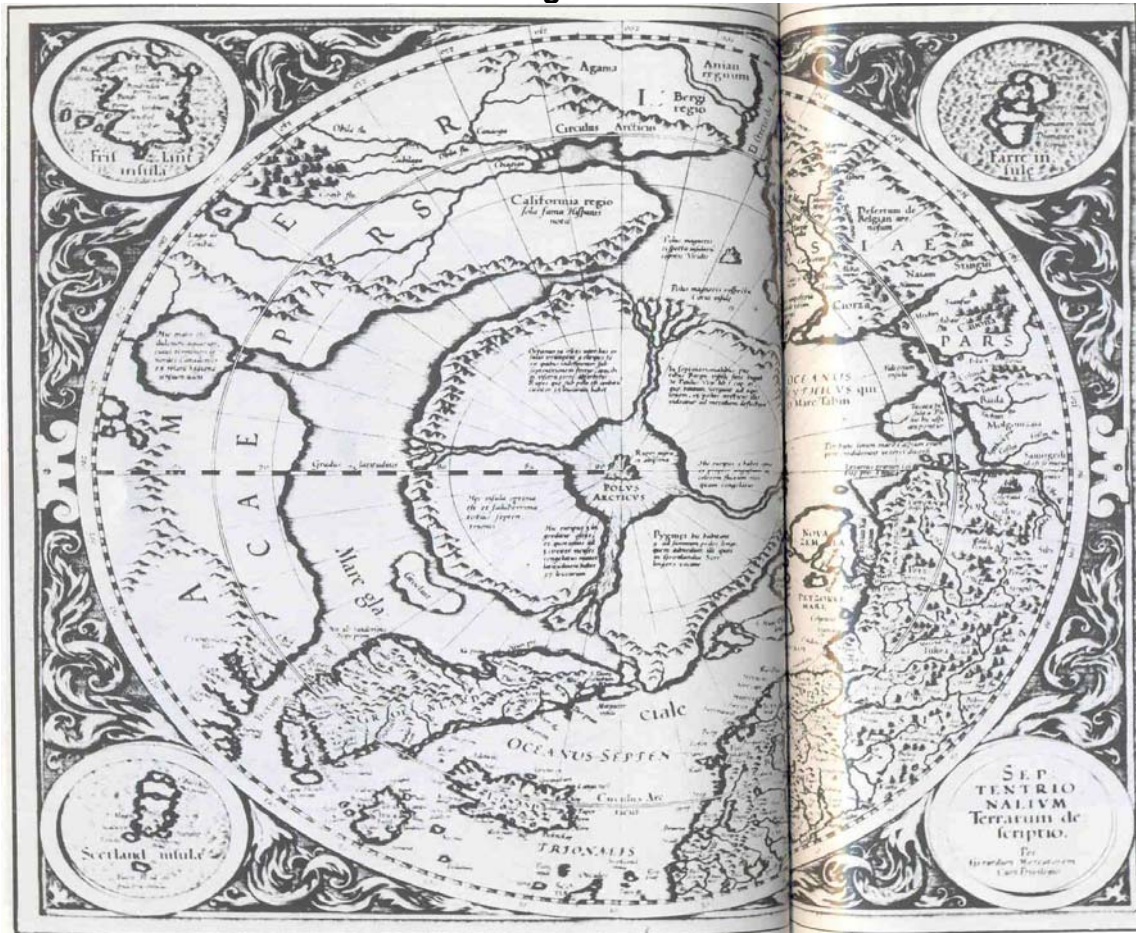
Figura 7



Claudio Ptolomeo, Mapamundi. Extraído del *Atlas de Colón*, p.10

La siguiente representación cartográfica nos muestra un mundo más grande, el cual se prolonga y da posibilidad de vida hacia el hemisferio Sur. Representación ptolemaica, que sin duda, es contraria al modelo del *orbis terrarum*, pues éste no contemplaba la existencia de tierras meridionales pues las considera sumergidas bajo el Mar Océano. Mientras que Ptolomeo concebía un mundo con tierra austral, en donde la tierra abrazaba a los mares del Océano.

Figura 8



Los cuatro ríos del Paraíso Terrenal. Gerardo Mercator. Extraído de José Pascual Buxó, *La imaginación del Nuevo Mundo*.

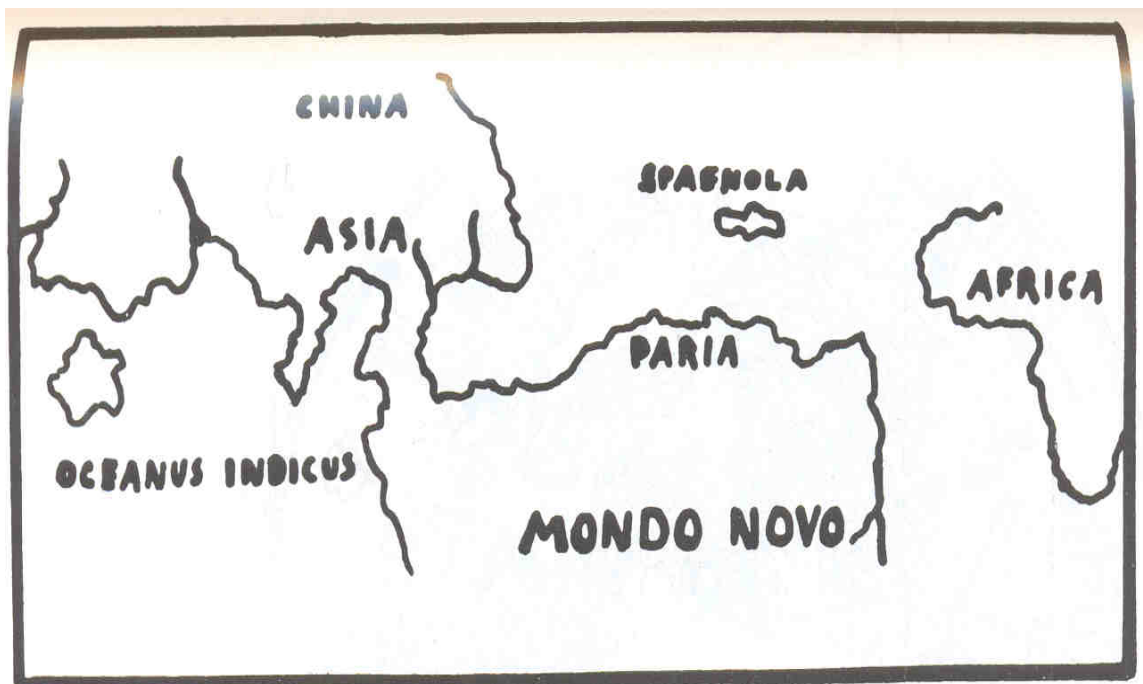
En este mapa de Gerardo Mercator, elaborado a fines del siglo XVI, se muestra la existencia del Paraíso Terrenal en el Polo Norte, en vez de la Tierra de Paria en que la buscó Colón un siglo antes.

Figura 9

Dos penínsulas. Mapa atribuido a Waldseemüller, 1513. Extraído de La invención de América, p.69

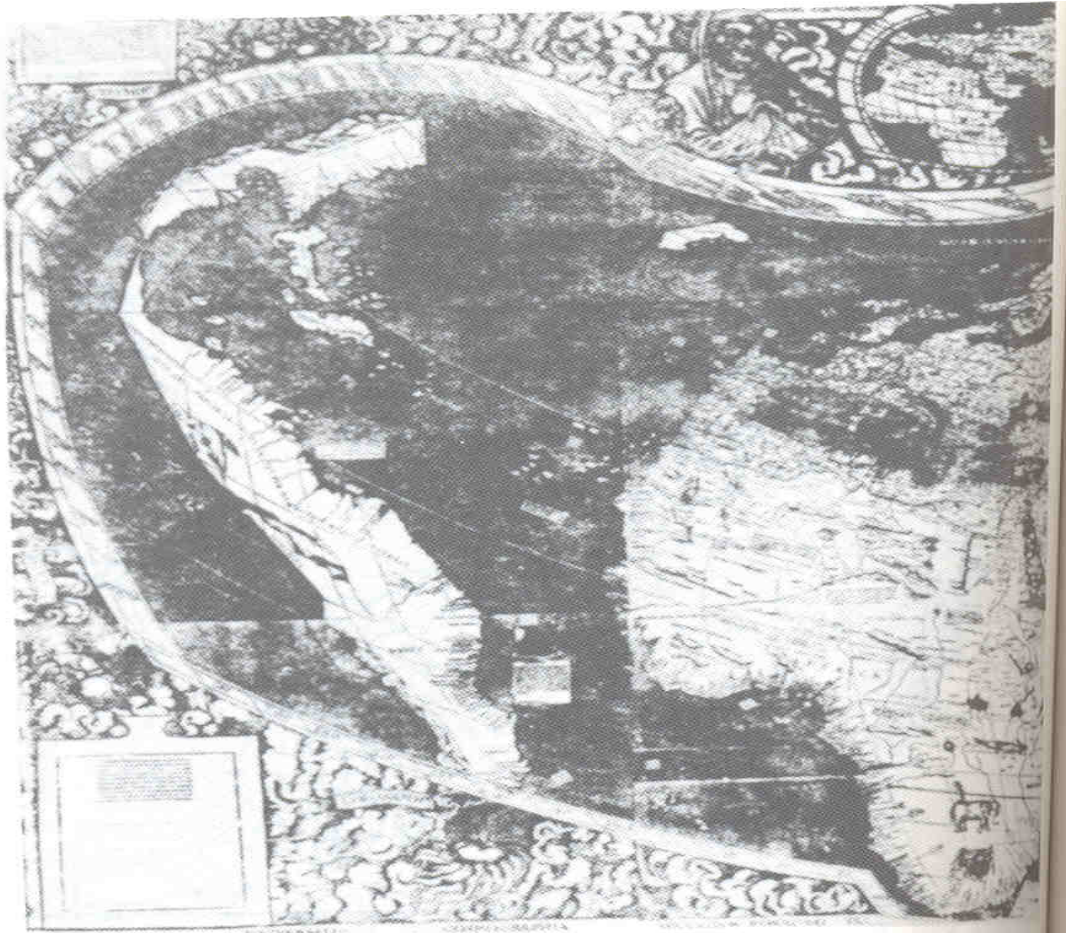
Este mapa nos ejemplifica la tesis inicial de Vesputio en su tercer viaje, misma que era contraria a la de Colón, pues creía en la existencia de dos mundos. Por el contrario, ante el hallazgo de tierras continentales en el hemisferio Sur, Vesputio creía que sólo había un mundo, y que lo que en realidad había hallado Colón era una especie de segunda península – a semejanza de la India – la cual nacía en el extremo del continente asiático y de allí se prolongaba un poco más hacia el hemisferio Sur. Por este motivo, para hallar el paso a la India, se tenía que navegar hacia el Sur de la península, y ya una vez librándola se debería tomar paso más septentrional, hasta llegar a la India.

Figura 10



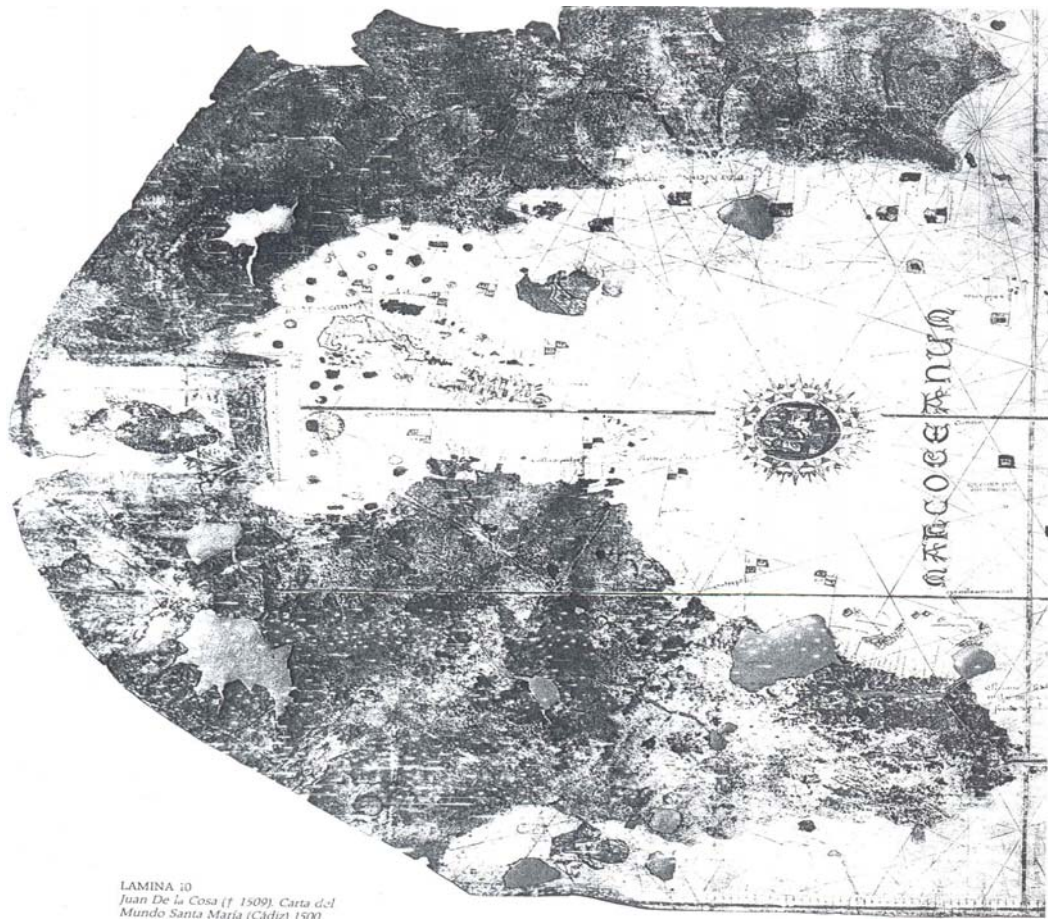
Esquema de Bartolomé Colón, 1503-1506, mismo que ilustra las ideas geográficas de Cristóbal Colón. Extraído de *la Invención de América.*, p.70

Esta figura nos muestra la tesis con la que concluyó Colón su cuarto viaje, pues no aceptó que había dos mundos, como lo había pensado, sino sólo uno, el cual era muy grande, y se prolongaba desde un extremo de Asia hasta el hemisferio Sur. Por otra parte, Colón creía que el paso a la India se ubicaba en la parte más estrecha de Asia y de las nuevas tierras, pero desafortunadamente dicho paso no lo encontró.

Figura 11

Planisferio de Martín Waldseemüller. Universales Cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et America Vespucci aliorumque lustrationes.1507. Extraído de la *Invención de América*, p.69

Este planisferio nos muestra la primera representación cartográfica de América, pues por primera vez al continente se le dio una representación independiente del *orbis terrarum*. Sin embargo, el mapa de Waldseemüller todavía no era tan preciso en lo que se refiere a la fisonomía del continente, pues todavía representaba a América como aquella barrera, u obstáculo en el camino a Asia.

Figura 12

Juan de la Cosa, Mapamundi, Santa María Cadíz, 1501. Extraído del Atlas de Colón.,p.14

Este es el primer mapamundi de los viajes de Colón, pero ahora realizado a través de la experiencia personal de Juan de la Cosa, quien fue un piloto y cartógrafo, que acompañó a Colón en sus primeros viajes, el cual posteriormente acompañara a Ojeda y a Vesputcio en sus viajes.

De la Cosa, a diferencia de Colón, sostenía que Cuba era una isla y no una península, tal como lo propuso Colón en su segunda navegación.

En general el mapa nos ofrece una visión truncada de Asia, así como una sobre dimensionada información sobre las tierras recién halladas.

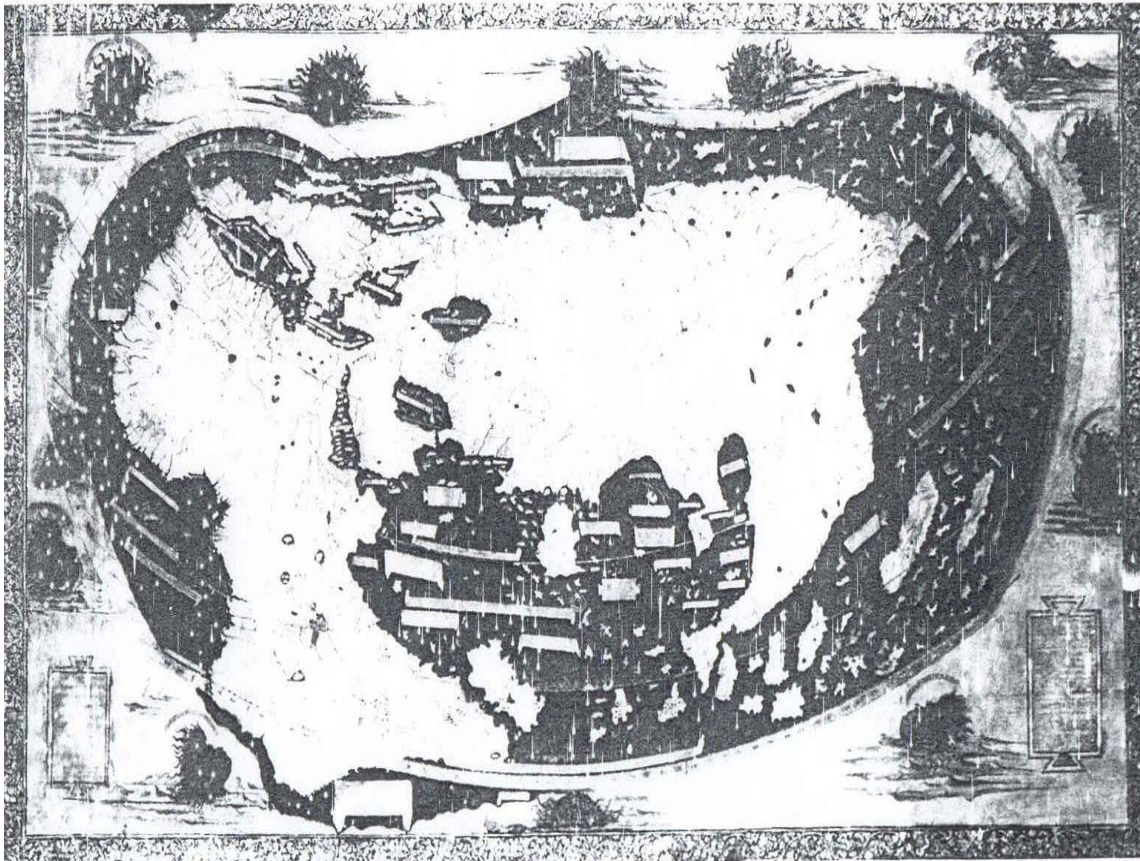
Figura 13

El mundo antípoda. Extraído de Enciclopedia Salvat, *América 500 años*, p.18

La siguiente imagen nos podría ejemplificar algunas características de la vida antípoda, pues se puede observar un mundo dividido por la línea equinoccial, en donde la parte superior representa al mundo habitable; mientras que la inferior, representa la tierra antípoda.

Según San Agustín, el mundo antípoda se hallaba cubierto por agua y por hombres que estaban de cabeza, tal como lo demuestra la imagen. Tierra en donde según sus habitantes vivían en un estado natural.

Por consiguiente la tierra antípoda sería considerada como profana y lasciva, en donde los placeres no tenían fin.

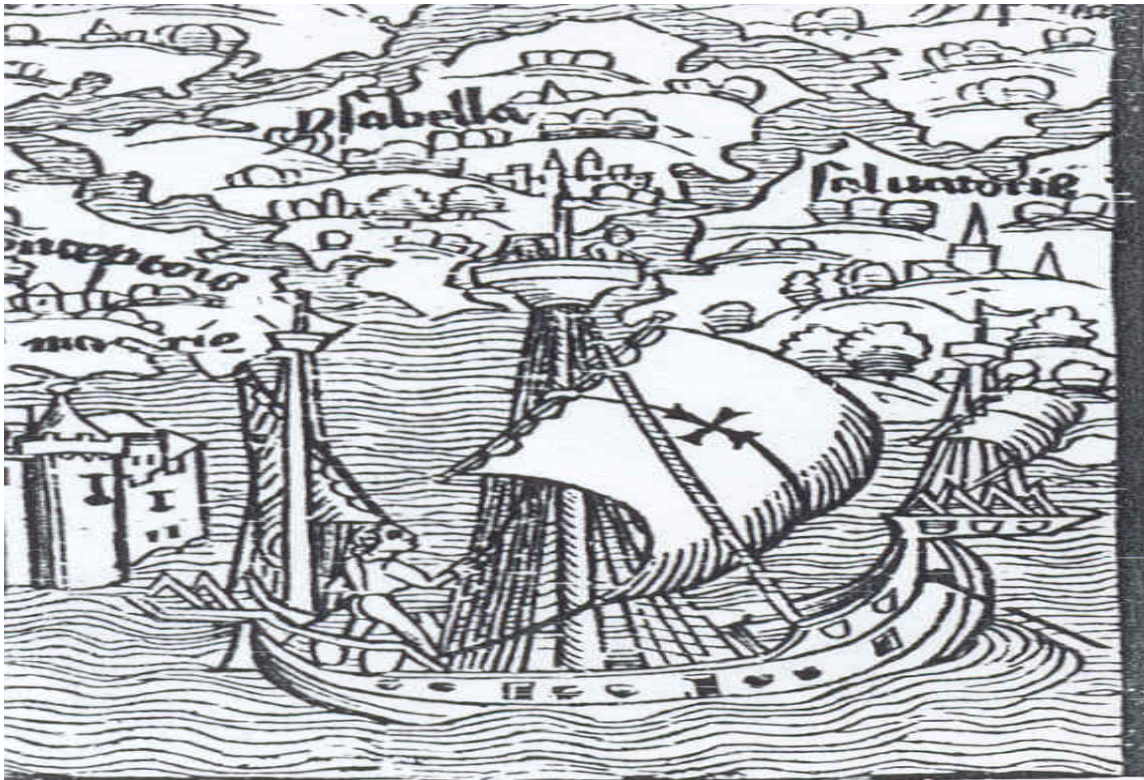
Figura 14

Henricus Martellus, Mapamundi, Florencia c.a 1489, extraído del *Atlas de Colón*, p.15

En el siguiente mapa se puede observar una galaxia de islas, las cuales circundaban el extremo oriental del continente asiático. Por otra parte se aprecian las inmensas islas de Sumatra y Java de las que tanto habló Mandeville.

Además, el mapa anexa los resultados de las nuevas navegaciones de los portugueses en el Sur del continente africano.

Figura 15



Mapa de los descubrimientos de Colón, Basilea, 1493. Extraído del *Atlas de Colón*. p.20

Originalmente, el mapa de Basilea surgió como una reedición que se realizó a la Carta de Colón hacia a los reyes católicos, en donde se proporcionaban las primeras noticias sobre territorios recientemente hallados.

Sin embargo, la edición realizada en Basilea fue enriquecida con una serie de grabados en madera, los cuales describían el hallazgo de nuevas tierras.

Dentro del grabado se puede apreciar como el Almirante creyó haber llegado a tierras asiáticas, mismas que fueron concebidas como una serie de islas un tanto desordenadas. Y de aquí posiblemente surgió la idea de asociar al Nuevo Mundo con un conjunto insular.

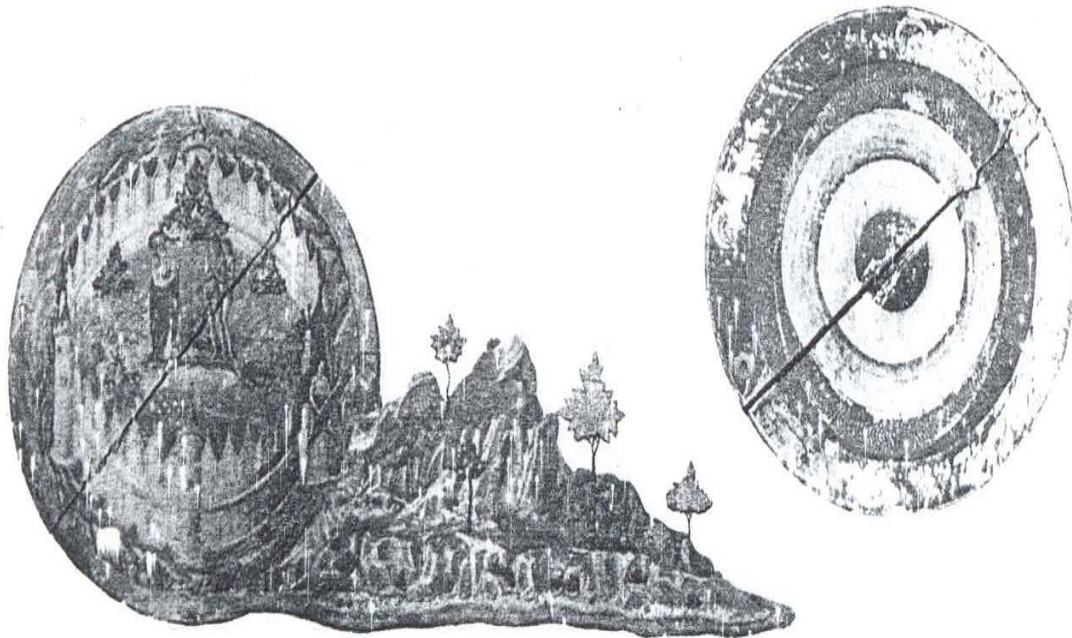
Figura 16



Amerique Septentrionale. Extraído de la Cartografía y crónicas de la antigua California, p.22

A pesar de que el siguiente mapa es una representación posterior a las primeras representaciones cartográficas del siglo XVI, sin embargo aún nos muestra la insularidad de la “isla” de California.

Pues la idea de que California era una isla perduraría un siglo más, pues será hasta los trabajos del P. Kino, cuando realmente se sepa que California no era una isla reinada por Amazonas, sino una península.

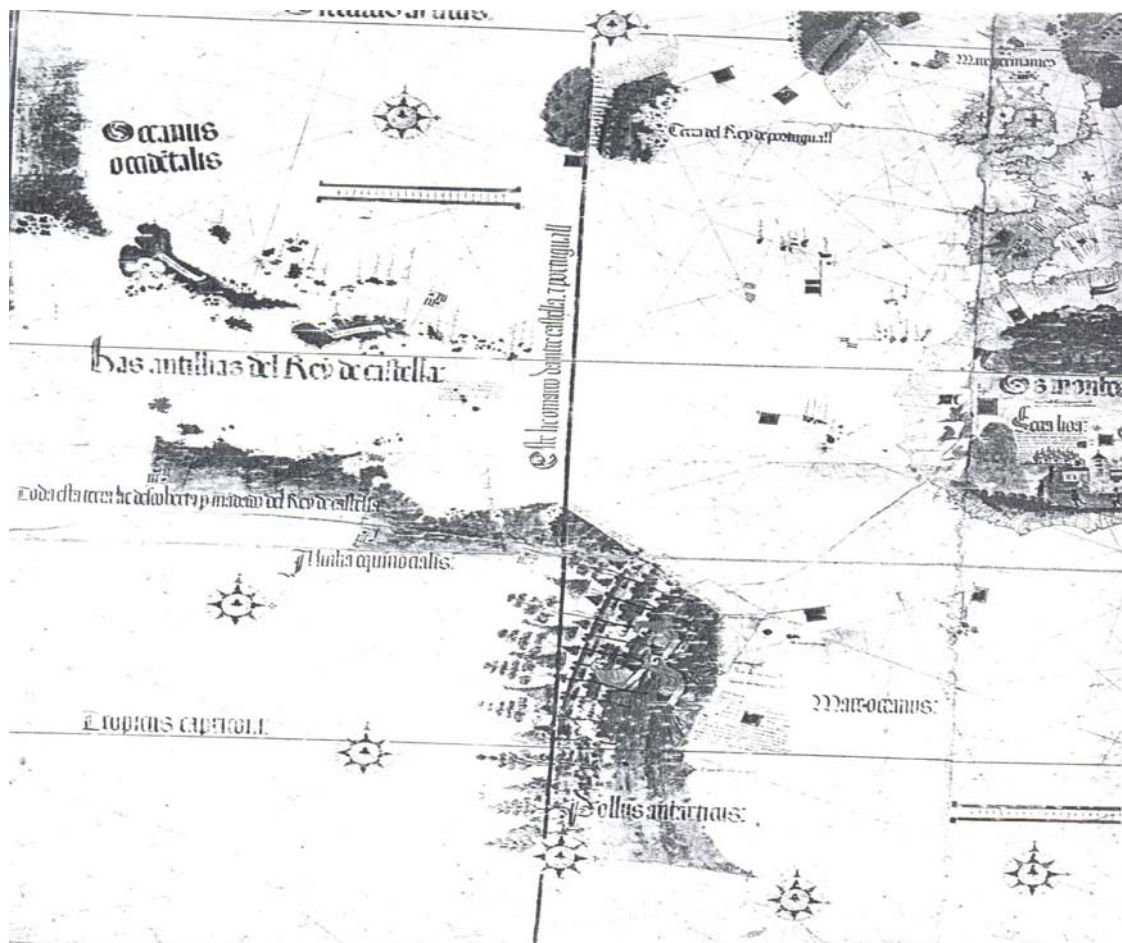
Figura 17

Fra Mauro, Mapamundi, Marrano, 1459. Extraído del *Atlas de Colón*.

El siguiente mapamundi se encuentra dividido en dos partes, pues dentro del primer círculo (a la izquierda) se puede apreciar al mundo concebido a través del geocentrismo y de los cuatro elementos. En donde al final se alcanza a percibir el ecumene medieval, mismo que estaba conformado por sus tres continentes: Europa, Asia y África.

Mientras que en la segunda parte aparece una figura de corte, la cual nos muestra la parte más alta y florida del mundo. Figura que representa el Paraíso Terrenal. Lugar que al parecer estaba custodiado por toda una especie de fortaleza.

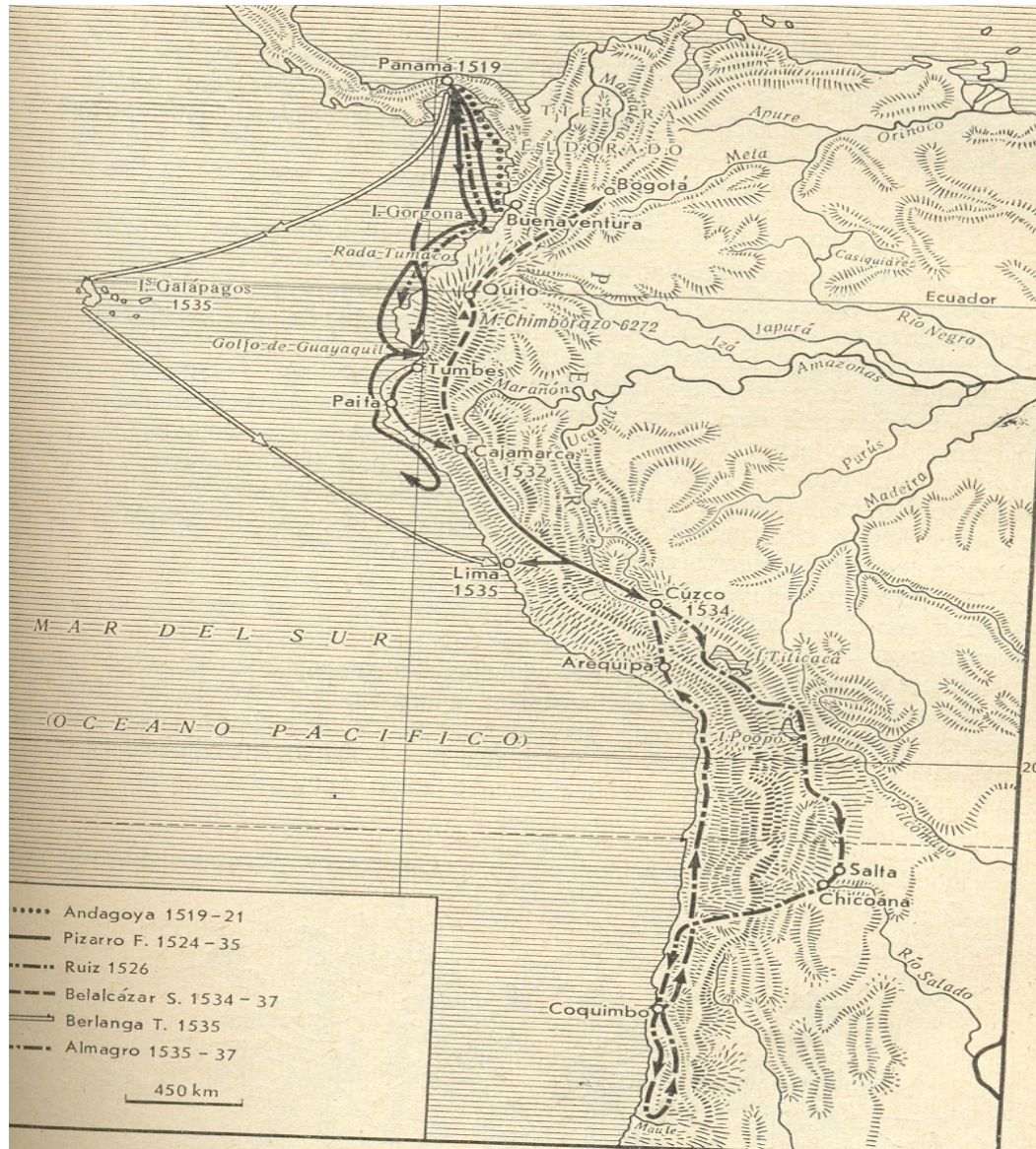
Representación del mundo que seguramente Colón la tuvo muy presente en sus viajes, pues en su tercera navegación cree haber llegado al Paraíso Terrenal.

Figura 18**Planisferio "Cantino", Lisboa, 1502. Extraído del Atlas de Colón, p.26**

Según Alberto Cantino, el mapa fue elaborado por el duque de Ferrera, sin embargo, el autor se mantuvo en el anonimato por la fuerte política de sigilo que imperaba en Portugal.

El mapa nos describe muchos de los descubrimientos de los portugueses en los territorios recién hallados. Así como también nos explica el porqué muchas de las primeras representaciones del Nuevo Mundo se vieron asociadas con el hemisferio Austral.

Figura 19



Mapa referente a la conquista y colonización del Perú. Extraído de la *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, p. 193

El siguiente mapa nos muestra algunas de las ciudades que visitó Joseph de Acosta, tal como fueron Lima, Cuzco y Arequipa. Lugares que él tuvo que recorrer dentro de su cargo de Visitador.

Sin embargo el mapa no hace mención a las regiones de Potosí, la Paz y Chuquisaca, ya estas regiones se encuentran más hacia el Sureste.

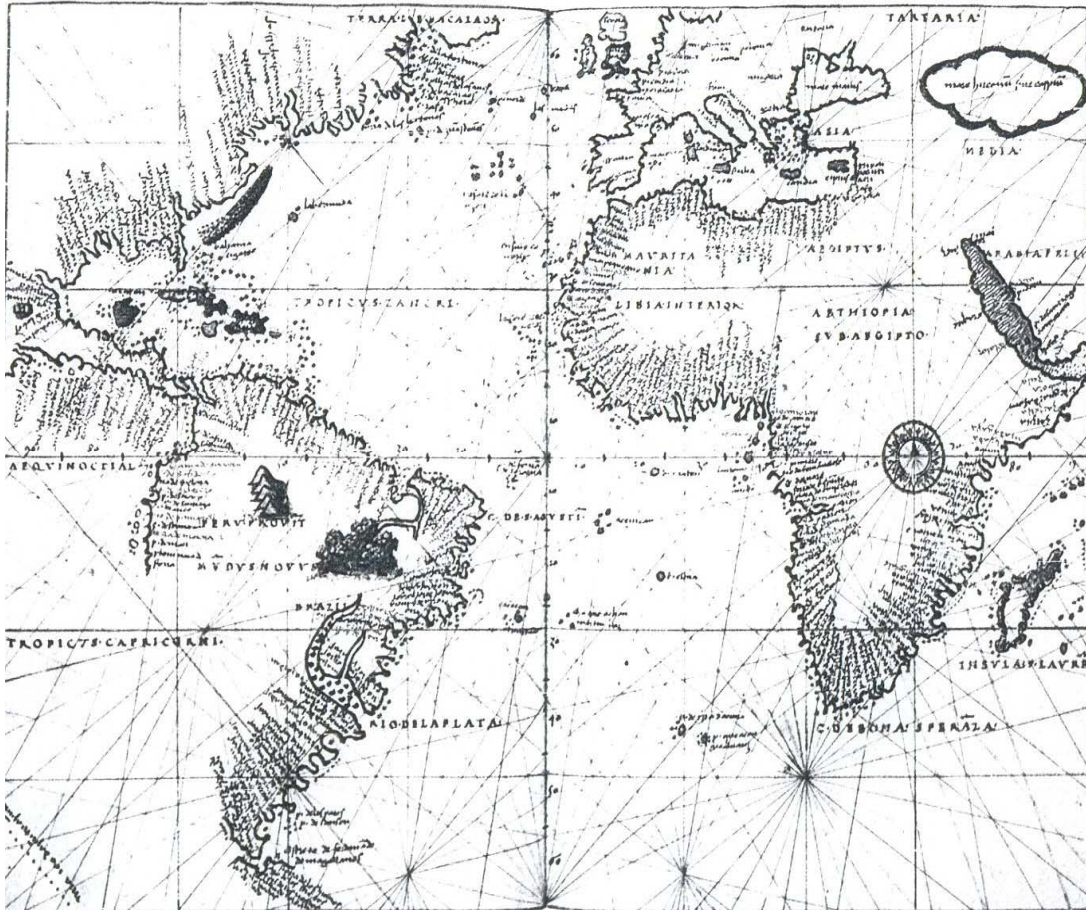
Figura 20



Mapa de Diego Rivera y Giovanni Battista Ramusio. El Nuevo Mundo, Venecia 1534. Extraído del Atlas de Colón, p. 96

Doigo Ribeiro era un piloto y cartógrafo lusitano que vivía en Sevilla al servicio del Rey Carlos I. Y su trabajo era examinar a todos los pilotos que regresaban de Indias, para después incorporar los datos en el padrón oficial de los descubrimientos. Al parecer este mapa fue elaborado en base al padrón oficial español de descubrimientos y debido a que España prohibía la publicación geográfica de sus territorios no se autorizó permiso a Rivero para imprimirlo, sin embargo el mapa fue editado en Italia por Giambatistta, con el pseudonimo de Ramusio.

Figura 21



Agnese, Mapamundi oval, Venecia, 1542. Extraído del Atlas de Colón, p. 102

Este mapamundi, entre otras cosas, nos señala las huellas de la ruta que siguió la conquista del imperio Inca, Huellas que van desde Panamá hasta el Perú, las cuales fueron protagonizadas por las expediciones de Pizarro, Almagro y otros conquistadores.

Por otra parte, nos muestra, a grandes rasgos, una imagen más general de América, sin embargo, todavía aparecen ciertas zonas de sombras, tanto en Sudamérica, como en la costa occidental de la América Septentrional, las cuales todavía no habían sido plasmadas cartográficamente.

Figura 22



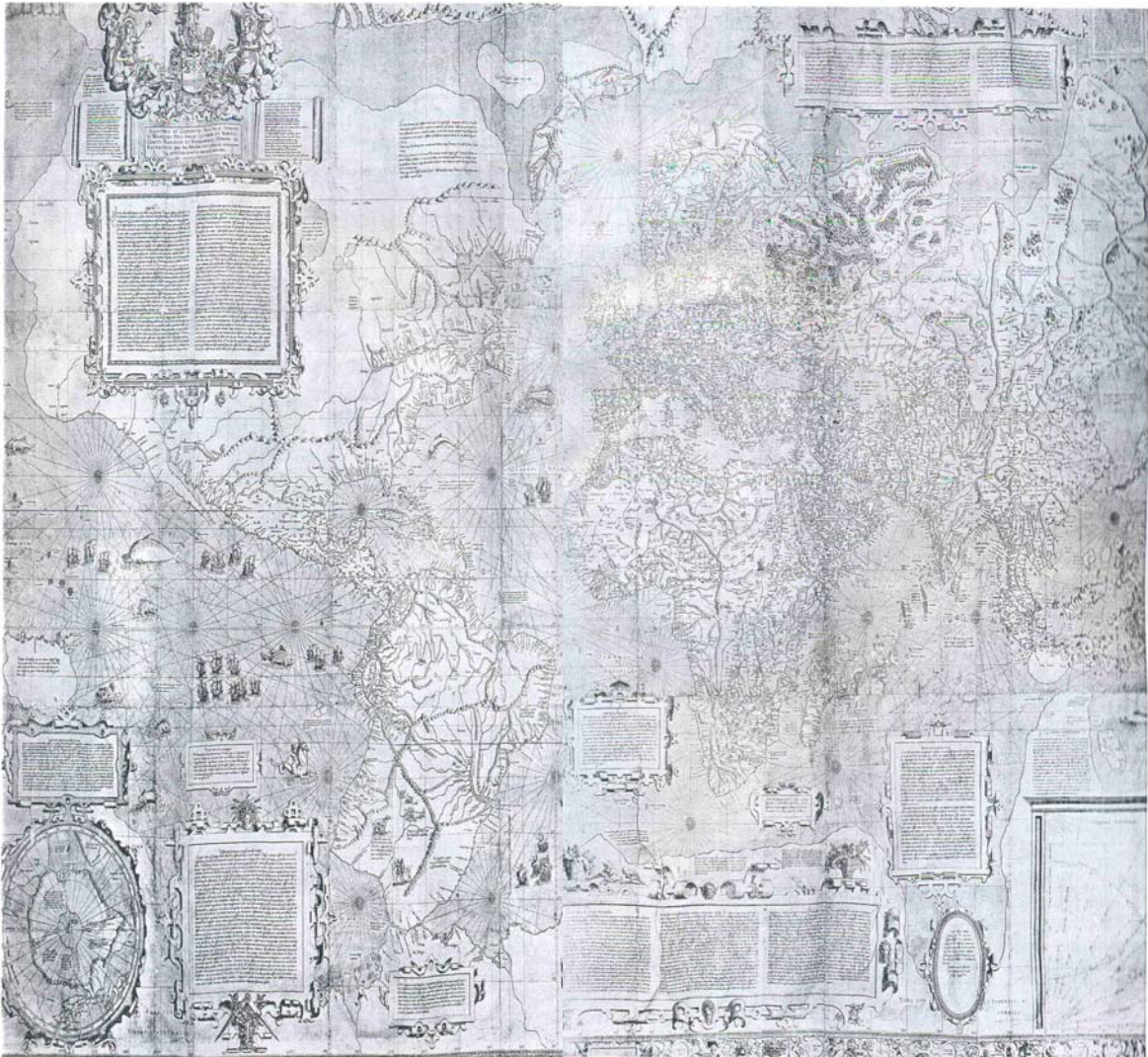
Abrah Ortelius, Mapamundi, Amberes, 1564. Extraído del *Atlas de Colón*, p.121

El mapamundi de Ortelius, sin duda, puede ser considerado como una síntesis de los viajes, exploraciones y mapas elaborados durante la primera mitad del siglo XVI.

Mapa de tradición ptolemaica que nos muestra una imagen muy general sobre todos los territorios existentes de la faz de la tierra. Sin embargo a pesar de la genialidad del mapa, éste todavía presenta algunas imprecisiones como: una tierra antártica muy exagerada, la cual en ocasiones se confunde con una *Terra Australis*, así como también una América Septentrional, la cual presente imprecisiones en el Golfo de San Lorenzo, las provincias marítimas del Canadá, así como también en la península de California y en general, en todo el Norte de México.

Por otra parte, el mapa ya incluye la descripción de los sistemas montañosos e hidrográficos de América y del Mundo.

Figura 23



Mapamundi de Gerardo Mercator (1569), extraído del *Atlas de Colón*, p.128-129

Tanto Mercator como Ortelius pueden ejemplificar a *grosso modo* la concepción del mundo de Acosta, sin embargo para exponer el tema del poblamiento del Nuevo Mundo, el trabajo de Mercator resulta ser más ilustrador, pues nos presenta una imagen más precisa sobre la América Septentrional y el Este de Asia. Ya que Acosta presuponía un poblamiento de América a través de un estrecho entre estos dos continentes.

En el mapamundi de Mercator se aprecia un inmenso continente antártico, el cual no es tan extenso como la representación neo-ptolemaica de Ortelius.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joseph de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. de José Alcina Franch, Madrid, Historia 16, 1987, (Biblioteca de autores españoles).
- Acosta, Joseph de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1ª ed., preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- Acosta, Joseph de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 2ª ed., ed. preparada por Edmundo O'Gorman, con prólogo y tres apéndices, México, FCE, 1962.
- Acosta, Joseph de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 3ª ed., ed. preparada por Edmundo O'Gorman, con prólogo y tres apéndices, México, FCE, 2006, (Colección conmemorativa 70 aniversario de FCE #38).
- Acosta, José, *De Procuranda Indorum Salute*, Vol. I, estudio introductorio de Luciano Pereña, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1984.
- Ailly Pierre d', *Ymago Mundi y otros opúsculos*, Edición de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza, 1992, (Biblioteca de Colón).
- Arcineagas, Germán., *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996. (colección Piragua).
- Ballesteros, Manuel, *Historia del descubrimiento de América*, 2ª ed., Madrid, Pegaso, 1954.
- -----, *Juan Caboto*, Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad y Casa Museo de Colón, 1997.
- Buxó, José Pascual., *La Imaginación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1988.
- Campanella, Tomás, *La ciudad del sol*, Trad. Mario Montalbán, Barcelona, Abraxas, 1999.
- Casas Fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, Vol.I, México, FCE, 1965.
- Cerutti, Horacio, *Presagio y tópicos del descubrimiento*, México, UNAM, CCYDEL, 1991.

- Cervantes, Miguel de, *Don quijote de la mancha*, México, Edición de la Real Academia española asociación de academias de la lengua española-Alfaguara, 2005.
- Collingwood, Robin, *Idea de la historia*, México, FCE, 1952.
- Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes: Testamento*, Madrid, Alianza, 1986.
- Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 1942.
- Delemua, Jean, *El catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, Labor, 1973.
- Duby, Georges, *Atlas histórico mundial*, Barcelona, Debate, 1997.
- Durand, José, *Ocaso de sirenas: Esplendor de manatíes*, México, FCE, 1983.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Vol I, Madrid, Atlas, 1959.
- Frost, Elsa Cecilia, *Este Nuevo Orbe*, 1ed., México, UNAM, CCYDEL, 1966, (Serie Nuestra América N.52).
- Gandía, Enrique de, *Historia crítica de los mitos de la conquista de América*, Madrid, Sociedad General Española, 1929.
- Gaos, José, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, FCE, 1973.
- Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias nuevas*, 1ª ed. al español, Trad. Antonio Alatorre, México, FCE, 1978.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, México, Océano, 2004.
- -----, “*El palomar ha abierto los ojos: conspiración popular en la Italia del siglo diecisiete*”, en Tentativas, Rosario, Protohistoria, 2004.
- Glacken, Clarence, *Huellas en la playa de Rodas*, 1ª ed. al español, Trad. Juan Carlos G., Barcelona, Serbal, 1996.
- Hipócrates, “*Sobre los aires, aguas y lugares*” en *Tratados hipocráticos*, vol.II, Madrid, Gredos, 1997 (Biblioteca clásica).
- I.P.Maguidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, Trad. Venancio Uribe, Moscú, Progreso, [s.d].
- Klibansky Around, *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza, 1991.

- León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 2001.
- Lopetegui, León, *El Padre José de Acosta S.J., y las misiones*, Madrid, CSIS, 1942
- *Los viajes de Sir. John de Mandeville*, ed. preparada por Ana Pinto, Madrid, Catedra, 2001.
- Maquiavelo, Nicolas, *El príncipe*, Buenos Aires, Mexur, 2003.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Epístolas I*, Madrid, Polifemo, 1990.
- -----, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, Porrúa, 1965.
- Mateos, Francisco, *Obras del P. Acosta*, Madrid, Atlas, 1954.
- Mayer, Alicia, "La utopía protestante en América", en *La utopía en América*, UNAM, CCYDEL, 1991.
- Melón, Amado y Ruiz Gordojuela, *Historia de América*, Barcelona, Salvat, [s,d], ilus.
- Minués, Carlos, *Ptolomeo*, Madrid, Del Orto, 1997.
- Moro, Tomás, *Utopía*, 1ª ed. al español, Estudio preliminar de Eugenio Imaz, México, FCE, 1970.
- Nebenzhal, Kenneth, *Atlas de Colón*, Madrid, Magisterio, 1992.
- Nuño Cabeza de Vaca, Álvar, *Nafragios*, México, Fontamara, 1988.
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, 3ª ed., México, FCE, 2003, (Tierra Firme).
- -----, *Cuatro historiadores de Indias*, 1ª ed., México, Sep setentas-Diana, 1979.
- -----, *Idea del descubrimiento*, México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1951.
- -----, Estudio introductorio a las *Décadas del Nuevo Mundo*, de Mártir de Anglería.
- Pereyra, Carlos, *Breve historia de América*, 1ª ed., Madrid, Aguilar, 1939.
- Pigafetta, Antonio, *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, Historia 16, 1988.

- Pinta Llorente, Miguel, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta; en torno a una polémica y a un sentimiento religioso*, Madrid, 1952.
- Plinio, *Historia natural*, México, Ed. de Francisco Hernández, UNAM, [s.d].
- Reyes, Alfonso, “*El presagio de América*” en *Ultima Tule*, México, FCE, 1942.
- Rubén Romero, José, “La cronica x” en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, UNAM, 2001.
- Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Hernando, 1952.
- Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, 2ª ed., México, FCE-COLMEX, 1944,(Sección de obras de historia).
- -----, *La herencia medieval del Brasil*, 1ª ed., México, FCE, 1993.
- Zavala, Silvio, *Mundo americano en la época colonial*, Vol.1, México, Porrúa, 1967.